

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### *La Felicidad en el Hombre*

**Autor: Adolfo Lugo Alvarado**

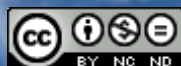
**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Pedro Luis Ángeles Ballesteros**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**LA FELICIDAD EN EL HOMBRE**

# **TESIS**

Para obtener el Título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**ADOLFO LUGO ALVARADO**

ASESOR DE TESIS:

**PBRO. LIC. PEDRO LUIS ÁNGELES BALLESTEROS**

**MORELIA, MICH., NOVIEMBRE 2014**

## INTRODUCCIÓN

Qué importante es para todas las personas buscar el bien, la felicidad, saber que existe algo en donde podamos encontrar la felicidad, más aún poner nuestra felicidad en algo o en alguien. Esta actitud es la que toman diferentes personas que se interesan en darle sentido a sus vidas.

En la sociedad actual pareciera que muchos hombres han perdido el sentido de su vida, y se suele decir que han *perdido el sentido de su existencia*, aunque esto se oiga duro es lo que dicen y *experimentan* las personas. La principal razón por la que lo dicen es porque no experimentan cierta satisfacción por algo que realizan y suelen afirmar que no son felices.

De aquí la razón del trabajo y de explicar en lo que verdaderamente se basa la felicidad, para que se erradique de nuestro pensamiento la idea de que la felicidad es algún placer o algún bien material que anhelo poseer y que cuando lo tengo soy feliz, o si no lo tengo soy infeliz. Siempre se puede estar en ese dilema sin saber que la felicidad es algo más general que solamente el tener o no tener, la felicidad va más al ser.

La felicidad de la que se hablará en este trabajo no es la felicidad de los placeres, de las comodidades, o de hacer lo que quiera, sino se trata de una felicidad que le da perfección al ser humano, y que le permite encontrar su fin último que es Dios.

Debido a que la felicidad que se va a tomar en este trabajo va más al ser que al sentir bonito o al tener se tomarán tres ejes fundamentales de estudio: el primero es desde el punto de vista ontológico, es decir, el estudio del ser y de manera concreta el *ser-humano*; en segundo lugar en el plano antropológico, que nos ayudará a saber de qué está constituido el ser humano, y por tanto poder entenderlo y comprenderlo de acuerdo a lo que es; el tercero es en el plano de la ética, ya que nos quedó claro que el hombre es un ser, que está constituido por diversos principios que lo hacen diferente de los animales y de los vegetales, así podemos entender y clarificar la función que tiene respecto al bien obrar en el ambiente en que le tocó desarrollarse y actuar como lo que es.

El objetivo de este trabajo es principalmente que, basados en la filosofía, podamos entender cuál es el sentido de la felicidad en el hombre, y cómo éste puede buscarla y encontrarla gracias a que tiene bien claro lo que es y hacia donde va. Para poder explicar mejor esto, el trabajo está dividido en cinco capítulos.

En el capítulo de introducción general se presentarán las dos figuras más representativas de la teoría del realismo, el primero de ellos es Aristóteles, quien dice que el estudio de todo se debe de ver desde la realidad, desde lo que es; el segundo será Santo Tomás, quien manifiesta que las cosas reales nos deben llevar a conocer a Dios. Sobre la doctrina de estos dos autores se centrará el desarrollo de este capítulo, y entendiendo su contexto histórico, social, cultural y parte de su doctrina podremos entender lo que ellos dicen acerca de la felicidad

En el primer capítulo, propiamente de desarrollo del tema en cuestión, se presentarán las diferentes formas en que los filósofos han concebido a la felicidad dependiendo del ambiente en el cual se han desarrollado, para una mayor comprensión lo separaré conforme a la división histórica bajo la que se estudia la filosofía.

Desde los primeros tiempos, algunos filósofos y algunas doctrinas de la filosofía buscaron dar al hombre alguna solución con la cual pudieran encontrar la felicidad. Se verá cómo varias corrientes trataron de basar el punto de la felicidad más allá de la práctica, estas corrientes basaron la felicidad en los pensamientos, que es un poco más difícil de sustentar. Y otras como las Escuelas filosóficas del Helenismo, se fueron al extremo de la práctica.

En el segundo capítulo, veremos y trataremos de comprender lo que verdaderamente es felicidad. El primero en dar algunas respuestas a este problema fue Aristóteles, que en su libro a *Nicómaco*, planteó algunos puntos en los que se podría basar esta felicidad, teniendo en cuenta que la felicidad está en una relación muy estrecha con la virtud: *el hombre virtuoso es feliz*.

En este capítulo presentaré primero lo que no es la felicidad como el hedonismo, el pluralismo, el egoísmo, los placeres, el escepticismo y los bienes terrenos. Para después pasar a lo que sí es la felicidad, y algunas pistas de cómo alcanzarla. Este punto del trabajo es importante porque de aquí se desprenden varias cosas que se explicarán en lo que resta del trabajo. Es en el plano de: qué hacer para conseguir la felicidad, en donde desarrollaré este capítulo.

En el tercer capítulo se llega al punto en el cual se estudiará cómo se da en el ser humano la búsqueda de la felicidad. Por eso al principio de este capítulo se afirma que la felicidad es propia del ser humano, sólo el hombre es quien puede realizar y experimentar cierto placer o gozo y encausarlo hacia un obrar recto y coherente. Por medio del estudio de las facultades del alma humana vamos a descubrir cómo el ser humano conoce la felicidad, quiere la felicidad y lleva a cabo la felicidad. Esta capacidad de reflexión la posee el hombre gracias a su alma.

Al final de este capítulo tercero analizaremos el principio de identidad que es: *el obrar sigue al ser*, teniendo de supuesto que todos sabemos que somos seres humanos

que pensamos, queremos y actuamos libremente y ese actuar debe estar en sintonía con lo que somos.

Por último en el cuarto capítulo, después de haber visto en qué consiste la felicidad, hablando terrenamente, cómo es que el hombre encuentra la felicidad, haciendo lo que le corresponde, actuar conforme a nuestro ser. Surge una pregunta muy importante ¿cuál es nuestro ser?, y analizaremos que nuestro ser es *ser-humano*, por eso en este capítulo analizaremos que el *ser-humano* está constituido de alma y cuerpo que debe orientar hacia la felicidad.

Nuestro ser se convierte en la parte importante de nuestro actuar, debemos entender de una manera clara cuál es nuestro ser y cómo se divide para así poder actuar conforme a nuestro ser.

Veremos también cómo el hombre no sólo se puede empeñar en la tierra a ser feliz haciendo lo que le corresponde y principalmente actuando conforme a su ser, sino que también busca la felicidad más allá de lo terrenal, algo que trascienda, esa suma felicidad el ser humano la relaciona con la posesión del Ser Absoluto que será en el que encuentre su felicidad, es decir su Fin Último, y de ahí la relación que existe entre felicidad y Fin Último.

Así es como se desarrollará este trabajo esperando que quede claro qué es, en dónde se debe buscar la felicidad y cómo la podemos relacionar con Aquel que nos creó, para que así le podamos tomar sentido a nuestra existencia y no dejarnos llevar por lo temporal, sino haciendo lo que nos toca hacer basemos nuestra felicidad en Alguien que esta más allá de lo meramente temporal: *Dios*.

## MARCO TEÓRICO

En esta primera parte del trabajo trataremos acerca de la teoría que puede ayudar a entender la presente investigación, teniendo en cuenta que esta doctrina ha sufrido muchos cambios que le ayudan a poner más en claro lo que quiere aportar. Nos referimos a la teoría del *realismo*, con sus dos principales representantes: Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, quienes son los que presentan, si así se quisiera considerar, de manera más pura el contenido del realismo.

Demos un pequeño recorrido en la historia de la teoría del *realismo* y veamos de qué manera va influyendo o influye en el desarrollo del tema. Iniciamos diciendo que el realismo, de una manera sencilla, se puede entender como la teoría “que defiende la realidad”<sup>1</sup>.

Esta teoría surgió como una forma de aclarar, y si se pudiera decir así, ir en contra del idealismo que implantó Platón, quien era maestro de Aristóteles, decía que el conocimiento es innato, y por tanto que todo lo que hay en el mundo sensible es una imagen del mundo real, que es el de las ideas, todo es reflejo de ese mundo.

La teoría llamada idealista va en contra del realismo, ya que ella es la “actitud que se atiene a los hechos tal como son sin pretender sobreponerles interpretaciones que los falsean o sin aspirar a violentarlos por medio de los propios deseos”<sup>2</sup>, así pues el

---

<sup>1</sup> W. BRUGGER, *Op. cit.*, 399.

<sup>2</sup> J. FERRATER MORA, *Op.cit.*, 3019.

realismo de Aristóteles se centró en la realidad, y toda la teoría se centrará en esa reflexión acerca de lo real, no de las ideas.

Lo que acabamos de ver es el planteamiento inicial de esta teoría, la cual dará mucho que reflexionar en la historia de la filosofía, ya que es ella la que centra la atención en el objeto (lo real) y ya no tanto en el sujeto (las ideas que tiene). Existe un realismo idealista que es importante que se conozca:

*Cuando a veces se habla de realismo idealista, es posible que con ello quiera significarse la tesis común a todo platonismo y aristotelismo cristiano (en oposición a un realismo materialista) de que todo ente, en última instancia, está plasmado según las ideas divinas y que, por lo mismo, no es irracional, sino intelectualmente penetrable<sup>3</sup>.*

Este tipo de realismo nos hace pensar que no necesariamente deben de estar separadas la realidad y las ideas sino que se pueden complementar mutuamente para poder aportar algo que nos ayude a entender en este caso a Dios.

Existen otros tipos de realismo<sup>4</sup> como el *realismo ingenuo*, cuando no se ve en el conocimiento del mundo algo malo y se deja guiar solamente por los sentidos y todo se basa en sentir la realidad; otro tipo es el *realismo crítico*, que es cuando justifica la persuasión natural es decir lo que puedo percibir sin más ni más.

Existe igual el *realismo inmediato*, el cual dice que solamente lo sensorial es lo que me da la verdadera evidencia que se puede tener de lo conocido, que se da inmediatamente el conocimiento de algo cuando lo siento, por decir, cuando toco algo, como una mesa, inmediatamente digo que existe; otro tipo es el *realismo mediato*, que se opone a que el conocimiento de algo se dé inmediatamente tras tener contacto con él por medio de los sentidos.

---

<sup>3</sup> W. BRUGGER, *Op. cit.*, 400.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 400-401.



También está el *realismo exagerado*, este opina que la existencia de las cosas, su realidad como seres, es igual a como las concibe el hombre; el otro modelo es el *realismo moderado*, dice que el concepto de las cosas existe en los individuos, es decir que no está desligado el objeto del sujeto.

Como nos podemos dar cuenta hasta este punto, el realismo puede ser adoptado por la gnoseología y por la metafísica, pero conserva, si así se le quiere ver, su oposición al idealismo:

*El realismo gnoseológico afirma que el conocimiento es posible sin necesidad de suponer (como hacen los idealistas) que la conciencia impone la realidad – en orden a su conocimiento– ciertos conceptos o categorías a priori; lo que importa en el conocimiento es lo dado y en manera alguna lo puesto (por la conciencia o el sujeto). El realismo metafísico afirma que las cosas existen fuera e independientemente de la conciencia o del sujeto<sup>5</sup>.*

Entonces el realismo juega un papel importante en el estudio de la forma de conocer los seres, que son independientes de si los pienso o no, o de si los he experimentado o no, los seres entonces son reales, independientemente de lo que piense el sujeto.

Un personaje también importante dentro del estudio del realismo es Santo Tomás de Aquino el cual sigue presentando de una manera clara la teoría del realismo, pero con una característica muy especial, que es hablar de Dios y de encontrarlo en la realidad concreta, es decir usa la realidad para comprobar la existencia de Dios.

En una época más reciente ha surgido en Estados Unidos la *filosofía realista*, que se ha difundido por John Wild basándose principalmente en autores como Platón, San Agustín, Aristóteles, Santo Tomás, entre otros, para hacer una conjunción entre el realismo y el idealismo, es decir que no está ni en contra ni a favor de una o de otra parte, sino que va tomando bases de las dos para hacer esta llamada *filosofía realista*<sup>6</sup>. Y así han surgido nuevas teorías que se quieren relacionar con el realismo, sólo por

---

<sup>5</sup> J. FERRATER MORA, *Op.cit.*, 3020.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibidem*, 3021.

mencionar algunas: reísmo, idealismo fenomenológico, en las cuales no nos vamos a centrar porque no aportan algo significativo para el proceso de este trabajo.

En el campo de la ética el realismo juega un papel muy importante ya que “exige la rectitud ontológica de la acción; significa, por lo tanto, que las normas morales tienen igualmente como fundamento último el orden esencial del ser”<sup>7</sup>, es decir, que el realismo debe ayudar a entender quienes somos en concreto para así después actuar como lo que somos, para llegar a ser felices<sup>8</sup>.

Esto es, a grandes rasgos algo de la historia y el desarrollo del realismo que nos podrá ayudar a descubrir cual es el verdadero sentido de nuestra existencia y hacia donde se debe dirigir entendiendo en primer plano la realidad, para después situarme en ella y actuar como me lo pide mi ser que he descubierto que es real y que tiene un sentido en esta vida.

---

<sup>7</sup> W. BRUGGER, *Op. cit.*, 401.

<sup>8</sup> Esto se aclarará mejor en el desarrollo del trabajo.

## CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

En este primer capítulo del trabajo presentaré las dos figuras más representativas del realismo, que son las que dan la primera fundamentación básica de lo que debe analizar esta teoría, el primero de ellos es Aristóteles, quien es el primero en postular esta teoría, dice que el estudio de todo se debe de ver desde la realidad, desde lo que es; el segundo será Santo Tomás para quien las cosas reales nos deben llevar a conocer a Dios Creador de todo lo concreto y lo espiritual.

Sobre la doctrina de estos dos autores se centrará el desarrollo de este capítulo, y entendiendo su contexto histórico, social, cultural y parte de su doctrina podremos entender lo que ellos dicen acerca de la felicidad que se enunciará en el primer capítulo del desarrollo.

### **1. Aristóteles**

Aristóteles nació en Estagira, pequeña ciudad de la Península Calcídica, hacia el año 384 a.C. Su madre se llamaba Festis y su padre Nicómaco, su padre fue nombrado médico de la corte y emigraron a Pela. En el año 369 a.C., sus padres y su hermano fueron asesinados y esto ocasionó que regresara a su ciudad natal.

A los dieciocho años de edad, entró a estudiar en la *Academia de Platón*, ahí permaneció algún tiempo, primero como alumno y luego como miembro de la

*Academia*. Se fue para Atenas con el propósito de perfeccionarse más, ya que era uno de los alumnos más eruditos en filosofía.

Platón le tenía gran aprecio y le ayudaba bastante en sus estudios de filosofía, lo llamaba “la inteligencia de la escuela”<sup>9</sup>. Entre más avanzaba la sabiduría de Aristóteles, más pesada se hacía la relación con su maestro, ya que estos dos filósofos tenían puntos de vista muy diferentes que hacían muy difícil la convivencia entre ellos. Aristóteles estuvo en Atenas veinte años hasta la muerte de Platón en el año 347 a.C.

Después emigra a varias ciudades en donde logra fundar algunas escuelas pequeñas, que son importantes dentro de Grecia. En 343 a.C., es llamado para educar al joven Alejandro Magno, quien después será un guerrero, no tanto por usar la fuerza, sino por usar la razón. Se retira de Macedonia hacia el año 336 a.C., después de que Alejandro sube al trono.

Hacia el 334-335 a.C., nace en Atenas su hijo, Nicómaco, de ahí sigue para Aristóteles una gran estabilidad y sólo se dedica a estar en sus escuelas enseñando a los jóvenes la recta manera de pensar y actuar. Aristóteles murió en el año 322 a.C., después de haber sido exiliado de Atenas tras pasar intensos dolores de estómago.

Un escritor llamado Diógenes Laercio dice acerca del aspecto físico de Aristóteles: “Era de voz balbuciente, tenía las piernas delgadas, y los ojos pequeños y usaba vestidos preciosos y anillos, según la costumbre de los ricos atenienses, se cortaba la barba y el pelo”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 166.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 169.

## 1.1 Escritos<sup>11</sup>

Todo lo que escribió Aristóteles se divide en dos grandes grupos: los escritos *exotéricos*, que fueron escritos en el tiempo en que Aristóteles estuvo en la *Academia*; y los libros *esotéricos*, que son escritos después de la muerte de Platón, su gran maestro.

Los escritos *exotéricos* son todas las enseñanzas que recibió Aristóteles de parte de su maestro Platón, todo lo que escuchaba y reflexionaba en las clases y el pensamiento de su maestro. Los *esotéricos*, ya son directamente del pensamiento de Aristóteles. Son escritos de lógica, física y biología, de metafísica, de ética, de política, y de estética.

Con todo esto podemos decir que fue uno de los grandes filósofos de la etapa antigua, desplazando a su maestro Platón que era idealista y pasando a ser objetivista cambió la forma de ser y de pensar en aquellos tiempos, porque él no se basaba en las ideas sino en la realidad, se puede decir que Aristóteles lleva a su culmen la filosofía que hasta ese momento se venía estudiando.

## 1.2 Doctrina

Como se dijo en el marco teórico, Aristóteles rechazaba de una forma clara y concreta la teoría de las ideas que formuló Platón que fue su maestro:

*Antes de estudiar el pensamiento de Aristóteles conviene aclarar cuál fue su posición respecto a la doctrina de su maestro. Con frecuencia se presenta a Aristóteles subrayando su oposición a las enseñanzas de Platón. Y, en efecto, Aristóteles criticó y negó la doctrina de las ideas; sin embargo, con ello no pretendió negar la existencia de las realidades diversas de lo sensible; quiere demostrar, por el contrario, que la realidad trascendente no es tal como platón pensaba<sup>12</sup>.*

---

<sup>11</sup> Cfr. I. YARZA, *Historia de la filosofía Antigua*, 114.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 116.

Así pues se dedicó de una manera muy clara a su doctrina acerca de la realidad, veamos pues las aportaciones que realizó en diferentes campos de estudio de la filosofía; presentó a la *metafísica* como la que indaga por las primeras causas y los principios supremos de la realidad, investiga al ente en cuanto ente, estudia la sustancia y versa sobre Dios, quien es el principio trascendente que es causa de lo sensible, el Motor Inmóvil, y las sustancias suprasensibles<sup>13</sup>.

También en *antropología*, nos propone la teoría del *hilemorfismo*, que sostiene que el hombre tiene un alma y un cuerpo que constituyen una unidad substancial que es el propio hombre, el cuerpo es un elemento material y el alma un elemento formal, los seres vivos tienen diferentes funciones de acuerdo a su naturaleza, hay funciones nutritivas (plantas), sensitivas (animales) y pensantes (hombre) propiamente.

En *ética y política*, dice que un bien privado es la ética y el bien público es la política, y que cada una cumple con sus funciones. De esta manera se puede decir que la ética desemboca en la política y la ética se subordina a la política<sup>14</sup>.

Con estos pequeños rasgos nos podemos dar cuenta la influencia que ejerce Aristóteles en la aplicación del hombre en la realidad sin perder de vista qué es el hombre y cuál es su función en la realidad. Con el pensamiento de Aristóteles se dio un gran avance para entender al hombre y poder estudiarlo en su relación con algo trascendente.

## **2. Santo Tomás de Aquino<sup>15</sup>**

Nace en el año 1224/25 en Roccasecca, cerca de Aquino, en la parte septentrional del Reino de Nápoles. Su padre era Landolfo de Aquino y su madre Teodora de Teata, quienes procrearon siete hijos y Santo Tomás era el menor.

---

<sup>13</sup> Cfr. *Ibidem*, 139

<sup>14</sup> Su teoría de la felicidad y las virtudes se tratará en el primer capítulo del desarrollo del trabajo.

<sup>15</sup> Cfr. J. I. SARANYANA, *Historia de la filosofía medieval*, 212-214.

A los cinco años de edad fue llevado por sus padres al monasterio de Montecasino, donde fue ofrecido como oblato benedictino, en 1239 fue excomulgado el Emperador de aquel lugar, y éste a su vez expulsa a los benedictinos, lo que ocasiona que Santo Tomás regrese con su familia. Después de esto fue a estudiar a la Universidad de Nápoles, donde vistió el hábito de los dominicos en 1244, después de esto inicia un proceso con diferentes dificultades para permanecer con los dominicos.

Uno de sus profesores fue San Alberto Magno (1199-1280 d.C.) a quien conoció durante su estancia en París. Después de haberlo conocido inicia un proceso como catedrático en las Universidades de París y de Colonia en que se pueden ver sus grandes conocimientos de teología y de filosofía. Escribió muchos libros como: *Suma Teológica* en tres tomos que no pudo concluir (1266-1273), *De veritate* (1256-1264), *Suma contra gentiles* llamada también *Suma filosófica* (1259-1264), *De Anima* (1266) entre otras<sup>16</sup>.

El 6 de diciembre de 1273 tuvo una alta visión de Dios y, a partir de esa fecha, se negó a proseguir su obra teológico-filosófica, porque se consideraba indigno para seguir escribiendo acerca de Dios, ya que lo que él había dicho de Dios era muy poco a comparación de lo que experimentó en la visión que tuvo. Fue canonizado por Juan XXII, el 18 de julio de 1323, y declarado Doctor de la Iglesia, el 11 de abril de 1567, por San Pío V.

## 2.1 Doctrina<sup>17</sup>

Antes de exponer la doctrina de este autor es necesario conocer el nexo que tiene con Aristóteles y por qué igual él es considerado realista. Iniciemos comprendiendo cuál es el contexto en donde se desenvuelve la doctrina del autor.

---

<sup>16</sup> Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía*, 377.

<sup>17</sup> Cfr. J. L. ARREGUÍN ACOSTA, «Alta escolástica» y «Santo Tomás de Aquino», Apuntes de Historia de la filosofía medieval.

En el periodo, conocido como la *Alta Escolástica*, se dio en un primer momento el regreso de la doctrina de Aristóteles a occidente, antes de esto en occidente se seguía la línea de Platón, pero cuando llegó Aristóteles hubo una gran confusión y principalmente una división, es así como surgen los platónicos y los aristotélicos.

En Europa surgen las órdenes religiosas, en primer lugar surgen los franciscanos (vivir el Evangelio, predicar sólo con el ejemplo) y los dominicos (bajo la protección de la Virgen los frailes deben ser apóstoles mediante el rosario). Estas dos órdenes religiosas juegan un papel importante en esta etapa de la historia ya que los franciscanos se hacen de corte platónico, se mueven más en la fe, hablar de Dios a partir de una trascendencia; los dominicos se hacen de corte aristotélico, se mueven más por la razón, hablar de Dios y encontrarlo a partir de la realidad concreta.

Santo Tomás pertenecía a la orden de los dominicos y por eso tomó muchos elementos de Aristóteles para desarrollar su pensamiento, los que le ayudarían a encontrarle sentido a todo, a partir de la realidad.

La corriente de Santo Tomás es conocida, por todos estos antecedentes, como *realismo tomista escolástico* o *realismo aristotélico tomista*, es pues una evolución del realismo aristotélico. Se admite la teoría de Aristóteles y se aplica para entender, comprender y conocer a Dios el Ser Absoluto que le da plenitud y sentido a la vida del hombre.

Para explicar algunos de los problemas de su tiempo Santo Tomás se va al centro del problema y de ahí comienza a hacer su filosofía, lo que se pregunta primero es ¿qué necesita el hombre? y esa es la verdadera raíz de su estudio.

Veamos algunas aportaciones de Santo Tomás: referente a *fe* y *razón* de las cuales dice que no son contrapuestas, sino que la razón está en función de la fe, la razón es una facultad que depende de mi acción y la fe es una virtud que depende de la acción de Dios.



En *gnoseología* postula que su fundamento es toda la realidad de la que el intelecto por medio de la abstracción hace un juicio; en *antropología*, dice que el ser es creado y por tanto debe estudiarse aquí, porque está sujeto al tiempo y al espacio, y tiene una característica especial que es la vida, que la traduce en alma espiritual.

En *teodicea*, que es el estudio de Dios conforme a la razón, propone cinco vías para el conocimiento de la existencia de Dios:

- 1° Argumento del movimiento (del móvil).*
- 2° Argumento de la causa eficiente (del motor).*
- 3° Argumento de la contingencia (de la limitación de la duración).*
- 4° De la limitación en la razón de ser o en los grados de perfección.*
- 5° Argumento de la finalidad<sup>18</sup>.*

Cada una de las vías parte de la realidad observada, se va en cadena hacia atrás y encuentra una causa o motivo que no es causada ni motivada por otro agente. Así pues gracias a la realidad, a lo que existe, se puede llegar al verdadero conocimiento de Dios. Con esto podemos terminar la explicación de este autor que juega un papel importante en el realismo y en la filosofía en general:

*Tres coordenadas definen la síntesis tomasiana: una en cuanto a sus contenidos (es una «filosofía del ser»); otra en cuanto a la finalidad (es una filosofía que busca la verdad); y, por último, otra en cuanto al obrar (es una filosofía que analiza el esfuerzo del hombre por alcanzar el bien)<sup>19</sup>.*

Por el realismo y gracias a la doctrina de estos dos autores principales, podemos entender que la felicidad es una realidad que podemos alcanzar. Por Aristóteles comprendemos que actuando como lo que somos, de acuerdo a nuestro ser, podemos experimentar la felicidad. Por Santo Tomás comprendemos que la felicidad no sólo es aquí en esta vida, sino que hay una felicidad perfecta y la experimentaremos al estar con Dios quien sabemos que existe por las cosas (reales) que Él mismo creó y hacia Él se orientan.

---

<sup>18</sup> Cfr. J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 159-162.

<sup>19</sup> J. I. SARANYANA, *Op. cit.*, 218-219.

Así pues son importantes estos dos autores dentro del desarrollo del presente trabajo ya que, comprendiendo y estudiando la realidad podemos experimentar, de una manera más completa, lo que es la felicidad, que se da o se experimenta en seres concretos que están inmersos en una realidad concreta y ahí deben buscar su perfección. Todo esto se abordará en el desarrollo del trabajo teniendo como base el realismo y a estos dos autores.

## CAPÍTULO I

### LA FELICIDAD EN LA HISTORIA

En este primer capítulo, del desarrollo del trabajo, presentaré cómo la definición de felicidad ha ido evolucionando dependiendo el ambiente en el cual se ha ido desarrollando, para una mayor comprensión lo separé conforme a la división histórica bajo la que se estudia la filosofía. Para que en el segundo capítulo se comprenda con mayor facilidad lo que es y lo que no es felicidad fundamentados en lo que a lo largo de la historia se ha dicho de ella.

#### 1. Época Antigua

Esta etapa de la filosofía, caracterizada por la búsqueda constante del fin último del hombre, nos dará prácticamente la mayor enseñanza acerca de la felicidad, ya que era un punto muy importante para los primeros filósofos. Todo surgió por la famosa búsqueda del *arjé* de la *fisis*, es decir *la búsqueda del principio de todo*.

##### 1.1 Platón

El término de felicidad en Platón directamente no se escucha pero si se puede deducir mediante su doctrina. En los tiempos de Platón se trataba de que las personas fueran justas de acuerdo a la función que realizaban en el lugar donde se desenvolvían.

La felicidad consistía prácticamente para Platón en ser un hombre virtuoso, que se logrará, según él, de la siguiente manera: el alma y el cuerpo eran dos elementos diferentes, encontrados e incompatibles, ya que el cuerpo era la cárcel del alma y mientras el alma no se separara del cuerpo no podría llegar el hombre a su plena realización.

Todo lo que el cuerpo experimentaba: el placer, la lucha, las envidias, la ignorancia, los dolores, etc., eran causa de que el hombre no viviera feliz, o en su defecto no fuera un hombre virtuoso. Y así lo demuestra en uno de sus escritos:

*Guerras, revoluciones y luchas nadie las causa sino el cuerpo y sus deseos, pues es por la adquisición de riquezas por lo que se originan todas las guerras, y a adquirir riquezas nos vemos obligados por el cuerpo, porque somos esclavos de sus cuidados; y de ahí que por todas estas causas no tengamos tiempo de dedicarlo a la filosofía. [...] Según parece, tendremos aquello que deseamos y de lo que nos declaramos enamorados, la sabiduría; tan sólo entonces una vez muertos según indica el razonamiento, y no en vida<sup>20</sup>.*

La felicidad para Platón consistirá en liberar el alma del cuerpo, para que ésta pudiera estar en contacto con lo trascendente. Es decir, Platón buscaba que el alma se liberara para así poder iniciar su proceso de purificación, entonces todos para poder obtener la felicidad debían mirar hacia la muerte como una opción de liberarse de lo malo que el cuerpo ofrece al alma.

Así deducimos que para Platón la felicidad consistía en la liberación del alma de todo el mal, incluyendo la corrupción, que el cuerpo le causaba por su imperfección. Todo esto se iba a lograr viviendo en la virtud, para ir educando al alma.

## 1.2 Aristóteles

La definición etimológica de felicidad viene del griego *ευδαιμονία*<sup>21</sup> que significa: dicha, felicidad, bienestar, fortuna, riquezas. A simple vista quiere decir que la

---

<sup>20</sup> PLATÓN, *Fedón*, 66 b, en: I. YARZA, *Historia de la filosofía antigua*, 105-106.

<sup>21</sup> J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Diccionario Manual Griego*, 261.

felicidad está basada en lo material y no tanto en lo espiritual, lo que nosotros podamos hacer, como lo dice Aristóteles: la felicidad es una forma de contemplación<sup>22</sup>, que nos debe llevar a algo más que lo material.

Así es como en un principio se formuló la idea de felicidad en Aristóteles, pero vamos a centrarnos un poco más. Aristóteles busca el bien del hombre y por eso se dirige a la ética que según él, es la que puede regir el recto funcionamiento.

Lo que Aristóteles siempre defiende y busca es el bien y por eso dice: “toda acción y elección, parece tender a algún bien; por esto se ha dicho con razón que el bien es aquello a lo que todas las cosas tienden”<sup>23</sup>.

En su texto *Ética a Nicómaco* vemos cómo Aristóteles entiende a la ética como: “el estudio de la conducta del hombre en relación al bien”<sup>24</sup>. Este bien depende absolutamente del ser, y así perfecciona a su naturaleza. Este bien supremo que perfecciona la naturaleza es la felicidad, no como la concebimos en la definición etimológica, como el bienestar, la fortuna y las riquezas, es decir los placeres, sino que es algo que va más allá, lo que mencionamos son sólo medios para alcanzar la felicidad.

Aristóteles igual marca a la felicidad como la contemplación, es decir, la aplicación que nosotros le damos a los bienes para que no sólo se queden en lo material sino que nos ayuden a contemplar al Ser Absoluto que nos auxiliará para entender y vivir mejor la felicidad.

*La elección o la posesión de los bienes naturales, bienes del cuerpo, riquezas, amigos y otras cosas, serán buenos si nos ayudan a conocer y contemplar a Dios, este es nuestro fin más noble y nuestra norma más segura de conducta. Mientras que será malo todo cuanto por exceso o por defecto nos impida la contemplación y el servicio de Dios*<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Cfr. C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 206.

<sup>23</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, I.

<sup>24</sup> C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 205.

<sup>25</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Eudemo*, en: *Ibidem*, 206.

Aristóteles marca así que la felicidad tiene algunas características. Para él existen unas actividades según la virtud mejor y más perfecta, estas actividades son la *Sophia*, la contemplación y lo teórico, que son capaces de otorgar la felicidad que vendrá siendo: la vida según la virtud total.

De esto brotará entonces que el hombre feliz es el que vive la virtud, es decir, el hombre virtuoso, la virtud siempre se encontrará en el justo medio; ejemplo: ni tan avaro, ni tan despilfarrador, sino generoso, que es igual a una virtud.

Podemos decir que la felicidad se va a basar principalmente en los bienes que nosotros deseemos y estos bienes se divide en dos partes:

Bienes	{	Externos: los placeres, algo de lo que nos ponemos de acuerdo, las riquezas, las fortunas, lo material, etc.
		Internos: son los del alma y de aquí surgen las virtudes, que es lo que debe buscar el hombre para tener la felicidad verdadera.

Con esta división nos podemos dar cuenta de que el hombre debe tender siempre a la trascendencia, no sólo quedarse con lo que va viviendo u obteniendo día a día, sino que debe ir más allá de lo puro material, buscar algo más que el mero satisfacer sus necesidades. Con todo esto no pretendemos decir que los bienes materiales son malos, sino que ayudan a encontrar la felicidad, mas no la constituyen. Por tanto los bienes internos juegan un papel importante en la búsqueda de la felicidad.

Las virtudes son hábitos buenos que se adquieren por una cierta repetición en ellos<sup>26</sup>. Como ya lo dijimos todas las virtudes que tenemos están en el justo medio, es decir equilibrio y excelencia y por tanto decimos que la prudencia es la principal virtud.

---

<sup>26</sup> Cfr. C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 208.

Podemos decir entonces que la felicidad es la actividad del alma según las virtudes, es decir, la perfección en alguna actividad que realizamos, hacer algo bien. Existen dos tipos de virtudes: las éticas y morales, que se denominan tendencias o impulsos irracionales del alma; y el otro tipo de virtudes corresponden a lo racional y son las dianoéticas<sup>27</sup> o intelectuales.

Para terminar con este punto de las virtudes, que son parte fundamental en la comprensión de la felicidad en Aristóteles, veamos lo que nos dice él mismo, acerca de esto:

*Es por consiguiente la virtud un hábito selectivo, que consiste en la posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como lo haría el hombre prudente, término medio entre dos vicios, por exceso uno y el otro por defecto, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud busca y elige el término medio. Por lo cual la virtud es medio por su sustancia y la definición que expresa su esencia, pero es extremo en cuanto a la perfección y el bien<sup>28</sup>.*

Podemos acabar este punto diciendo que para Aristóteles la felicidad se encuentra en el alma, no en los bienes materiales. Del alma se desprenden las virtudes que por consiguiente harán que el hombre tenga la felicidad que consistirá principalmente en ejercer la virtud de la prudencia. Todas las virtudes se encuentran en el justo medio y llevan al hombre a la perfección que es llegar a la felicidad, así todos podremos llegar a lo que aspiramos, el bien.

### **1.3 Escuelas filosóficas del Helenismo**

Este momento dentro de la filosofía antigua se caracterizó porque buscaba que las personas que gobernaban en la ciudad no se dejaran dominar por sus pasiones, igual se caracterizó por su intención de que los individuos no buscaran la felicidad en bienes materiales, sino que buscaran ir más allá. Se identificó también porque el hombre ya no tenía lugar en la sociedad, y por tanto comenzó a buscar su lugar en otras doctrinas.

---

<sup>27</sup> NOTA: La definición de este término se encuentra en el glosario.

<sup>28</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco.*, II, VI.

### 1.3.1 Epicureísmo

Para el epicureísmo uno de los puntos principales al que debían de dar respuesta era: ¿cómo poder conseguir la felicidad?, que para ellos es igual el fin último del hombre, aquel bien en relación al cual el hombre realiza cualquier otra acción, y que ellos identifican con el placer.

Ellos buscan el placer, no el que produzca dolor, como puede ser el caso de aquellos que les gusta ser golpeados o maltratados, sino el que consiste en un estado de bienestar corporal y mental. El dolor es una perturbación de un estado natural.

Existen dos tipos de placeres, los del cuerpo y los espirituales, de aquí el placer saca cuatro estados: las cinéticas: *Euphrosyne*: sensaciones producidas por el movimiento del cuerpo (cuerpo) y *Khara*: placer por medio de las imágenes (espiritual); las catatemáticas: *Aponia*: la ausencia de dolor (cuerpo) y *Ataraxia*: placer de la felicidad (espiritual).

El más importante de estos estados es la *Ataraxia*, que nos da una imperturbabilidad que sólo la va a conseguir el hombre sabio. Para poder alcanzar estos placeres y principalmente para obtener la felicidad debemos olvidarnos de las cosas que nos causan sufrimiento que son: el temor a la muerte, a los dioses y el dolor, es decir de todo lo que nos atemoriza, es enfrentarnos a lo desconocido. Debemos de aplicar nuestra voluntad para modificar el destino por medio de la libertad humana.

Concluimos que la felicidad se alcanza a través de la renuncia de los placeres que causan dolor, ausencia del sufrimiento físico y de la turbación. Nadie puede ser calificado como bueno o como malo, porque la felicidad es conforme a tus sensaciones. La amistad es la que proporciona la sabiduría a la felicidad.



### 1.3.2 Estoicismo

Partimos de lo que los estoicos afirman: la felicidad del hombre consiste en vivir según la naturaleza, no en la búsqueda del placer, como lo afirmaba Epicuro, y principalmente el que vive de acuerdo a la naturaleza, es el hombre virtuoso. Mediante la virtud se eliminaran las pasiones y habrá un equilibrio.

*El fin es vivir conforme a la naturaleza, que quiere decir, vivir según la virtud, puesto que la naturaleza nos conduce a ella. [...] Vivir según la virtud es lo mismo que vivir según la experiencia de las cosas acaecidas conforme a la naturaleza universal. Así, el fin viene a ser el vivir conforme a la naturaleza<sup>29</sup>.*

Otra forma de vivir según la naturaleza, es mediante la razón. Nuestra alma debe ser racional, y seguir todas las leyes que la naturaleza nos ofrece. Por tanto a todo lo que hasta ahora hemos planteado, podemos decir que: vivir según la naturaleza, es lo mismo que vivir según la razón y según la virtud, pues por medio de estos estados, se podrá llegar a la felicidad.

Igual la felicidad para ellos consiste en vivir despreocupados e imperturbados mediante la renuncia a todas las pasiones, es decir, el no desear, que los estoicos lo llaman *soportar y renunciar*.

Concluimos diciendo que para ellos la felicidad se debe basar en vivir en armonía con la naturaleza, utilizar la razón y ser virtuoso. Para poder encontrar esta armonía es necesario *no desear*.

---

<sup>29</sup> C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 241.

### 1.3.3 Escepticismo

Pirrón decía: “Nada hay realmente cierto, sino que los hombres hacen todas las cosas por ley o por costumbre; y que no hay más ni menos en una cosa que en otra”<sup>30</sup>, es decir que, el hombre sufre por querer saber algo que no depende de su ser. Por tanto alcanzar la felicidad consistía en dominar los deseos que nos hacen infelices.

El hombre nada puede conocer, es inútil que hagan algo en este mundo, es mejor no hacer nada, ya que la felicidad no está en este mundo; aquí nuestra alma sufre, por tanto la felicidad se encontrará cuando se suspenda el juicio, es decir llegar a la *ataraxia*, como lo decía Epicuro.

El hombre deberá abstenerse de todo juicio y mostrarse indiferente a todas las cosas y solamente así alcanzará la felicidad.

Esto da como consecuencia que cada sujeto tenga su verdad y por tanto no llegan a un verdadero conocimiento intelectual. Si eso es lo que tu piensas está bien y yo no voy a decir que no.

## 2. Época Medieval

Es un momento dentro de la historia de la filosofía en el que se da un paso muy importante, ya que se trata de unir de una manera más sólida la fe con la razón, que son parte fundamental en el estudio de los personajes que se van a tratar. Aquí se empieza a hablar de la felicidad en relación al Ser Absoluto, que está muy relacionado con Jesús. El que ama como Jesús encontrará su felicidad.

---

<sup>30</sup> DIÓGENES LAERCIO, IX, 1. en: *Ibidem*, 248.

## 2.1 San Agustín

Retoma, como los anteriores filósofos, que la felicidad radica principalmente en la virtud a la cual debe de estar ordenada la voluntad, por tanto concluye que la felicidad estará presente si hay orden en la voluntad y que éste sujeta a la norma.

Todo lo que dice de la felicidad lo sintetiza en el amor a Dios y al prójimo llegando a decir: “ama y haz lo que quieras”<sup>31</sup>, afirmando así que el amor es el que hace el bien; la virtud y la ayuda que Dios nos da (gracia) es lo que hace luchar al hombre contra el mal. El amor es la medida de todas las cosas y no va en contra de la razón, ya que estas dos unidas son las que hacen que queramos el bien.

En el libro *De la vida feliz* que escribió en el año 386, año en que se convirtió y que fue el inicio de sus escritos, dice acerca de la felicidad:

*¿Qué es, pues, lo que debe procurarse el hombre para ser feliz? No lo caduco y mortal, pues no está en su mano poseerlo cuando quiere ni por el tiempo que quiere; y aún cuando se posean en abundancia cosas caducas y perecederas, el temor de perderlas impide la felicidad. Deberá ser, por tanto, algo permanente y seguro, no pendiente de la suerte, no sujeto a los azares de la vida*<sup>32</sup>.

Dios es lo eterno y permanente que tiene el hombre para fundar su felicidad, y concluye diciendo: el que tiene a Dios es feliz<sup>33</sup>. De ahí que el hombre tiene que estar en constante búsqueda de aquello que le dará la felicidad, “nos has creado orientados hacia ti y sin reposo está nuestro corazón hasta que repose en ti”<sup>34</sup>.

## 2.2 Severino Boecio

En su libro llamado *La Consolación de la Filosofía* dice que el hombre llega a la felicidad cuando piensa, es decir no algo material sino algo abstracto, de ahí que él

---

<sup>31</sup> SAN AGUSTÍN, *Comentario a la primera carta de San Juan*, VII, párrafo 8.

<sup>32</sup> SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, 26.

<sup>33</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>34</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I,1,1.

soluciona el problema de los universales diciendo que es el espíritu el que abstrae lo verdadero de las cosas.

Él considera que la felicidad consiste en la virtud, trabajar por el sumo bien, no en el mal que a veces los hombres pueden transmitir y que no les puede dar la felicidad. “La felicidad del malo es sólo aparente; la dicha, empero, del bueno no puede ser destruida por dolor alguno”<sup>35</sup>.

Por todo lo que dijimos anteriormente se puede llegar a concluir que él funda la felicidad en Dios, que es el que hace que se piense, que se desee y que se actúe bien: “la bienaventuranza última no puede, desde luego, alcanzarse sobre la tierra, pues es «el estado perfecto por la suma de todos los bienes»”<sup>36</sup>.

La felicidad la alcanzaremos gracias a la providencia que es la que hace que toda cosa llegue a la finalidad para la que fue creada. La felicidad es eterna y eternidad es la posesión total, simultánea y perfecta de una vida sin límites.

“El hombre, pues, será tanto más libre y feliz, cuanto más se adecue por el conocimiento racional a la voluntad divina. Querer lo que Dios quiere, y amar lo que el ama es la mayor libertad y felicidad posibles”<sup>37</sup>.

### **2.3 Santo Tomás de Aquino**

Santo Tomás entiende la felicidad como el fin último de todo hombre, que es querido por cada uno de ellos, y siempre tiende hacia él. Por tanto concluye que el fin último de toda creatura que posee inteligencia es ver a Dios, de quien procede la felicidad.

---

<sup>35</sup> J. FISHL, *Manual de la historia de la filosofía*, 146.

<sup>36</sup> *Idem*.

<sup>37</sup> J. I. SARANYANA, *Op. cit.*, 86.

Así entonces, el fin último del hombre es ver a Dios, todos los fines del hombre están orientados uno a causa de otro y si el hombre no tuviera un fin último se tendría que seguir una serie de fines que hasta cierto punto sería infinita.

“El último fin del hombre aquietta el apetito humano, que, una vez conseguido, nada más se busca; pues si aún tiende hacia algo, aun no tiene conseguido el fin en el cual pueda descansar”<sup>38</sup>, con esto comprobamos que el apetito, lo que quiere el hombre, es el primer motor que mueve a todo lo demás que el hombre quiere conseguir. Pero para Santo Tomás esto no es el fin último del hombre, ya que la satisfacción y conservación del cuerpo no puede ser lo que mueva al hombre a vivir en la felicidad<sup>39</sup>, por todo lo anterior se concluye que el fin último del hombre no puede ser el alma u otra cosa que le pertenezca.

Hace una distinción entre la felicidad perfecta y la felicidad imperfecta: la perfecta es la que nos hace conocer a Dios cara a cara y es estar con Él, lo que él llama, bienaventuranza, y que, como sabemos, por medio de la experiencia, esta felicidad es inadmisibile en el presente que cada ser humano esté viviendo; la felicidad imperfecta la podemos definir como la participación de la felicidad perfecta en esta vida, es decir vivir una vida ordenada según las virtudes, y se logrará por medio de la contemplación, la operación de la razón que ordena las pasiones y acciones humanas<sup>40</sup>.

Profundicemos un poco más en la felicidad perfecta que es a la que nosotros debemos de aspirar. Como ya lo dije, este tipo de felicidad consiste en la visión de la esencia divina, cuando ya no tenemos nada que desear y buscar en lo concreto. El que conoce a Dios por medio de sus efectos tiene un deseo natural de conocer la esencia de Dios: “ninguna cosa limitada puede aquietar el deseo del entendimiento. Nosotros puesto que sabemos que Dios existe [...] tampoco descansamos en ese deseo, sino que aún anhelamos conocer a Dios en su esencia”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> SANTO TOMÁS, *Suma contra gentiles*, III, XLVIII.

<sup>39</sup> Cfr. E. GILSON, *Tomismo*, 448.

<sup>40</sup> Cfr. A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Ética General*, 141.

<sup>41</sup> SANTO TOMÁS, *Op.cit.*, III, L.

De lo que acabamos de decir podemos concluir que la felicidad no está en las cosas presentes, ya que en ninguna de ellas podemos encontrar esta felicidad sino hasta llegar a la contemplación de la esencia divina a la cual el ser humano está orientado por naturaleza (deseo), y que el entendimiento lo ayuda a conocer. Para poder conseguir esta felicidad perfecta se necesita la intervención de Dios por medio de sus gracias:

*La felicidad no es un asunto meramente humano, porque responde también a una llamada, a una ordenación, que nace del amor divino y que el amor divino conduce: la visión de Dios. La ley del Dios que es amor exige una respetuosa respuesta, y su transgresión comporta una nueva responsabilidad, expresada a través de la noción de pecado<sup>42</sup>.*

En la concepción que Santo Tomás tiene de la felicidad no puede faltar la armonía de la voluntad, que nos mueve siempre a querer algo y a la razón que nos marcará el mejor camino para conseguir lo que queremos, que será siempre llegar a la felicidad perfecta.

### **3. Época Moderna**

En esta etapa de la filosofía, el término felicidad ya casi no se usa de manera directa, ya que los personajes que aquí aparecen ya comprendieron que la felicidad es el fin último de lo hombre y muchos así lo mencionan, relacionando que el fin último debe de llevarnos a una plenitud en nuestra manera de vivir. Todo lo que dicen acerca de la felicidad va más afín con la razón.

#### **3.1 René Descartes**

Él habló acerca de la moral por provisión que hace que no se quede sólo en los juicios que le pide hacer la razón sino que le permita vivir lo más felizmente que se pueda: “cada uno puede estar contento de sí mismo, sin esperar nada más, con tal de que

---

<sup>42</sup> A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Op.cit.*, 148.

observe tres cosas, a las que se refiere las tres reglas de moral que he establecido en el discurso del método”<sup>43</sup>.

La primera regla consiste en la fidelidad a las enseñanzas que nos han dado nuestros padres, nuestro país, etc., esto es lo más práctico que llevará a vivir la felicidad, haciendo lo que nos enseñaron, en un punto de vista personal quisiera hacer hincapié en que no es tanto las cosas malas que nos enseñen en la casa las que debemos de hacer para alcanzar la felicidad, sino principalmente lo bueno que nos enseñan para alcanzar la verdadera felicidad actuando con y por el bien de los demás. La segunda regla consiste en hacer todo, lo más firme y bien que se pueda ayudándonos de la voluntad, que nos dictará que es lo que está bien. La tercera regla consiste en alejar de nosotros todos los vicios que nos puedan apartar de nuestros objetivos, pero ante las cosas que no dependen de nosotros, debemos de someternos.

*No tendiendo naturalmente nuestra voluntad a desear sino las cosas que nuestro entendimiento le presenta en cierto modo como posibles, es claro que si consideramos todos los bienes que están fuera de nosotros como igualmente alejados de nuestro poder, nunca más lamentaremos carecer de aquellos que parecen debidos a nuestro nacimiento, cuando nos veamos privados de ellos sin culpa nuestra<sup>44</sup>.*

Así el hombre que va a ser feliz y dichoso, logrará éste propósito: rechazando lo que el entendimiento no le permite alcanzar mediante la voluntad que es la que va a regir todo lo que el hombre desea, mediante el amor intelectual que es el que hace que el alma y la voluntad se unan para alcanzar el bien que le conviene.

Siempre el hombre va en busca de un bien supremo que le ayudará a comportarse de la mejor manera, debemos pues, ser unos hombres virtuosos, ya que la virtud va a hacer que juzguemos cuál de las cosas que queremos por la voluntad es la mejor, para después poner todas nuestras fuerzas para conocerla y alcanzarla, de todo este proceso resultará la mayor felicidad, que consistirá en tener el Sumo Bien, y usar bien de las cosas que poseemos.

---

<sup>43</sup> V. SANZ SANTACRUZ, *Historia de la Filosofía Moderna*, 70.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 72.

### 3.2 Nicolás Malebranche

Debemos de tener en claro que la tesis que plantea Malebranche es el *ocasionalismo*, que consiste en decir que aunque los sentidos nos aseguren que estamos conociendo algo, es difícil probar que existen porque la razón no nos ofrece una seguridad como la que nos ofrecen los sentidos por medio de la imaginación.

Lo primero que conocemos es a Dios y en él conocemos todos sus atributos, Dios creó libremente todas las cosas y de él procede todo lo que tenemos en nuestra mente. Gracias a la voluntad que poseemos podemos conocer a Dios, y acerca de la voluntad dice:

*La voluntad es «la impresión o movimiento natural que nos lleva hacia el bien indeterminado y general», y libertad «es la fuerza que posee el espíritu para desviar esta impresión hacia los objetos que nos agradan, y hacer así que nuestras inclinaciones naturales terminen en algún objeto particular»<sup>45</sup>.*

Teniendo presente que la voluntad es la que nos lleva a hacer el bien y la libertad es poner todas las fuerzas para poder realizar nuestro cometido, estaremos actuando de una manera correcta y estaremos rigiéndonos por lo que quiere Dios, quien es al primero que conocemos y así estaremos siendo felices haciendo lo que quiere Dios ya que Él es el que actúa en nuestra alma. “Todo lo que es conforme al orden es bueno, y todo lo que es contrario es malo; pero no hay nada meritorio o demeritorio más que el buen o mal uso de la libertad”<sup>46</sup>. Actuar libremente movidos por la voluntad es felicidad.

### 3.3 Emmanuel Kant

Dividió su doctrina principalmente en dos críticas: la *Crítica de la razón pura* y la *Crítica de la razón práctica*. La primera respondía a la pregunta *¿qué puedo saber?* Y la segunda a la pregunta *¿qué puedo hacer?* Y es en ésta donde se va a basar el estudio de la moral en Kant.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, 114.

<sup>46</sup> *Ibidem*, 115.



El estudio de la razón práctica es muy necesaria para todos los individuos, ya que va más allá de lo sensible o de lo palpable que por medio de la razón pura se puede hacer, esta crítica se refiere al estudio del *deber ser*, no al *ser* que propiamente le tocará a la razón pura.

Así comienza un gran estudio acerca de lo que debía de hacer el hombre para encontrar verdaderamente la felicidad por medio de lo que debía hacer, la pregunta que surgía era entonces *¿Qué debe hacer el hombre para encontrar o alcanzar su felicidad?* Y lo va a responder haciendo entender que se debía vivir actuando con libertad

Igual nos dice Kant que los filósofos anteriores a él han dicho que para alcanzar la felicidad se necesitan principios materiales, pero que en realidad lo que se necesita para ser felices es conocer la forma de las cosas, es decir, no quedarnos en lo empírico sino ir a la forma de la razón pura.

Dice igual que en el hombre no se da una perfecta conformidad entre la voluntad y la razón, ya que la voluntad está sometida a condiciones de la sensibilidad, por lo que la ley moral que procede de la razón toma la forma de un imperativo para la voluntad, es decir, como un deber, algo obligatorio.

Este imperativo puede ser de dos maneras: *hipotético*, que considera alguna cosa buena porque ayudó a conseguir algún fin que se necesitaba, condicionado por algo, sólo es un precepto práctico que lleva a la voluntad a usar ciertos medios para alcanzar su fin; y el *categórico*, que dice que algo es bueno sin necesidad que eso a lo que me refiero me lleve a algún fin: “no concierne a la materia de la acción, ni a lo que debe resultar de ella, sino a la forma y al principio que ella misma resulta”<sup>47</sup>.

Podemos decir que Kant funda su moral y el estudio del bien en su famoso imperativo categórico que es el que rige todas las acciones humanas y que es absoluto.

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, 464.

El deber del que habla Kant es el que se necesita para llevar una vida feliz ya que haces lo que debes:

*Aclara Kant que no basta con que una acción sea conforme al deber para que tenga verdadero valor moral, es decir, para que sea calificada como buena; es preciso que quien actué lo haga únicamente por deber, y no en virtud de inclinación alguna, pues toda inclinación para Kant es sensible<sup>48</sup>.*

La moral queda fundada en la virtud y el deber, ambos son los que dan como resultado la felicidad, si falta alguno de estos elementos no se puede hablar de felicidad. La religión ayuda para que se de la unión entre virtud y deber y cuando ésta ayuda, se podrá hablar de la moral como la doctrina de la felicidad<sup>49</sup>.

Cuando se llega a dar la unión del deber con la felicidad se habla de un supremo bien que admite que en el mundo exista una causa superior, es un ser libre e inteligente al que se llama Dios.

Para poder terminar de explicar lo que dice Kant de la felicidad nos dice que “el orden moral «postula» cuatro cosas: la libertad humana, la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y la sanción para el bien o para el mal que hayamos hecho”<sup>50</sup>, teniendo presentes estas tres posturas nos podemos dar cuenta que es lo que se necesita, según Kant, para ser feliz, teniendo presente el imperativo categórico que es fundamental en la *crítica a la razón práctica* de Kant. Nos dice Kant que para tener una idea acerca de yo, del mundo y de Dios, pero sobre todo la de Dios, debemos de estar en el ejercicio práctico de la razón, y no se puede tener como ciencia.

#### **4. Época Contemporánea**

En esta época podemos ver con mayor facilidad que ya no se recurre tanto a la razón para explicar lo que es la felicidad, o como manera de conseguirla, sino que se

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, 465.

<sup>49</sup> Cfr. *Ibidem*, 475-476.

<sup>50</sup> H. ROGER HERNÁNDEZ, *Diccionario de filósofos, doctrina y errores*, 250.

vuelve una definición más personalizada, es decir: que se funda la filosofía en lo que siente la persona, en lo emotivo y lo que lo pueda llevar a la trascendencia.

#### 4.1 Sören Kierkegaard

Debido a que es un hombre totalmente religioso funda a la felicidad en el conocimiento por fe, de Dios, teniendo presente que la fe era absolutamente necesaria para la vida. Lo primordial en la doctrina de este autor es conocerse a sí mismo, para así poder conocer lo que nos rodea, que se dará por añadidura.

El hombre en primer lugar no necesita conocer conceptos e ideas, sino lo que necesita conocer es su existencia, es decir conocer que su existencia es verdadera. La verdad no se debe de conocer, sino estar en ella, es decir apropiarse de la verdad para así no dudar acerca de que existimos y así podremos evaluar si hacemos bien o no de acuerdo a la fe: “el hombre es plenamente existente cuando trasciende el anonimato de lo general [...] y toma sobre sí, debidamente, el peso y la dirección de su vida”<sup>51</sup>, esto es lo primero que todo ser humano debiera de hacer.

El hombre se podrá plenificar cuando esté en relación con Dios, cuando deje de contemplar y se sienta contemplado y amado por Dios, que es quien le da en primer lugar la existencia y la verdad de su existencia por medio de la subjetividad, que proporciona el carácter de la vida que posee.

Para que el hombre pueda llegar a su existencia verdadera y a su vez a la felicidad verdadera, tiene que pasar por tres estadios, que le permitirán realizarse y entrar en relación con Dios y así podrá sentirse contemplado por él.

El primer estadio que nos presenta es el *estético*, este estadio va a estar regido principalmente por la inclinación al goce y al placer sensibles, el cual hace que el hombre se olvide de las leyes y de los valores que debe de seguir, por tanto pierde de

---

<sup>51</sup> A. CRUZ PRADOS, *Historia de la filosofía contemporánea*, 81.

vista su destino final, siempre está viendo lo superficial y lo externo que pueden tener las cosas que lo rodean. Debido a que en este estadio solamente busca lo momentáneo y lo parcial, nunca podrá satisfacer plenamente todo lo que, según él, necesita. En una opinión saliendo de lo que dice Kierkegaard, podemos decir que lo estético, lo bello, como se ve en ontología nos debe llevar a la trascendencia, ya que en lo estético contemplamos lo bueno y lo bello que tienen los seres creados.

Para poder salir de este primer estadio es necesario que se tome una decisión de querer salir de lo parcial e ir en busca de lo eterno, querer transformarse mediante compromisos que hagan de esta opción algo radical, para así abandonar el estadio estético y pasar al ético.

En el segundo estadio, el *ético*, el ser humano se ve ligado a leyes que le permitirán asumir principios de moralidad, que poco a poco lo irán llevando a la felicidad verdadera. Igual en este estadio se da una mayor capacidad de diálogo, pudiendo, así, fomentar la amistad; debido a que se da una conversión en el individuo queda la sensación de temor al mal, ya que “busca la felicidad en la realización personal del imperativo ético”<sup>52</sup>.

Ya que el individuo se dio cuenta de que se dejaba guiar por el gozo y el placer (estético), y que descubrió que debía haber en su vida un cambio y que se debía sujetar a la ley moral (ético), se da cuenta que debe huir del mal y de todo lo que lo aleje de alcanzar su felicidad, así se da el salto al siguiente estadio.

El tercer estadio, *religioso*, tiene como fundamento la fe que es necesaria para alejarnos del mal y por tanto para poder salvarnos. La decisión de querer salvarse es un acto libre, una opción personal que el hombre tomará en el momento en que el individuo descubra ¿qué es ante Dios?, y su relación con el Ser Trascendente. Sólo en este estadio el hombre habrá alcanzado su existencia verdadera, su felicidad.

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, 83.

En el salto de un estadio al otro el hombre experimenta la angustia que es el “deseo de aquello de lo que se tiene miedo”<sup>53</sup>, para poder olvidarnos de esta angustia debemos de buscar ante todo nuestra felicidad, es decir el paso al estadio de la fe, el religioso, que nos hará abandonarnos profundamente en el Ser Trascendente.

Quien no da este salto cae en la desesperación que para Kierkegaard es “la rebeldía del hombre contra lo eterno, la pretensión de ser él sin referencia a Dios”<sup>54</sup>. La felicidad se alcanzará cuando aceptemos lo que nos rodea por fe.

#### **4.2 Max Scheler**

Para este autor contemporáneo la ética va a estar fundada principalmente en la persona, ya que ella es el lugar ético de todos los valores, siendo así un valor en sí misma. Postula que la vida de toda persona no se debe de fundar en la razón sino en lo volitivo, emocional y sentimental. Los valores solamente se van a desarrollar y encontrar por conducto de los sentimientos.

Scheler nos dice claramente que los valores, aunque se conozcan por lo volitivo, son totalmente objetivos, ya que su contenido no depende del sujeto ni de las condiciones empíricas. Sobre esta base cabe su famosa ética material, gracias a la experiencia fenomenológica.

Un valor no lo va a constituir un bien, ya que éste solamente es manifestador y portador de un valor, más no es el valor mismo. Todas las cosas que hay en el cosmos pasan por diferentes cambios físicos e históricos, pero estos cambios no hacen que los valores se afecten, ya que no dependen de ellos y mucho menos dependen de lo que nosotros podamos pensar de ellos. Por encima de todo lo que pase los valores no cambiarán por que son en sí.

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, 85.

<sup>54</sup> *Idem*.

Cuando nosotros tenemos un objeto enfrente tratamos de abstraer el valor que tiene para nosotros, Scheler dice que el valor no se abstrae sino que se conoce por medio de la intuición, debido a que no son cosas abstractas, sino que se dan por sí mismos e inmediatamente, por medio de lo emocional y afectivo.

“La tarea fundamental del hombre es su constante perfeccionamiento mediante los valores: aquellos bienes que lo elevan y dignifican como persona y lo orientan al Bien Infinito”<sup>55</sup>. Como los valores son fundamentales para que el hombre alcance su felicidad, los clasificó en sensibles, vitales, espirituales y religiosos.

Estas clases de valores que presenta igual dice que tienen propiedades que los distinguen y son: polaridad (todo valor tiene su antivalor), material (las diversas clases de valores) y jerarquía (sus diversos grados de perfección). Así es como él presenta las propiedades de los valores no queriendo decir que algunos sean más que otros, sino que se puedan distinguir y orientar hacia la propia felicidad.

“Todo valor es valioso por sí mismo, aunque ese valor exige la incorporación dentro del orden jerárquico, en que todo valor se ordena y colabora a la realización del valor superior”<sup>56</sup>, que nosotros entenderemos como la felicidad, la perfección.

Podemos concluir diciendo que la felicidad o la ética, como Scheler decía, consiste en la realización de la persona humana, mediante los valores espirituales y religiosos. Que son la verdad, la sabiduría y la belleza (espirituales) y lo sagrado, la oración y la santidad (religiosos)<sup>57</sup>.

Así es pues como de una manera breve presenté lo que algunos filósofos, a lo largo de la historia, han dicho acerca de la felicidad. Un término que, como se pudo ver, es estudiado desde la persona que esté experimentando este estado de felicidad. El

---

<sup>55</sup> H. ROGER HERNÁNDEZ, *Op.cit.*, 390.

<sup>56</sup> A. CRUZ PRADOS, *Op cit.*, 154.

<sup>57</sup> H. ROGER HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, 390-391.

término se va presentando conservando los rasgos de la escuela a la que pertenecen los diferentes pensadores, y sin dejar de considerar cómo es la concepción del hombre que tienen en la época de la historia en donde se encuentren inmersos.

Para seguir adelante en el trabajo, tomaremos como base todo lo que dice Aristóteles acerca de la felicidad, ya que es él quien no pierde de vista que el hombre (cuerpo y alma) es el que experimenta y busca la felicidad, haciendo lo que es bueno para él y para el que lo rodea utilizando sus facultades (inteligencia, voluntad y libertad), y buscando siempre la trascendencia.

## **CAPÍTULO II**

### **LA FELICIDAD**

Después de haber descubierto lo que a lo largo de la historia se ha dicho de cómo alcanzar la felicidad, ahora veremos y trataremos de comprender lo que verdaderamente es felicidad. Para dar esta definición nos basaremos principalmente en Aristóteles, que es quien mejor definió la felicidad, teniendo en cuenta que la felicidad está en una relación muy estrecha con la virtud: *el hombre virtuoso es feliz*.

El estudio del capítulo lo desarrollaré primero diciendo lo que no es la felicidad, para luego llegar a lo que si es la felicidad, esperando que esta dinámica de presentar el capítulo ayude a una mayor comprensión acerca de lo que es la felicidad y de cómo se debe llevar a cabo.

No olvidemos que es muy necesario comprender y tener bien claro lo que se presente en este capítulo para así poder comprender lo que viene después en el transcurso del trabajo.

Al ir avanzando en la exposición del primer capítulo vimos y descubrimos de una manera clara que los diferentes filósofos no buscan en sí, decir o definir a la felicidad como un término abstracto y universal, sino lo que buscan explicar es cómo llegar a poseer la felicidad, o qué hacer para ser una persona feliz. Es en el plano de qué hacer para conseguir la felicidad, en donde desarrollaré este capítulo.



## 1. Lo que no es felicidad

Es muy necesario primero delimitar lo que no es algo, para que, cuando nos presenten el verdadero sentido de lo que se esté estudiando, se comprenda de una mejor manera lo que se está transmitiendo, por medio de palabras o de testimonio. Por esta razón así se dividirá el primer punto.

### 1.1 Hedonismo

Es un sistema filosófico que pone como base de la felicidad al placer. Es decir, la norma de conducta en la vida del hombre debe ser el placer que está orientado obviamente a lo material, dejando lo espiritual a un lado, marcando de una manera clara el dualismo del hombre.

El placer, sobre todo el corporal, el sensible, es el que dará la felicidad al hombre, alejándonos de cosas que elevan al hombre a la trascendencia. El principal consejo que se da en este sistema filosófico es “dar rienda suelta a todos los instintos y pasiones”<sup>58</sup>. Esta es la principal postura del hedonismo, a la que Kant agrega lo siguiente:

*La felicidad es un ideal de la imaginación, que significa algo así como la suma de todos los placeres sensibles. Si ella fuese el principio que motiva el comportamiento moral, la ética resultante sería puro y simple hedonismo. [...] Si la felicidad es una realidad hedónica consiste en la suma de todo placer y en la ausencia de todo dolor, las posibilidades son dos: o la consideramos como una realidad de naturaleza extra-ética, y entonces no puede ser principio de ética; o la consideramos de algún modo como principio de la moral, y entonces la moral es un conjunto de reglas para obtener el placer y evitar el dolor o, lo que es lo mismo, es una moral hedonista<sup>59</sup>.*

Con esta postura podemos darnos cuenta que al hombre se le ve como a un animal, ya que se deja guiar por lo sensible, lo que va marcando su instinto, es decir, satisfacer sus placeres, dejando de lado que la felicidad se debe conseguir, no solamente

---

<sup>58</sup> J. R. FARIA, *Cosmología y ética-Curso de filosofía III*, 186.

<sup>59</sup> A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Op. cit.*, 102-103.

viendo lo sensible, sino ante todo utilizando la razón que es parte fundamental para alcanzar la felicidad verdadera.

Analizando esta postura podemos decir que, en primer lugar, no es felicidad lo que satisfaga, lo que pueda experimentar, lo sensible, ya que la verdadera felicidad va más allá de lo material, de lo externo, debe mirar siempre a lo trascendente.

El deleite que puede experimentar el hombre, y que él, por lo que siente, dice que es felicidad, no puede ser un bien útil, ya que el bien debe estar en concordancia con los valores y las virtudes que se van adquiriendo a lo largo de la vida, es decir, que sea un bien honesto y no sólo un deleite temporal que pueda cegar nuestra visión a lo trascendente, como ya se puntualizaba.

Así es como unos conceptualizan la felicidad como el placer por el placer, deleitarse de lo que me agrada para así poder obtener la felicidad y esto no puede ser la verdadera felicidad, pues esto muchas veces deshonor y corrompe. Por tanto el hedonismo no es la verdadera felicidad ya que sólo busca lo terrenal, lo que me satisface.

Como ya hemos venido analizando, la felicidad se encuentra conjugando la realidad con lo trascendente, para así poder tener una felicidad plena, no sólo basándonos en lo terreno, como lo proponen los hedonistas, sino buscando en lo terreno lo que me lleve a la trascendencia, no sólo *placer por placer*.

## **1.2 Utilitarismo**

Es otra forma de poseer la felicidad, postulan también que el placer es la parte fundamental de la felicidad que nosotros queramos obtener, lo bueno que vamos queriendo en la vida es realmente lo *útil*, su base fundamental es querer el placer y evitar el dolor. La felicidad será mayor placer y menor dolor.

Retoman mucho lo que ya vimos acerca de la doctrina de los epicureístas, que decían que para satisfacer nuestras necesidades y obtener la verdadera felicidad, se necesitaba del placer y evitar el dolor, sólo el que lograba tener este equilibrio corporal, podría ser feliz.

Para el utilitarismo, la premisa básica será igual que para los epicureístas: “elige el placer que no te cause dolor y huye del dolor que no te cause placer”<sup>60</sup>. Ya que hemos puesto como base lo que el utilitarismo postula, analicemos los dos tipos de utilitarismo que existen.

Existe el *utilitarismo privado*, éste hace que el ser humano se vuelva egoísta y busque solamente su placer, su bienestar, sin mirar a los demás, trata de evitar a toda costa el dolor que le puedan ocasionar las personas que lo rodean y, como se dice comúnmente, *se encierra en su mundo*.

El otro tipo de *utilitarismo* es el *social*, el cual busca el bienestar del otro, es de un interés general, ya que no se mira a sí mismo, sino que trata de mirar a los demás. Este utilitarismo, así como es presentado, puede dar la impresión que es muy bueno este tipo de programa, ya que podrían formarse héroes que ayuden a los demás y podrían formarse personas con grandes virtudes para la asistencia al prójimo, pero el punto fundamental para decir que es una teoría errónea reside en que tiene como base el placer, y éste es temporal<sup>61</sup>.

El *utilitarismo social*, teniendo en cuenta la base del utilitarismo en general, y por lo que se he dicho de él, propondría lo siguiente: la creación del máximo bienestar para el máximo número de personas, o de otra manera, evitar el mayor grado de dolor para el mayor número de personas, es decir, solamente el *bienestar* que nos puedan proporcionar los placeres que vamos encontrando en la vida.

---

<sup>60</sup> Cfr. J. R. FARIA, *Op. cit.*, 189.

<sup>61</sup> Este punto lo abordaremos más adelante en el punto 1.5.

En esta teoría se evita toda ley que prohíba y obstaculice todo gozo terreno (placer) que, según ellos, lleva a la felicidad. Por tanto estará en desacuerdo con los valores, que según ellos obstaculizan el placer:

*1° Identifica los valores morales con los económicos, políticos o sociales, siendo así que con frecuencia estos se hallaban en lucha con el derecho y la moral.*

*2° Confunde la materia de la norma moral con su norma. El interés es materia de la moral y no norma de ella; y será bueno o malo según que esté de acuerdo con la naturaleza racional de hombre y a ley moral.*

*3° Subordina el bien honesto al útil, cuando es el útil el que debe estar subordinado al honesto.*

*4° Desvaloriza las virtudes que no puede utilizar en su provecho; la dignidad personal, religiosidad, castidad, etc. Valoriza, en cambio, los vicios que pueden serle útiles: la hipocresía, la mentira, sometimiento incondicional, etc.<sup>62</sup>.*

Con estos últimos presupuestos que presento acerca de la forma en que el utilitarismo considera los valores, nos podemos dar cuenta como esta postura no ayuda a descubrir el verdadero significado de la felicidad. Podemos decir pues, que la felicidad no es lo que me parezca útil y gozoso, como lo plantea esta teoría. Aunque en cierto momento pueda parecer buena la teoría por el llamado *utilitarismo social*, podemos darnos cuenta de que aunque se busque el bien de los demás, siempre va a buscar satisfacer las necesidades del hombre por medio de placeres, que deben ser útiles para él.

### **1.3 Pluralismo**

En esta teoría lo principal que se busca es encontrar a la felicidad bajo muchas cosas y no sólo el placer como se ha ido exponiendo, es decir, que no sólo un monismo en la búsqueda de la felicidad sino sobre todo un pluralismo, es decir buscar la felicidad en todo lo que nos rodea, o lo que nos convenga.

El pluralismo se ve así: “en la sociedad actual encontramos un pluralismo de proyectos de vida y de concepciones del bien humano”<sup>63</sup>. Con esto podemos decir que el

---

<sup>62</sup> Cfr. J. R. FARIA, *Op. cit.*, 190.

<sup>63</sup> A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Op. cit.*, 109.

ser humano va buscando la felicidad en lo que va realizando, de acuerdo a los planes que vaya proyectando.

El ser humano no se deja guiar entonces por un solo proyecto o un solo bien que lo satisfaga, sino que va buscando, con el paso del tiempo y de los planes personales, su propia felicidad. Esta postura del pluralismo en la ética se puede ver reflejada con el *carpe diem* (aprovechar el momento) el cual propone que se viva el momento, lo que estás viviendo actualmente y después se verá que es lo que se quiere. Aprovechar el día, el presente al máximo de acuerdo a los planes que se tengan.

Pudiera parecer que esta postura del pluralismo es una contraposición a lo que veníamos estudiando, pero en realidad se disfruta el presente gracias al grado de placer, entre comillas, que se va experimentando, aunque no es sólo el placer el que rige la felicidad, ya que, si en cierto momento alguien se aburre de eso, podrá cambiar sus planes y buscar otra cosa que hacer.

Este pluralismo en la ética lo veremos como la cantidad de proyectos que se tienen en la vida, la multiplicidad de planes que satisfagan lo que se va necesitando en el momento. Lo aplicamos sólo como término, no en un plano metafísico

Con lo anterior podemos decir que el pluralismo de planes que se tengan no garantizan la verdadera felicidad, ya que ésta se debe basar en un solo objetivo y no debe de andar divagando o buscando donde puede ser verdaderamente feliz. Por tanto la idea del pluralismo no es felicidad.

#### **1.4 Egoísmo**

Es una postura que realmente puede ser mayormente identificada por nosotros, ya que la mayoría de las personas conocen qué es el egoísmo y lo pueden identificar fácilmente en otras personas, incluso en sí mismas.

El egoísmo se centra principalmente en la primera persona del singular: *yo*, olvidándose de la tercera persona del plural *ello*: “las éticas de la primera persona están centradas en el agente y en su felicidad, por lo que serán éticas egoístas”<sup>64</sup>.

Esta postura por sí misma da a entender su objetivo y por tanto por sí misma se hace inválida, ya que la felicidad no puede resumirse, como ya lo hemos venido diciendo, a que yo me sienta bien, o a hacer lo que me complazca y ya, sino que tiene que proporcionarme, sí mi realización, pero igual cooperar en la realización de los que me rodean, creando así una comunidad feliz, en donde todos actúen por el otro y con el otro:

*La ética de las virtudes sostiene dos tesis: 1) el bien de los demás interesa en cuanto tal, porque la justicia consiste en el radical reconocimiento de los demás hombres como iguales a mí, cuyo bien es deseable y ha de ser promovido en igual medida que el mío; 2) este reconocimiento es, a la vez, parte de mi honradez personal. No se entiende por qué razón ésta segunda tesis deba destruir la primera. Sólo presuponiendo que el interés personal es indiferente u opuesto al bien de los demás, la objeción podría tener sentido*<sup>65</sup>.

Así pues, el egoísmo no constituye parte fundamental de la felicidad, sino que, como ya se planteó, no sólo debemos pensar en nosotros mismos, también en los demás y así quitaremos de nosotros un egoísmo radical. Ser honesto, justo, bueno es propio de cada uno pero debe mirar al bien de los demás, si esto se da no se habla de egoísmo, ya que se pone de referencia a los demás y por los demás soy honesto, justo, bueno, etc. Podemos concluir diciendo que, quien se ha puesto como centro a sí mismo, ha perdido el sentido de la realidad, porque ha perdido el sentido real de las cosas, ya no le da el lugar que se merecen. Quiere ser él mismo la realidad y no comprende que es parte de ella, quiere sentirse fuera, sin embargo está dentro de dicha realidad.

El hombre egoísta va buscando siempre satisfactores momentáneos, que piensa son su felicidad, pero como son momentáneos no es posible una felicidad estable, y esto se debe a que no le da el lugar que merecen a las cosas, las quiere tener todas a su

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, 105.

<sup>65</sup> *Idem*.

disposición y como mejor le acomoden para su felicidad momentánea. Por tanto en el egoísmo de ninguna manera se encuentra la verdadera felicidad.

## 1.5 Placer

Llegamos a un punto importante dentro del estudio de lo que no es felicidad, como ya vimos antes todos basan a la felicidad con los placeres, cada uno le da el enfoque propio, pero en general todos proponen que la felicidad se consigue mediante el placer.

De aquí surge una pregunta importante: ¿qué es el placer?, entendiendo qué es el placer podemos tener mayor claridad en lo que se refiere a la felicidad y podremos iniciar así el camino a la explicación de lo que es la felicidad verdadera.

El placer es "la sensación agradable o, en la mayoría de los casos, el sentido de satisfacción. Lo origina el hecho de que, ya en la realidad, ya también en la representación viva, una tendencia encuentra el objeto adecuado a su naturaleza"<sup>66</sup>, por tanto podemos decir que el placer, en primer lugar, es la satisfacción a las necesidades inmediatas.

También el placer es la ausencia de malestar, que causa después un bienestar: "de las sensaciones unas producen placer, otras dolor, por lo común las saludables son placenteras, y las nocivas dolorosas"<sup>67</sup>. El ser humano, por tanto, buscará siempre lo que sea placentero y lo que le agrade, muy raras veces va a buscar algo que le produzca dolor, porque de inmediato cuando se tiene una experiencia de dolor se dice que ya no existe felicidad, sino sufrimiento: "el placer es un cierto sentir en determinado respecto que excluye el dolor en el mismo respecto"<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> W. BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, 367.

<sup>67</sup> J. BALMES, *Obras Completas*, 236.

<sup>68</sup> J. FERRATER MORA, *Op.cit.*, 2793.

“El placer ausente produce deseo de alcanzarle; y cuando está presente, causa deseo de continuarle, hasta que el cansancio de los órganos engendra el fastidio”<sup>69</sup>, con esta afirmación podemos aclarar que los placeres son momentáneos, sólo son agradables en el momento en que la persona los necesite para satisfacer sus necesidades, por esta razón a los placeres también los podemos llamar *satisfactores momentáneos*.

Existen diferentes tipos de placer que en cierto momento parece que rigen a la sociedad actual, ya que la mayoría se deja guiar por lo que necesita y de cómo lo vamos a satisfacer, estos son algunos tipos y ejemplos de placer:

*El placer físico, que deriva de disfrutar condiciones saludables relacionadas con la estimulación de los órganos de los sentidos (las relaciones sexuales o la ingestión de platos suculentos de comida, por ejemplo). [...]*

*El placer psíquico deriva del recreo que provoca en el ser humano [...]. El mero pensamiento puede llegar a sentirse dichoso sólo con la imaginación de lo bueno que no se posee ni se disfruta en ese momento. El placer "psíquico" es definido por Platón como el mayor, y abarca también todos los placeres mentales causados al percibir cultura o arte, o al crear.*

*El placer estético, que mana de la contemplación y disfrute de la belleza, que consiste en el equilibrio "perfecto" (subjetivo, por supuesto) entre lo ideal y la realidad.*

*El placer intelectual, que nace al ampliar nuestros conocimientos y arrancar secretos a lo desconocido para poder descubrir y satisfacer nuestras necesidades espirituales e intelectuales, y hacer más libre y consciente nuestro actuar.*

*El placer lúdico, que deriva de la práctica de cualquier tipo de juego y se encuentra en la raíz de muchos otros tipos de placer.*

*El placer emotivo o emocional, que deriva de la empatía al compartir el amor y el afecto de la familia, de entablar y sostener amistad con los iguales y sentirse aceptado por otros seres humanos.*

*El placer de la contemplación, participación y goce de lo insólito y desconocido es también una fuente de placer, por ejemplo cuando se trata de espectáculos: fuegos artificiales, una escultura, un edificio (arquitectura), un paseo por un paraje natural, un viaje a un lugar desconocido, la lectura de un libro, etcétera<sup>70</sup>.*

Una clasificación más general de los placeres es: sensibles, mixtos o espirituales. Al ver la clasificación de los placeres, nos podemos dar cuenta que todos ellos son temporales, solamente son por un momento, y la verdadera felicidad nos debe llevar a un

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, 236.

<sup>70</sup> Cfr. AA. VV., *Placer*, [acceso: 3.05.2010], <http://es.wikipedia.org/wiki/placer>



actuar constante y no sólo por satisfactores de necesidades temporales. “El placer no es el fundamento y medida del bien moral, como si la acción fuera éticamente por ser placentera”<sup>71</sup>. El placer no es felicidad pero si es una anticipación de la felicidad. El placer sólo presenta algo momentáneo que no tiene una trascendencia, sólo es el satisfacer una necesidad y después otra y otra, y así hasta que nos cansemos del placer.

El decir que el placer es temporal se refiere a que solamente en la tierra es donde el ser humano experimenta ciertas sensaciones de placer. El placer no trasciende ya que cuando se llega al Ser Absoluto se habla de la verdadera felicidad y no ya de placer, por el hecho de que la verdadera felicidad es eterna, cuando se trasciende al Ser Absoluto no existe placer sino que pura felicidad.

### **1.7 Bienes terrenos**

Otros piensan y fundamentan la felicidad en los bienes terrenos que llegamos a poseer, pero en realidad los bienes terrenos sólo nos pueden ayudar a alcanzar la verdadera felicidad: “las cosas creadas, desde la perspectiva tomista, no son despreciables ni carecen de valor”<sup>72</sup>, sino que ayudan a descubrir la felicidad.

Pero ¿por qué los bienes terrenos no son la verdadera felicidad, o no nos proporcionan la felicidad?, por que los bienes terrenos en donde el hombre según busca su felicidad son de dos clases: *externos* (placeres, riquezas, honores, fama, poder, etc.); o *internos* (salud, inteligencia, virtudes, etc.), y aunque estas sean las dos clases de bienes y sean muchos, no quiere decir que la suma de todos ellos de como resultado la felicidad, sino como ya se dijo antes, solamente ayudan a encontrarla, no entre más bienes tengas vas a ser más feliz<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> W. BRUGGER, *Op. cit.*, 367.

<sup>72</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de Filosofía Fundamental*, 263.

<sup>73</sup> Cfr. J. R. FARIA, *Op. cit.*, 161.

Como todas las cosas creadas son contingentes, por tal motivo todos los bienes terrenos son imperfectos y por esta razón no pueden dar la felicidad. Los bienes materiales están en constante movimiento y por tanto son inestables, hoy pueden causar cierta felicidad, pero con el paso del tiempo ya no van a satisfacer el deseo o la necesidad.

También los bienes están sometidos a las circunstancias del individuo que los quiera poseer, para algunos será imposible alcanzarlos u obtenerlos, ya que la mayoría implica un esfuerzo, sobre todo físico, que muchos no pueden realizarlo debido a su contingencia, por tanto los bienes dependen totalmente del individuo que lo quiere poseer y de sus capacidades para hacerlo.

Analizando en primer lugar que los bienes contingentes, cambiantes y en algunos casos difíciles de poseer, podemos afirmar que no son el bien último o supremo, sino que están dependientes a ese Bien por el cual hay que luchar. Por tanto podemos concluir que los bienes terrenos, no son de ninguna manera la felicidad, sino parte de ella.

## **1.8 Escepticismo**

Esta postura ya se había abordado en el primer capítulo dentro las *Escuelas filosóficas del Helenismo*, se vio como una doctrina, aquí diremos algo más acerca de la postura, pero vista un tanto en la práctica y la razón por la cual no es felicidad. La palabra escepticismo viene de la palabra griega *σκοπεω*<sup>74</sup>, que quiere decir: observar, indagar, considerar, examinar. Con esto podemos decir que el escepticismo es más que una teoría, o una doctrina, es una actitud que concluye que nada se puede afirmar con certeza.

---

<sup>74</sup> J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Op. cit.*, 538.

El escepticismo designa aquella opinión que pone en duda la posibilidad de un conocimiento verdadero, existe una duda metódica de lo que se está diciendo. El escepticismo se divide en: escepticismo antiguo (pirronismo), y escepticismo académico que consiste en la doctrina de la *Academia de Platón*<sup>75</sup>.

Pirrón decía: “el hombre deberá abstenerse de todo juicio (*afasia*) y, en consecuencia, mostrarse indiferente ante todas las cosas (*ataraxia*), y en esto consistirá la felicidad”<sup>76</sup>, lo cual no puede ser, ya que un cierto estado mental de tranquilidad no propicia de ninguna manera la felicidad, sino sólo un descanso mental que no lleva a nada trascendente, pero si podría llevar al fastidio propiciando así, incluso, la infelicidad.

Como nos podemos dar cuenta, en el escepticismo se deja de hablar ya del placer y comienzan a encontrar el fundamento de la felicidad en algo que está más allá de lo terrenal, y lo principal que postulan es que absteniéndose del juicio podrán llegar a la verdadera felicidad, pero en realidad se llega a vislumbrar que no hay una concepción clara de lo que se quiere, ya que si algo no me gusta simplemente debo abstener mi juicio acerca de eso y así estaré bien, y esto no es felicidad.

## **2. Lo que es felicidad**

Con todo lo que ya se expuso en el punto anterior quedó claro de una manera congruente que la felicidad no se puede fundar en el placer, en lo momentáneo, en lo que a mí me guste, sino que tiene que ir más allá de lo que nosotros tengamos en mente, sobre todo debe ir más allá de sólo satisfacer necesidades.

En el primer capítulo veíamos las diferentes aportaciones que hacían algunos filósofos acerca de lo que es la felicidad, y como concluíamos ahí, Aristóteles era el que mejor definía a la felicidad y el que mejor la sustentaba:

---

<sup>75</sup> Cfr. C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 247.

<sup>76</sup> I. YARZA, *Op. cit.*, 206.

*Tiene grandes aciertos: pide para la felicidad la operación perfectísima, que para él no es la vegetación, ni la sensación (pues los brutos no obtienen la felicidad), sino la intelección (más perfecta para él que la volición, que no es consecuencia de ella) del objeto infinito, Dios (pues los objetos inferiores no sacian), en la vida perfecta, no por poco tiempo (pues una golondrina no hace verano)”<sup>77</sup>.*

Como vemos él fundamenta la felicidad en algo más que la vida terrena, pero que tiene que realizarse en este mundo, la felicidad entonces debe mirar a algo más. El problema que tuvo es que no pensó en el alma: “tiene una falla grave y es que busca la felicidad perfecta en esta vida, y no trata de la inmortalidad del alma”<sup>78</sup>. El alma es parte importante para alcanzar la *Felicidad Suprema*, aunque se busque la felicidad en esta vida, tiene claro que debe estar fundamentada en el Ser Absoluto.

Por tal razón para explicar este punto tomaré varias cosas que dice Aristóteles acerca de la felicidad y se irán complementando con algunas otras aportaciones que se pudieran encontrar.

## **2.1 Definición etimológica**

Una definición etimológica, la principal y la más conocida, es la famosa *ευδαιμονία*<sup>79</sup>, que como ya lo dijimos en el capítulo anterior significa: dicha, felicidad, bienestar, fortuna, riquezas; este concepto era usado por Aristóteles para “designar el fin de todas nuestras acciones y aspiraciones, el bien supremo humano”<sup>80</sup>.

En un lenguaje más conocido para nosotros se tomó esa expresión de Aristóteles como *felicidad*, del latín *felicitas*<sup>81</sup>, que significa felicidad, suerte. Al parecer esta palabra castellana es la que más recoge la significación que Aristóteles le dio a su

---

<sup>77</sup> R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Ética*, 70.

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Op. cit.*, 261.

<sup>80</sup> J. MONTÓYA SAENZ – J. CONILL SANCHO, *Aristóteles: sabiduría y felicidad*, 105.

<sup>81</sup> J. M. MIR, *Diccionario Ilustrado Latín*, 193.

famosa *ευδαιμονια*, algunos otros términos como: santo, dicha, bienaventuranza, etc., no recogerían fielmente lo que significa en sí la palabra *felicidad*.

La palabra *ευδαιμονια* es de por sí una palabra confusa, ya que a veces se entendía como la buena suerte que nos daba otro ser llamado *daimon*, un cierto espíritu que regía la suerte de las personas, pero Aristóteles negará este sentido de la palabra:

*Parece una opinión impiadosa y contraria a las creencias comunes de que la suerte de los descendientes y de todos los amigos en nada contribuya a la felicidad del muerto. [...] En consecuencia, tanto la buenaventura como los infortunios de los seres queridos parecen afectar de algún modo a los muertos, pero en tal grado y modo que no pueden traer felicidad a los infelices ni producir otro cambio semejante*<sup>82</sup>.

Así Aristóteles trata de quitar esta pobre concepción del término, quitándole todo tono mitológico que se le pudiera dar como ya lo vimos en el texto presentado, que el término no girará en torno a concepciones un poco raras, que en el tiempo y en la región de Grecia era lo más común que se podía dar.

El término *ευδαιμονια* tendrá todavía que pasar por otras pruebas ya que, siendo un término ambiguo y confuso, muchos lo describían como lo que ellos pudieran pensar qué era la *felicidad* (subjetivo), el estar contentos, el llevar una vida agradable; e indiscutiblemente otros como lo que en realidad era la *felicidad* (objetivo), llevar una vida digna o noble:

*Sólo se es verdaderamente feliz (en el sentido subjetivo) cuando se es feliz (en el sentido objetivo) Eudaimonia (como felicidad) es, por tanto, un término a la vez descriptivo y normativo; pero su contenido normativo es, por así decir, meramente formal, pues el término mismo no indica en qué consiste esa vida digna y por ende dichosa*<sup>83</sup>.

Entonces el término tan ambiguo en el que se tenía la felicidad servirá para consolidar lo que debe ser la felicidad, si así lo pudiéramos llamar es una fusión entre lo subjetivo y lo objetivo, estar contento, llevar una vida agradable siempre teniendo como

---

<sup>82</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, XI.

<sup>83</sup> J. MONTOYA SÁENZ – J. CONILL SANCHO, *Op. cit.*, 106.

base una vida digna o estable. Por eso es importante el término que se usa para definir correctamente a la felicidad ya que nos ayudará a tener el sentido verdadero de la *ευδαιμονια*.

De ahí la importancia de que se viera primero lo que significa felicidad desde sus raíces, para poder así después decir qué es la felicidad, de aquí que en el primer punto del capítulo negáramos que felicidad es igual a placer, ya que sólo placer por placer no nos llevará a nada; pero si se une lo que yo pienso que es felicidad (placer), con lo que realmente implica la felicidad (vida digna) podremos actuar conforme al fin último del hombre que es crear un modo de vida que le conceda la dicha, y alcanzar el bien humano para que nos lleve después a la trascendencia.

Ahora, después de haber expuesto el significado etimológico de felicidad conviene que estudiemos qué es felicidad, para después buscar las formas en que podamos conseguir este fin.

## **2.2 Definición real**

Después de haber visto en qué consiste la palabra felicidad en la cuestión etimológica y viendo principalmente que era un término ambiguo al que se le debían anteponer otras cosas, estudiemos ahora de una manera más clara y concisa qué es la felicidad, y cómo habría que conseguirla.

Para comprender mejor, abordaremos las dos partes en las que se dividió la felicidad en la definición etimológica: lo objetivo y lo subjetivo; debemos de entender primero que todo ser humano está llamado a ser feliz, es decir “está hecho para la felicidad”<sup>84</sup>, con esto entendemos cómo el ser humano siempre está buscando la felicidad pero la busca erróneamente en los placeres, aunque si lo queremos ver de una

---

<sup>84</sup> R. SIMON, *Moral*, 175.

manera natural, el hombre no está en contra de ella, pues sí busca la felicidad, pero lo hace de acuerdo a sus necesidades e intereses.

Iniciemos analizando la felicidad subjetiva, consiste en la mera satisfacción de las necesidades inmediatas, es decir, es feliz el que tiene lo necesario, si así se quiere ver, para vivir. Así, la felicidad se correlaciona con lo que satisfaga mis necesidades, lo placentero. “No llamaríamos feliz a quien no tiene qué llevarse a la boca o quien padece frío o ve frustrada su más íntima vocación. Esto es tan evidente que, de entrada, podemos sentirnos tentados a definir la felicidad como la plena satisfacción de nuestros deseos”<sup>85</sup>, con esto afirmamos que en modo subjetivo sólo es feliz quien tenga, e infeliz el que no tenga.

En cuanto a la felicidad objetiva, esta se relacionará con la capacidad que se tiene para orientar los placeres hacia lo éticamente bueno, un ejemplo muy burdo: alguien tiene la necesidad de drogarse y lo hace, pero va en contra de su naturaleza, él aparentemente dice que es feliz, pero en realidad no lo es, porque no está encausado al buen obrar o al bien supremo humano. Así la felicidad objetiva consiste en orientar la satisfacción de las necesidades a lo éticamente bueno. “... ¿es feliz aquel que posee cuanto apetece? [...] Si apetece y consigue bienes, es feliz; si, por el contrario, ambiciona males, aunque los consiga es desdichado”<sup>86</sup>, así la felicidad objetiva va más allá de sólo la satisfacción de las necesidades.

Parece claro que no debemos llamar felicidad a cualquier cosa que necesitemos o que nos cause placer, ni mucho menos a cosas que nos levanten el egoísmo, como son los honores; comprendemos que estas cosas de alguna u otra manera nos llevan o forman parte de la felicidad, pero en definitiva no son la felicidad:

*Podemos, pues, estar seguros, de que, sea lo que fuere aquello en lo que consiste la felicidad, no es una acumulación de cosas deseables, sino o bien una sola cosa deseable, o bien un número determinado de ellas formando una*

---

<sup>85</sup> L. RODRÍGUEZ DUPLÁ, *Ética*, 230.

<sup>86</sup> SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, II, X.

*configuración o Gestalt. Alcanzando ese fin, y aunque sólo se alcanzará ese fin, la vida ya resultaría dichosa y plena. Podría aun resultar más atractiva si se le añaden otros bienes, que no pertenecen esencialmente a la estructura de la felicidad, pero que son compatibles con ella (una mayor riqueza, quizá, o mayor número de relaciones personales); pero en todo caso se trata de perfeccionamientos secundarios, que no cambian la contextura de nuestra tensión hacia la felicidad<sup>87</sup>.*

Con esta postura afirmamos y entendemos que para que el hombre sea verdaderamente feliz deberá orientar todo lo que haga hacia el bien obrar, que todo lo que el hombre realice esté marcado con el sello de que lo está haciendo conforme a su naturaleza, así la felicidad consistirá en realizar tal o cual acción, no porque él la quiera realizar solamente, sino que está determinado por su naturaleza y en el cumplimiento más perfecto y sublime de su naturaleza, que es la de ser hombre y es conocido como *el principio de teleología universal*: todas las cosas tienden a cumplir el fin determinado por su naturaleza<sup>88</sup>. La felicidad como cumplimiento de la naturaleza humana debe, por tanto, actuar conforme a la razón, ya que la felicidad se va a conseguir por medio de actividades; la felicidad no se alcanzará en reposo del individuo, ya que simplemente no está actuando conforme a su naturaleza, no está usando la razón.

*Queda, entonces, la que puede llamarse vida activa de la parte racional del hombre, la cual a su vez tiene dos partes: una que obedece a la razón; otra que la posee y piensa. Más como esta vida racional puede asimismo entenderse en dos sentidos, aclaramos de inmediato que lo que queremos significar es la vida como actividad, porque éste parece ser el sentido más propio del término. Entonces si decimos que la actividad del hombre es una actividad del alma según la razón, o al menos no sin ella; y que cualquier acto es genéricamente el mismo, tanto lo ejecute un lego como un experto, como es el mismo [...]; si todo esto es de este modo, y puesto que declaramos que el acto propio del hombre es una cierta vida, y que ésta consiste en la actividad y las obras del alma acorde con la razón<sup>89</sup>.*

Seguimos diciendo pues que la felicidad es el bien supremo al que el hombre tiende, y lo demuestra conforme a sus actos, si son de acuerdo con su naturaleza. El

---

<sup>87</sup> J. MONTROYA SÁENZ – J. CONILL SANCHO, *Op. cit.*, 110.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 109.

<sup>89</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, VII.



concepto de felicidad es autosuficiente, ya que es lo más perfecto: “es aquello que deseable por sí siempre, y jamás por ninguna otra cosa”<sup>90</sup>.

*Lo mismo se concluye al considerar la autosuficiencia que es propia de la felicidad, pues, es la común opinión, el bien final debe bastarse a sí mismo. Entendemos la autosuficiencia con relación no sólo a un hombre solo que viva en solitario sino a sus padres, hijos, mujer, amigos y conciudadanos en general, ya que el hombre pertenece a la ciudad por naturaleza<sup>91</sup>.*

Ya hemos visto que la felicidad puede ser para nosotros algo que queramos alcanzar o algo que nos debe llevar a un bien supremo del que dependemos. Hay muchas cosas que nos pueden llevar a la felicidad pero que en sí mismas no son la felicidad, porque hay muchas personas que han alcanzado diferentes bienes, honores o placeres pero no experimentan la felicidad, ya que no orientan lo que tienen hacia lo éticamente bueno.

La felicidad la podemos experimentar nosotros y la podemos buscar, pero nos debe quedar claro que no depende de nosotros, sino que es un regalo, que debemos de cuidar y además debemos de merecerlo, haciendo lo que nos toca, principalmente dirigiendo nuestro obrar hacia algo bueno.

Se nos proponen algunos pasos que debemos de realizar para alcanzar la felicidad, es lo que debemos tener bien en claro para poder merecer este regalo:

- Amor. *La persona que no ama se engaña si cree en sentirse feliz. El egoísta no es feliz. Podemos decir que el amor es el ingrediente más importante de la felicidad. Amor no entendido como simple deseo, sino como un darse al otro. [...]*
- Placer. *No debe confundirse la felicidad con el placer, sin embargo, el placer es bueno y, como tal, acompaña a la felicidad. [...] De ninguna manera se trata de renunciar al placer, salvo que uno libremente así lo quiera, pero tampoco hay que empedernirse en buscarlo como única fuente de felicidad. Poner todas las miras en conseguir placer es tan poco sensato como huir de él.*

---

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Idem.*

- *Alegría. El mejor indicador de la felicidad es la alegría. Pero no se trata de una forma externa, sino de una alegría que surge de dentro y que muestra armonía[sic], paz y serenidad interior.*
- *Humanidad. Sólo viviendo como humanos, viviendo lo humano de nuestra vida, podemos llegar a ser felices. Para ello necesitamos la ética, para llegar a “vivir bien la vida humana”. [...] Pero lo que a nosotros nos interesa es nuestra felicidad, que sólo alcanzaremos si vivimos como personas, racionales y libres.*
- *Trascendencia. La felicidad no sólo se da en esta vida, sino que llena toda nuestra existencia presente y futura<sup>92</sup>.*

Estas pequeñas recomendaciones nos pueden servir para entender mejor qué es la felicidad y que no es la felicidad, además nos ayudan a buscar y encontrar lo que es la felicidad y lo debemos de hacer para conseguirla.

Con esto concluimos este capítulo, esperando que quede claro lo que es la felicidad, entendida principalmente desde su aspecto objetivo; en el primer punto del capítulo presenté, si así se quiere ver, la forma de ver a la felicidad subjetivamente, que de alguna u otra manera ayuda y contribuye a que se de la felicidad objetiva.

Este concepto lo vemos así desde la ética, el obrar rectamente es lo que nos va a dar como resultado la felicidad, obrar conforme a nuestra naturaleza. Este obrar lo debemos de encauzar hacia el alma y lo que ella nos proporciona, por eso en el próximo capítulo presentaré cómo la felicidad es pensada, es querida y es actuada, sin perder de vista nuestra naturaleza.

Después, esta felicidad va a dar un giro un tanto drástico al relacionarla con el fin último del hombre, que será la perfección de su ser, en contemplación de Aquel que lo creó. Siempre el ser humano estará en la búsqueda de su felicidad, y si lo hace por medio del placer, pierde de vista que también cuentan las virtudes para afirmar que verdaderamente ha alcanzado su felicidad.

---

<sup>92</sup> C. GOÑI ZUBIETA, *Recuerda que eres hombre*, 181-182.

*De estas tres nociones: bien en sí, posesión de dicho bien, felicidad que trae, la que constituye esencialmente el último fin es el bien formal, a saber la posesión del bien supremo y la perfección que trae el hombre.*

*El fin último incluye la noción de felicidad o beatitud; pero antes que todo incluye la posesión del bien supremo; y como efecto de ella la felicidad o goce. Por eso apetecer directamente la felicidad, y no como consecuencia de la posesión del bien supremo, es una desviación del orden debido<sup>93</sup>.*

La felicidad se debe buscar, poseer aquí en la tierra, haciendo lo que nos toca conforme a nuestra naturaleza, pero ante todo buscar fundamentar la felicidad en el bien supremo, es decir, fundar y buscar la felicidad en orden a la trascendencia.

---

<sup>93</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 160.

## **CAPÍTULO III**

### **LA FELICIDAD Y...**

Después de haber visto un panorama general acerca de lo que se ha dicho de la felicidad y después de haber comparado lo que no es felicidad con lo que si es, llegamos al punto en el cual estudiaremos cómo se da en el ser humano la búsqueda de la felicidad.

La felicidad es, pues, propia del ser humano, sólo el hombre es quien puede realizar y experimentar cierto placer o goce y encausarlo hacia un obrar recto y coherente. Entonces ahora veamos cómo el ser humano conoce la felicidad, quiere la felicidad y lleva a cabo la felicidad. Esta capacidad de reflexión la posee el hombre gracias a su alma.

Ya lo veremos más adelante, pero el ser humano está compuesto por un principio material (cuerpo) y uno formal (alma). El alma la poseen los seres vivos: vegetales, animales y los hombres. El alma humana, es físicamente simple, no tiene partes, está en todo el ser del hombre; el alma igual es inmortal ya que como no hay partes por tanto no puede haber división; es subsistente, es decir, no desaparece, siempre permanece siendo; principalmente es creación directa de Dios.

También decimos que el alma no es pre-existente, empieza a existir en el momento de la concepción. El alma es el principio vital, es el acto primero del ser es

humano. El alma humana no es progresiva, es decir, que no va evolucionando (primero vegetal, luego animal y luego hombre), sino que posee algo de las demás; tiene funciones vegetales, crecimiento, desarrollo, alimentación, etc.; funciones animales, movimiento locativo y sensaciones; y funciones humanas, capacidad de raciocinio y volitiva, es decir, conocimiento y voluntad.

El ser humano, entonces, tiene inteligencia y voluntad como facultades del alma, además tiene libertad; debe haber un motivo para actuar libremente y una decisión para que el actuar vaya precedido de la inteligencia y la voluntad. La libertad no es una facultad, sino que hay actos de la voluntad que son libres. La libertad es el recto uso de la inteligencia (verdad) y la voluntad (bien), y hacia la verdad y el bien debe estar orientada la felicidad para que sea auténtica<sup>94</sup>.

Así se va a abordar este capítulo: viendo qué relación tiene la felicidad más directamente con el ser humano, y cómo éste debe buscarla, y llevarla a cabo. Ahora veamos que relación tiene la felicidad con la inteligencia, la voluntad, y la libertad.

## **1. Felicidad-inteligencia**

Partamos del enunciado de que todo ser, por el hecho de ser, puede ser conocido y conocer a las demás cosas, ésta es la capacidad que todos tenemos de reflexionar acerca de algo. La inteligencia tiene como origen algo material y, en su término, algo inmaterial. Esta facultad del alma es propia del ser humano, muy difícilmente se da cuenta inmediatamente de cómo realiza el proceso de conocimiento, ya que es un hecho natural del ser humano, se da de manera espontánea (innata).

*Como animal, posee una función cognoscitiva similar a la de los animales superiores, lo que permite adaptarse a nuevas circunstancias y aprender a partir de la experiencia. Como espíritu, está dotado de una función cognoscitiva similar a la de los espíritus puros, lo que le hace capaz de reflexionar sobre su propia actividad intelectual y tener conciencia de sí mismo como sujeto. La*

---

<sup>94</sup> Cfr. J. L. ARREGUÍN ACOSTA, «El alma humana», Apuntes de Antropología.

*inteligencia humana no es ninguna de estas dos funciones, sino que debe ser considerada como una combinación de las mismas*<sup>95</sup>.

Así el ser humano tiene la capacidad de conocer *objetos* que lo llevan, o lo deben llevar, a preguntarse acerca de su propia existencia. El animal conoce por medio de los deseos que experimenta por su necesidad interna. El ser humano por medio de la inteligencia formula conceptos que lo ayudan a describir su entorno, pero que de igual manera lo ayudan a que por medio de la experiencia se sienta activo en el lugar donde se esté desarrollando.

La inteligencia, pues, ayudará al ser humano a que por medio de la experiencia vaya conociendo ciertas cosas; así el hombre puede conocer qué es la felicidad por medio de la experiencia de placer que pudo haber tenido en algún momento de su vida. Por ello el hombre, a su manera, buscará entender qué es la felicidad, y para afirmar que la felicidad es el placer necesita seguir experimentado, y hacer que la felicidad aparente se vaya transformando en algo que no vaya en contra de su propia naturaleza, es decir, tiene que hacer uso recto y coherente de los bienes que se le van presentando para que así el concepto que tiene de felicidad sea acorde a la experiencia que esté viviendo.

El proceso de conocimiento en el ser humano se da de la siguiente manera: “los sentidos perciben, la memoria recuerda, la imaginación presenta los objetos a la mente; la inteligencia piensa”<sup>96</sup>, insisto en que el resultado de este conocimiento, puesto que es propio del ser humano, tiene que ir de acuerdo a su naturaleza, sino se convierte en un concepto erróneo<sup>97</sup>.

Gracias a la inteligencia el ser humano puede conocer las cosas y formular de ellas conceptos universales, cada uno tendrá sus conceptos que relacionará con algo

---

<sup>95</sup> J. F. DONCEEL, *Antropología filosófica*, 194.

<sup>96</sup> *Ibidem*, 195.

<sup>97</sup> ERROR: Consiste en afirmar lo falso como verdadero. No existe *positivamente el error*: nadie conoce propiamente lo falso; más bien, no conoce lo verdadero. El error es una privación. El error consiste en un defecto de conocimiento. En el juicio erróneo se toma la parte por el todo. Se produce, entonces, una *apariencia*, en la que lo erróneo parece verdadero. El error consiste, entonces, en dejarse llevar por la apariencia. Cfr. A. LLANO, *Gnoseología*, 67-68.

similar a lo que experimente: yo conocí desde chico, en mi casa, una silla de plástico, de ahí formulé un concepto *universal* de lo que era la silla, cuando vea una silla de madera inmediatamente digo *es una silla*, no importando que yo haya conocido sólo sillas de plástico. Estos son los conceptos universales que obtengo gracias a la experiencia. “Hay una diferencia esencial entre *cosa* y *concepto*. Las cosas son concretas y singulares, mientras que el concepto es abstracto y singular”<sup>98</sup>.

Lo mismo pasa con el concepto de felicidad, pude haber experimentado por primera vez la felicidad de chico cuando obedecí a mis papás, de ahí formulé el concepto de felicidad y cada vez que tengo una experiencia similar aplico el término universal de felicidad. Felicidad es lo mismo en todos los lugares, como concepto, pero cada uno la experimenta de manera diferente. Así pues, la felicidad como concepto, como término, pasa por el conocimiento humano como todos los demás conceptos que el hombre va obteniendo a lo largo de su experiencia. Toda esta capacidad de reflexionar me lo da la facultad de la inteligencia:

*El conocimiento intelectual del hombre supone un doble movimiento:  
1) Alejamiento de lo concreto, de los aspectos singulares del individuo material en dirección hacia los aspectos universales de la idea general (abstracción).  
2) Retorno a lo concreto individual de que ha partido lo universal (vuelta a la imagen)*<sup>99</sup>.

Todos los procesos que realicemos en esta facultad deben ir orientados hacia la verdad<sup>100</sup>, es decir, tienen que ser verdaderos. “El que conoce la verdad es aquel que ha traspasado lo puramente fenomenológico, el mundo de las apariencias, y ha llegado a la esencia de las cosas”<sup>101</sup>. Quitar de nosotros todo aquello que pueda aparentar ser la

---

<sup>98</sup> E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, 123.

<sup>99</sup> J. F. DONCEEL, *Op. cit.*, 310.

<sup>100</sup> En un pasaje de sus obras, Santo Tomás se hace precisamente esa pregunta: *Quid sit veritas?* (¿qué es la verdad). Se trata del artículo primero de la primera cuestión, perteneciente a su obra *Acerca de la verdad (De veritate)*. Allí se propone una definición de la verdad que dice así: *la verdad es la adecuación de la cosa y el entendimiento*. Esta definición tiene dos características que la hacen preferible a cualquier otra: 1) En ella se expresa formalmente la razón de lo verdadero; es decir, que en esta conformidad o adecuación de la cosa y el entendimiento se realiza lo que la verdad es en su propia esencia; 2) Se trata de una definición que comprende todos los sentidos que puede tener a verdad, que es extensiva a todos ellos. En: A. LLANO, *Op. cit.*, 25-26.

<sup>101</sup> C. GOÑI ZUBIETA, *Recuerda que eres hombre*, 69.

verdad y que en lugar de ayudarnos nos puede perjudicar ya que, como se dijo antes, se pueden formular conceptos erróneos.

Descubrimos que la inteligencia es la primera parte fundamental del alma humana ya que primero, antes de querer o actuar algo, se necesita conocerlo. La facultad de la inteligencia, también conocida como la facultad cognitiva tiene como punto focal el pensar y formular conceptos. Igual en este proceso de conocimiento se usa la razón, que tiene una pequeña diferencia en cuanto a la inteligencia: “entre inteligencia y la razón hay solamente la diferencia del reposo al movimiento, de lo perfecto a lo imperfecto”<sup>102</sup>.

Tanto la inteligencia como la razón tienen funciones diferentes, pero ninguna pierde el objetivo de buscar la verdad: “la inteligencia es una función intuitiva que capta la verdad, la razón es una función discursiva que pasa de una verdad ya conocida a otra verdad [...], la diferencia reside solamente en la forma de alcanzar la verdad”<sup>103</sup>.

La forma más clara de la razón por la que podemos alcanzar la verdadera felicidad es la razón reflexiva, “la que es capaz de establecer estrategias y vías de acción, y cuya principal tarea consiste en la gerencia de las acciones humanas”<sup>104</sup>. Por medio de la razón nosotros discernimos si lo que estamos haciendo va en relación a la verdad y si nos ayudará a alcanzar nuevas verdades, si la razón nos va presentando la verdad, nosotros estaremos conociendo de igual modo la felicidad, ya que estaremos haciendo todo conforme a la verdad.

La facultad de la inteligencia, como es capaz de reflexionar sin la necesidad de tener el objeto presente, es una facultad espiritual, aunque se deja guiar por lo sensible ya no será su objeto lo material de las cosas sino lo que ha abstraído de él. El hombre entonces forma su concepto de felicidad, cuando ha experimentado algo placentero o

---

<sup>102</sup> R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, 149.

<sup>103</sup> *Idem*.

<sup>104</sup> J. MONTROYA SÁENZ – J. CONILL SANCHO, *Op. cit.*, 118.



gozoso, al hacer lo que le tocaba hacer, de lo contrario produce preocupación y tristeza.  
*El que conoce algo lo posee, incluso posee todo.*

*La razón no es una facultad distinta de la inteligencia, pero es en la inteligencia una aptitud innata. [...] En los casos de los principios primeros de la práctica, el intellectus principiorum (el conocimiento de los principios) se llama sindéresis (S.Th. I,79,12). Consiste por ejemplo, en comprender el principio supremo de la moral: bonum est faciendum (lo bueno se hace), que es proposición por sí misma”<sup>105</sup>.*

Este es el proceso por el que todos pasamos para saber que es la felicidad, y para descubrir los momentos en que la misma inteligencia nos presenta lo verdadero, el proceso del conocimiento se lleva a cabo siguiendo una serie de *actos* que corresponden a tres niveles, que se fueron aclarando: la experiencia (nivel sensible), la inteligencia (captando la inteligibilidad de los datos presentados por la experiencia) y la racionalidad (la capacidad de reflexión), *por este proceso igual pasa la felicidad.*

## **2. Felicidad-voluntad**

Después de ver como conocemos a la felicidad y la reflexionamos por medio de la razón, veamos cómo quiero la felicidad, lo veremos dentro de la segunda facultad del alma que es la *voluntad* que “es la tendencia despertada por el conocimiento intelectual de un bien o, lo que es lo mismo, la tendencia hacia un bien concebido por la inteligencia”<sup>106</sup>.

Después de que conocemos algo lo inmediato es desearlo, esto suele suceder la mayoría de las veces, el problema es qué tanto lo que quiero es bueno o solamente aparenta ser bueno. La mayoría de las veces queremos cosas buenas pero otras tantas veces queremos cosas malas.

Otra manera de discernir la voluntad es diciendo que “puede ser considerada como la facultad que el hombre posee de afirmar o tender a los valores intelectualmente

---

<sup>105</sup> R. VERNEAUX, *Op.cit.* 150.

<sup>106</sup> *Ibidem*, 151.

conocidos”<sup>107</sup>. Con esta definición se ve más claro que la voluntad sigue después de haber conocido al objeto o los objetos.

La voluntad ayuda a que el ser humano se mueva hacia lo conocido, que quiera poseer lo conocido, ya que implica que se debe conocer algo debemos de afirmar y dejar en claro que la voluntad no es inconsciente, ya que basa lo que quiere en algo ya conocido y aprehendido, busca de cualquier manera poseer aquello que ya pensó y razonó.

Toda acción de mi voluntad, por tanto, debe estar regida por la razón, no se quiere algo que no se conoce profundamente, por eso la voluntad deberá estar ligada forzosa y profundamente por la razón.

Lo que se quiere la mayoría de las veces es bueno y lo será en la medida en que nos dejemos guiar por la razón, pero podemos desear cosas que no estén ordenadas por la razón, eso que deseemos no será bueno para la persona en ese momento, ya que la premisa básica es que el querer vaya regido por la razón, que será parte fundamental de la voluntad.

La voluntad tendrá la capacidad de elegir de dos bienes el mejor, aclarando que no nos referimos a bienes materiales, sino a lo que la inteligencia le presenta a la voluntad, es decir, todo lo que la inteligencia aporta debe ser un bien, aunque sea un error, y la voluntad deberá decidir entre el bien o lo mejor. El acto volitivo de elegir entre un bien u otro tiene doce pasos, seis de ellos corresponden a la inteligencia y seis a la voluntad:

- La concepción de un objeto como bueno, la razón precede necesariamente a la voluntad, un objeto no puede ser deseado sino puede ser conocido, la

---

<sup>107</sup> W. BRUGGER, *Op. cit.*, 498.

inteligencia descubre el valor del objeto y lo presenta como bueno, como un bien.

- Hay una complacencia no deliberada, es espontánea y se conoce como *veleidad*.
- Examen *hic et nunc*, examen más atento del objeto presentado para ver si aquí y ahora es posible alcanzar el bien, sino es posible, aquí se detiene el proceso.
- Intención de alcanzar el bien, el objeto se ve como un fin.
- Búsqueda de medios para alcanzar el fin, todavía se da en la inteligencia. Sino se encuentran los medios se regresa al número dos (el querer) del acto.
- Consentimiento, aquellos medios, aunque sean difíciles se pueden lograr.
- Examen de los medios, análisis. ¿Cuál es más fácil, el más directo, el más eficaz?
- La elección, se excluyen los otros medios y se decide por el que más le ayude, se da el paso a la libertad.
- La ordenación de los medios, cómo se va a hacer, prever y combinar los actos, es decir, poner un orden interno al proceso.
- Movimiento de operaciones, entra en juego la sensibilidad, la imaginación y la inteligencia, se percibe al bien como ya poseído.
- La ejecución, que correspondería a la adquisición del bien.
- Disfrute es cuando ya se usa el bien adquirido<sup>108</sup>.

Este es el proceso que el ser humano realiza para llegar a poseer un bien, que es presentado por la inteligencia y querido por la voluntad. Aunque un bien se nos presente como material, todo el proceso que realiza en el ser humano es interior, espiritual. Cuando la voluntad tiende a algo se le conoce como *voluntariedad* que es tender a un fin, y el proceso debe ser consciente, guiado y orientado por la razón, debe de ser activo y autorreferencial<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> Cfr. R. VERNEAUX, *Op.cit.* 153-154.

<sup>109</sup> Cfr. A. RODRÍGUEZ. LUÑO, *Op.cit.*, 177-178

*La voluntad es una facultad espiritual como la inteligencia; está en el mismo nivel ontológico. En efecto, si se admite que es un apetito racional, todo está resuelto de antemano. El objeto hacia el que se dirige es espiritual porque es concebido por la inteligencia. Por lo tanto, el acto de querer es espiritual y la facultad que lo ejerce lo es igualmente<sup>110</sup>.*

Así la voluntad es la que hace querer algún bien que es presentado por la inteligencia, y es un proceso que se da en el interior de cada persona, por tal motivo decimos que la voluntad es un apetito, deseo racional que tiene una naturaleza espiritual.

Cuando la voluntad capta un objeto concreto como bueno se lo presenta a la inteligencia como bueno y hace que la inteligencia lo capte así (como bueno) y por tanto que lo desee, que lo quiera. La voluntad influye entonces en la inteligencia para que busque los bienes, para conseguir ese bien (objeto) concreto aunque no sea bueno.

No se debe confundir la inclinación de la voluntad por un bien con la pasión, ya que ésta es un apetito guiado por lo sensible y tiene su cumplimiento en algo material, sólo la pasión produce en el ser humano movimientos involuntarios.

Debe de quedar clara la distinción entre la voluntad y las pasiones, para no caer en confusiones acerca de lo que hace que el hombre quiera y desee algo. Las pasiones son movimientos del apetito, que son irracionales e interrumpen el conocimiento. Analizando la definición de las pasiones podemos decir que éstas modifican la disposición que tiene el hombre hacia algo, si la pasión es muy viva distrae a la inteligencia, por tanto la inteligencia debe estar bien despierta y muy bien controlada, para que busque siempre la verdad y lograr que la voluntad se incline perfectamente a un bien en concreto.

Por ello decimos que la voluntad debe tener la capacidad de gobernarse por sí misma, sin dejarse influenciar por las pasiones, así logrará buscar un bien concreto que la llevará a actuar libremente.

---

<sup>110</sup> R. VERNEAUX, *Op.cit.* 161.

La felicidad además debe de pasar por el proceso de la voluntad. El hombre después de haber conocido que es la felicidad debe querer la felicidad, para después dar el paso a cómo conseguirla, busca un bien que se llamará *fin*:

*Fin es lo que en el momento de obrar se presenta como bueno o deseable en sí mismo, esto es, lo que tiene interés en sí por sí y, por ello, puede ser en sí mismo principio de actualización (objeto) de la voluntad y término de ella. Una vez conseguido el fin que dio origen al acto de la voluntad, ese acto termina*<sup>111</sup>.

Afirmamos que la voluntad, gracias a lo que la inteligencia le presentó, quiere algún bien o fin que identifica como el bien supremo, y que es la felicidad, es el deseo de la voluntad por un bien total, esto nos lleva a entender que la voluntad siempre tenderá hacia lo bueno, lo que cause la felicidad: “la voluntad humana quiere necesariamente la felicidad, en el sentido más indeterminado”<sup>112</sup>, ya que determinadamente le pertenece a lo que el ser es y quiere, es decir el deseo natural que el hombre tiene de ser feliz.

La felicidad quiere ser esperada, deseada o querida por la voluntad, por todo esto la felicidad deberá atender o cumplir los requisitos que el ser humano pida de ella, y el principal requisito será que sea verdadera y represente un bien para él, y la felicidad cumple perfectamente estos requisitos.

Así es como el ser humano quiere la felicidad, por medio, primero de un conocimiento y después del deseo razonado, no influenciado por las pasiones que son irracionales, impulsivas. “ciertamente yo quiero ser feliz, pero yo sé que no puedo lograr esto por mi voluntad”<sup>113</sup>, es decir que no sólo es querer sino que este querer nos debe llevar a actuar y hacerlo libremente, con esto podemos decir que cuando la inteligencia ya presentó la verdad y la voluntad quiere el bien, se abre el paso a la libertad que nos llevará a conseguir esa verdad buena, y nos ayudará a descubrir la verdadera felicidad y actuar conforme a ella, buscando siempre lo verdadero y lo bueno.

---

<sup>111</sup> A. RODRÍGUEZ. LUÑO, *Op.cit.*, 183.

<sup>112</sup> J. MARITAIN, *Lecciones fundamentales de la filosofía moral*, 102.

<sup>113</sup> H. KRINGS, *al.*, *Conceptos fundamentales de filosofía*, 108.

### 3. Felicidad-libertad

Siguiendo con este análisis de la felicidad y cómo es captada por las facultades del alma, llegamos a un punto muy importante dentro de este estudio, cuando uno tiene bien claro lo que quiere y a descubierto que es lo mejor para él, viene el momento de actuar, y este actuar debe estar regido por la libertad.

Iniciemos diciendo que la libertad no es una facultad, sino que hay actos de la voluntad que son libres:

*La libertad, de alguna manera, es la suprema aspiración del hombre, la meta de sus esfuerzos comunitarios y personales. Sin embargo la libertad no es ser, ni substancia, ni facultad, ni acto. Es sólo una característica de algunos actos volitivos. Es, por así decirlo, un accidente de tercer grado, porque la substancia es el hombre; la voluntad es una de sus facultades; el acto volitivo procede de la facultad; y en algunos casos este acto volitivo es libre<sup>114</sup>.*

Lo anterior lo podemos resumir en un pequeño mapa que nos hará comprender de una mejor manera por qué la libertad es un accidente de tercer grado y no una facultad propiamente del alma:

Conoce	<b>Inteligencia</b>	Substancia	1°
Quiere	<b>Voluntad</b>	Facultad	2°
Hace	<b>Libertad</b>	Accidente de la voluntad	3°

Después de haber hecho esta distinción de que la libertad no es una facultad del alma sino un accidente de la voluntad podríamos decir de entrada que la libertad es “una cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien con preferencia a otros”<sup>115</sup>, con esta pequeña definición descubrimos que la libertad es la que nos ayuda a elegir el bien

<sup>114</sup> R. LUCAS. LUCAS, *El hombre espíritu encarnado*, 169.

<sup>115</sup> R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 58.

mayor presentado por la inteligencia y querido por la voluntad, la libertad implicará una renuncia a algo, ya que nos ayuda a elegir entre dos bienes el mejor.

El hombre decidirá que hacer gracias a que ha ejercido bien su voluntad, a que ha conocido de una manera clara, concisa y razonada lo que es el bien y por tanto se inclinará hacia él. La inteligencia es igual una parte importante para tomar una decisión ya que si no se conoce algo no se podrá elegir. Con todo esto afirmamos que para que el hombre realice un acto libre necesita las dos facultades anteriores: la inteligencia y la voluntad, pues son parte fundamental para elegir algo libremente.

Cuando actuamos libremente debemos saber qué vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer (conocer la verdad); debemos saber que lo que quiero es bueno (acción de la voluntad); y añadimos que la libertad debe ser responsable, cada uno debe responder por todo lo que hace o lo que no hace. Concluimos que cuando está la verdad, que busca el bien, en un ambiente de responsabilidad, se tiene un hombre libre.

La libertad entonces siempre elegirá el bien, que “es la perfección del ser, aquello que de un modo o de otro le conviene, le es debido”<sup>116</sup>, por tanto decimos que el mal es la imperfección del ser, es decir, que el ser carece de algo que debería tener, ausencia de bien. Mientras el bien no esté presente en una realidad concreta el ser humano está exento de pensar en él o no, por eso es muy indispensable el trabajo de la inteligencia y la voluntad que deben presentar un bien verdadero. La libertad no es para elegir entre el bien y el mal, sino entre dos bienes el mejor (aunque uno de ellos sea malo y aparente ser bueno, un error), hacer el mal es signo de que somos libres, ya que hacemos lo que aparentemente para nosotros es bueno, pero el fin último del hombre no es el mal:

*“La voluntad siempre se dirige a un objeto en cuanto bueno, en cuanto presenta un objeto de bondad”. Es decir, no es necesario que el objeto elegido sea completa y absolutamente bueno, para que la voluntad lo elija, basta que presente a la inteligencia un cierto aspecto de bondad, el cual puede coexistir*

---

<sup>116</sup> R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Op. cit.*, 63.

*con otros aspectos de valor negativo y que la inteligencia puede captar simultáneamente*<sup>117</sup>.

Teniendo claro que la libertad no es una facultad sino un accidente de la voluntad, pasemos a distinguir las dos formas de libertad que existen: la primera es la libertad de *actuar*, es decir que un acto es libre cuando está exento de toda coacción, es decir la decisión que se toma y se realiza por pura naturaleza, sin que haya algún factor externo que ejerza presión para que se realice tal o cual cosa, es decir que no esté obligada desde fuera.

La segunda forma de la libertad es la de *querer*, esta libertad consiste en elegir, tomar una decisión para realizar algo, por tanto, podemos decir que es un acto interior en el ser humano, ya no hay nada externo que lo esté coaccionando, sino que es lo que el elija. Aquí podemos definir a la felicidad como “estar exento de una inclinación necesaria a poner el acto, es decir, a hacer tal elección, tomar tal decisión”<sup>118</sup>.

En esta segunda forma de libertad puede haber dos formas precisas de elegir, la primera consiste en elegir entre actuar o no actuar, que se llama libertad de *ejercicio*; la segunda la elección se hará entre esto o lo otro, que se conoce como libertad de *especificación*<sup>119</sup>. Estas dos maneras de elegir algo pueden darse juntas o separadas, se puede dar una o la otra.

La libertad de querer se basa pues en la libertad de elección que es una parte fundamental para entender todo lo relacionado con este tema un tanto complejo de la libertad: “la libertad de elección significa ausencia de necesidad interior para tomar o no una decisión, para tomar una decisión u otra, para conducirnos a nosotros mismos hacia una meta o hacia otra”<sup>120</sup>. Así afirmamos que el hombre tiene la capacidad de tomar su vida en sus manos y orientarla hacia un fin que es la felicidad.

---

<sup>117</sup> A. RODRÍGUEZ. LUÑO, *Op.cit.*, 61.

<sup>118</sup> R. VERNEAUX, *Op.cit.* 177.

<sup>119</sup> Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*. I-II, 10, 2.

<sup>120</sup> A. RODRÍGUEZ. LUÑO, *Op.cit.*, 202.



Otra definición de la libertad como accidente de tercer grado prácticamente la más común y la más sencilla de entender, muestra la siguiente división:

- *Libertad física* se trata de que no existan límites externos, las cadenas, los grilletes, la cárcel, la violencia, es decir, todo lo que obstaculice la realización física del hombre. Este tipo de libertad fue la primera que se buscó en la historia.
- *Libertad Moral* es poder hacer esto o aquello sin pecar, cuando uno se conduce fácil y espontáneamente por el camino correcto, valioso, moral. Buscar siempre la realización, y actuar siempre honestamente. Ética es hacer esto o aquello sin transgredir una ley. Se trata de que la inteligencia domine las pasiones.
- *Libertad de elección*, ya fue abordada anteriormente por eso podemos resumir diciendo que es la capacidad que tiene el hombre de elegir una cosa u otra, de hacer o no hacer, elegir. Hacer esto o aquello. Otro tipo que va relacionado con la libertad de elección es la *libertad de especificación*, que es hacerlo de este modo o de otro modo<sup>121</sup>.

Así pues la libertad implica todas estas cosas, debemos de tener claro lo que ya mencionábamos en algunos de los puntos que tratamos anteriormente, la libertad se debe de mover en un ambiente de responsabilidad para que pueda llegar a su plenitud; el hombre que dice ser libre pero no actúa con responsabilidad, miente al decir que es libre, ya que no estará buscando la verdad buena, sino lo que le agrada, no importando cómo pueda obtenerlo.

Es decir que la libertad siempre se estará guiando por la conciencia, no se dejará guiar por la inconciencia, la locura, es decir, no se dejará guiar por la irresponsabilidad.

---

<sup>121</sup> Cfr. R. GUTIÉRREZ. SAENZ, *Op. cit.*, 61-68; R. LUCAS LUCAS, *Op. cit.*, 169-170.

Pues quien le da plenitud a la libertad es el ser humano, no un animal, por tanto, todo deberá ser usando la razón, y esto dará como resultado la libertad en el ambiente de responsabilidad.

Así la libertad que busca la verdad, busca el bien en un ambiente de responsabilidad, consolidará al hombre como un ser maduro, ya que sabrá discernir entre un bien u otro, y elegirlo de una manera libre, con madurez. Esto hace a la libertad como el acto perfecto de nuestra razón, ya que se realizará conforme a lo que nos realice y nos ayude a seguir madurando: “si la libertad comporta responsabilidad, es claro que cuando no se es responsable tampoco se puede reclamar la libertad”<sup>122</sup>.

Para constatar mejor que un acto es totalmente libre debe de tener tres elementos comunes que haga a las personas actuar coherentemente y son: *la deliberación, el juicio práctico y la elección*. Cuando estos pasos se dan en el actuar del ser humano podemos decir que está actuando libremente.

*La deliberación* es cuando el ser humano busca, investiga sobre el objeto que se va a elegir, es decir, lo que sabe de él; el *juicio práctico* es la valoración que se hace del objeto que ya se conoce, si conviene o no en el momento por el que estoy pasando; por último se hace la *elección*, de la que ya hemos hablado, que es la respuesta a la inteligencia y a voluntad. Como pudimos haber observado, estos pasos que se explicaron es lo que ya se analizó al principio de este punto: es necesario que exista la inteligencia (deliberación) y la voluntad (juicio práctico), para que pueda haber un acto libre (elección).

“Afirmar que el hombre es libre, significa decir que posee la capacidad de tomar en mano su propio actuar hasta el punto de poder decir verdaderamente «es mío»”<sup>123</sup>. Así pues el hombre cuando actúa libremente es como si gritara al mundo que está vivo y principalmente que está haciendo lo que le toca hacer. Sabe qué elegir y lo que elige es

---

<sup>122</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 350.

<sup>123</sup> R. LUCAS. LUCAS, *Op. cit.*, 179.

necesariamente el bien, cuando elige el mal demuestra que es libre, pero su libertad no fue establecida para elegir el mal.

*La libertad presenta, en resumen, las siguientes características:*

*1. Es una cualidad por la cual elegimos algo.*

*2. Depende básicamente de la voluntad; pero tiene como condición necesaria una previa deliberación, la cual depende ante todo de la inteligencia.*

*3. El objeto elegido siempre es un bien. Lo cual no significa que siempre elijamos el bien.*

*4. El objeto de la elección es un bien, sea real o, al menos, aparente. Y, en último caso, se trata de un aspecto de bondad, que puede coexistir con valores negativos dentro del mismo objeto.*

*Surge pues, la siguiente definición de la libertad humana: “Es una cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien”<sup>124</sup>.*

La libertad también tiene relación importante con el amor, ya que el hombre tiende a elegir algo, de aquí decimos que el hombre no puede vivir en el egoísmo, pues hace que se quede mirando a sí mismo y no elija al otro. El amor permite que el hombre elija a otro para estar con él y poder compartir ciertas experiencias. “No se puede amar sin ser uno mismo y sin elegir al otro”<sup>125</sup>. El amarse uno mismo y al otro es, en cierto modo, una experiencia de felicidad, ya que se hace lo que se tiene que hacer sin despreciarnos ni despreciando al otro.

Por todo lo que hemos dicho anteriormente nos queda claro que el actuar libremente es parte esencial de la felicidad, ya que cuando uno actúa obligado por cualquier otra cosa no se llega, plenamente, a ser feliz, puesto que estará actuando impuesto u obligado por otro factor, que hará imposible que el ser humano experimente la felicidad.

Con esto concluimos que la inteligencia, la voluntad y la libertad son parte fundamental para que el hombre pueda experimentar la felicidad, que hará que el hombre actúe como lo que es, siempre teniendo como parte fundamental la razón humana que se encarga de que el hombre actúe como lo que es.

---

<sup>124</sup> R. GUTIÉRREZ. SÁENZ, *Op. cit.*, 62.

<sup>125</sup> R. LUCAS. LUCAS, *Op. cit.*, 179.

Después de haber analizado las facultades del alma vemos la gran necesidad de que el hombre actúe como lo que es, y principalmente que use su inteligencia, voluntad y libertad para realizar cierto acto. Por eso es muy importante que, al estudiar al ser humano, se tenga presente que tiene un alma inmaterial, que en cierto modo, hace que el hombre se mueva hacia tal o cual cosa.

#### **4. Felicidad-principio de identidad**

El principio de identidad juega un papel muy importante en relación con la felicidad, ya que, de entrada, podemos decir que cuando uno esta en sintonía con este principio podrá experimentar la felicidad.

Un principio<sup>126</sup> es una verdad que no necesita ser demostrada por nada ni nadie, ya que por sí es verdadero, es decir que goza de autoridad: *un principio se muestra, no se demuestra*. Otras definiciones que se pueden tener de principio son las siguientes: el punto de partida de las cosas, como el principio de la línea, del viaje; se dice también de aquello mediante lo que puede hacerse mejor una cosa; es también la parte esencial y primera de donde proviene una cosa: otro principio es la causa exterior que produce un ser, aquello en cuya virtud comienza el movimiento o el cambio; por último es el ser por cuya voluntad se mueve lo que se mueve y muda lo que muda<sup>127</sup>.

Podemos decir pues que el principio es de donde proviene algo. Y por tanto que él no proviene de otro y no habrá forma de demostrarlo. Un principio nos ayuda a comprender diferentes cosas, y principalmente nos da las bases para el estudio de algo, o de alguna circunstancia. Así pues en el estudio de la ontología se estudian diferentes principios<sup>128</sup>, nosotros estudiaremos el *principio de identidad* que nos ayudará a clarificar mejor que es la felicidad.

---

<sup>126</sup> Una definición que se saca de lo que Aristóteles propone, es la siguiente: Principio es aquello desde donde y por lo que algo es, se explica o se conoce; aquello de lo que deriva lo demás y por lo que se da razón del ser, la generación y el conocimiento. En: J. MONTROYA SÁENZ – J. CONILL SANCHO, *Op. cit.*, 195.

<sup>127</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, 5, I.

<sup>128</sup> De no contradicción, de individuación, de causalidad y de identidad.

Existen diferentes modos de enunciar el *principio de identidad*: “el ente es el ente; lo que es, es lo que es; el ser es, el no ser no es”<sup>129</sup>, nosotros lo vamos a tomar de la siguiente manera: *el obrar sigue al ser*, así tendremos claro las pasadas formas de enunciar el principio, pues si uno actúa conforme a su ser, vamos a ser lo que somos.

Este principio nos ayuda a comprender más claramente lo que es la felicidad, que consistirá en actuar conforme a nuestro ser, y en primer lugar, nuestro ser es ser hombre, por tanto debemos actuar como lo que somos. Abordemos más este principio, ya que en él se basarán muchas cosas que hemos dicho, además gracias a este principio se esclarecerán varias cosas.

Las facultades del alma, que pertenecen al ser, son las que de alguna u otra manera hacen que el ser humano se mueva hacia algo y haga que el ser humano sea, de todos los seres del mundo, el que pueda razonar y relacionar las cosas, siempre como ya se dijo buscando el bien, de aquí deducimos que lo que realiza el ser humano no solamente pertenezca al orden del ser sino igual al *deber ser*.

El *deber ser* es el que nos ayuda a que el ser humano, teniendo claro lo que es, actúe realmente como lo que es y haga lo que tenga que hacer. De aquí surge una pregunta muy importante: ¿qué es lo que debe de hacer el hombre?, la respuesta pudiera ser fácil y coherente: el hombre debe hacer lo que su naturaleza le pida, y su naturaleza es *ser-humano*, y lo primero que debe de hacer es razonar. El *ser-humano* siempre tiene en mente una vocación, que es: “un proyecto de aquello que debo ser, mi verdadero yo”<sup>130</sup>, es decir que el hombre siempre busca realizarse pero obviamente siendo él mismo, un hombre que tiene la capacidad de razonar, y de elegir libremente lo que quiera, principalmente el bien.

El principio de identidad juega por ello un papel importante dentro del estudio de la verdadera felicidad, ya que quien realiza lo que debe de realizar experimenta la

---

<sup>129</sup> T. ALVIRA – L. CLAVELL – T. MELENDO, *Metafísica*, 49.

<sup>130</sup> R. LUCAS. LUCAS, *Op. cit.*, 182.

felicidad, puesto que su obrar ha seguido a su ser; en realidad ¿cuál será nuestro ser?, la respuesta es muy sencilla, en primer instancia nuestro ser es *ser-hombre* y por tanto debemos de actuar como tal, y no como animales, por la simple razón de que ese no es nuestro ser.

“Según se sea se deberá actuar en consecuencia”<sup>131</sup>, esta afirmación nos deja claro que no es en contra de nuestra naturaleza ser felices, sino al contrario, es lo que todos deberíamos de hacer, ya que nuestro actuar se dará, por así decirlo, de manera automática, cuando nosotros tengamos bien en claro qué es lo que somos.

Cuando el ser humano actúa de una manera recta va consiguiendo poco a poco su propia perfección, ya que al realizar lo que le corresponde, él mismo va realizándose. Para que el hombre pueda llegar a la perfección, haciendo lo que le toca, es necesario que tenga claras las facultades del alma (inteligencia y voluntad) y el accidente de tercer grado (libertad), que será el que le conceda un obrar recto.

El ser humano tendrá que conseguir su felicidad actuando como lo que es, pero: ¿quién me dice que es lo que debo de hacer?, la ley moral es la que rige el obrar humano, pues es la que va marcando los lineamientos que el hombre debe de seguir para su realización, la ley moral no es más que los lineamientos que debe seguir el hombre respecto a su naturaleza, que viene siendo buscar el bien.

Gracias a la ley moral el hombre comprende y aprende a realizarse según su naturaleza, buscando siempre el bien, sabe que si existe de alguna manera (hombre) *debe* actuar como un ser vivo que razona. Todo esto lo realizará gracias a su conciencia, que le marcará qué es lo bueno y verdadero, para que él se mueva libremente.

Así podemos afirmar que la felicidad es la plenitud del ser humano haciendo lo que le toca hacer; muchos piensan que si hacemos lo que nos toca tendremos una felicidad temporal o momentánea, puesto que sólo hacemos aquello que la ley moral nos

---

<sup>131</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 349.

pide, y esto es un completo error ya que el hacer lo que nos toca nos dará una felicidad sincera que va más allá del tiempo actual, va hacia el futuro, será más adelante que podremos comprender que hicimos el bien; cuando uno piensa que los placeres temporales son la verdadera felicidad no ha comprendido que la felicidad es constante y no sólo de momentos: “la felicidad es la conformidad íntima entre lo que se vive y se quiere”<sup>132</sup>.

Cuando uno ha experimentado de una manera verdadera la felicidad vienen momentos de alegría que nos dan la luz verde para poder decir que somos felices (lo que debíamos hacer), son momentos que expresan la felicidad, pero no son la felicidad en sí misma.

Aclaremos un punto: ya dijimos que la persona feliz es la que cumple el principio de identidad: *el obrar sigue al ser*, cuando el hombre cumple con este requisito experimenta la felicidad, que está orientada, forzosamente, hacia un bien; ahora bien esta felicidad, este hacer el bien, debe tener como destinatario al otro para que la felicidad sea plena, no sólo que yo sea feliz, sino que el otro sea feliz, es decir, *hacer el bien sin perjudicar al otro*, si no se hace esto se estaría cayendo en el egoísmo que definitivamente no es felicidad verdadera sino aparente.

Con esto concluimos el capítulo, esperando quede claro que para que verdaderamente el ser humano experimente la felicidad, necesita tener y comprender primero la relación que hay con la inteligencia y la voluntad que nos mueven ha realizar actos libres orientados al bien, que no son más que la respuesta y el obrar que sigue a mi ser, persona.

Cuando el ser humano tiene presentes estas afirmaciones podrá comprender que conseguir la felicidad no es algo sencillo sino algo complejo que todos debemos cumplir, y esforzarnos por conseguirlo, no sólo aparentar ser felices con placeres temporales, sino ser felices en y con nuestra manera de obrar bien.

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, 355.

## CAPÍTULO IV

### FIN ÚLTIMO: FELICIDAD

En los capítulos anteriores hemos visto en qué consiste la felicidad, hablando terrenamente, además de considerar cómo es que el hombre encuentra la felicidad, se concluía diciendo que la felicidad consiste en hacer lo que nos corresponde, actuar conforme a nuestro ser.

Pero ahora surge una pregunta muy importante ¿cuál es nuestro ser?, pues precisamente nuestro ser es *ser-humano*, es decir, un ser con inteligencia, voluntad, pero sobre todo con libertad y esto es lo más importante ya que es lo que marca nuestra vida y nuestro ser.

Nuestro ser se convierte en la parte importante de nuestro actuar, debemos entender de una manera clara cuál es nuestro ser y cómo se divide para así poder actuar conforme al mismo. Veíamos, al inicio del capítulo anterior, que el *ser-humano* tiene alma, que es la que posee esas facultades y el accidente de tercer grado<sup>133</sup> que ya se expusieron.

El hombre se puede empeñar en la tierra a ser feliz haciendo lo que le corresponde y principalmente actuando conforme a su ser, pero también busca la

---

<sup>133</sup> Inteligencia, voluntad y libertad, respectivamente.



felicidad no sólo en la tierra sino que busca tener una felicidad que vaya más allá de lo terrenal, algo que trascienda, esa suma felicidad el ser humano la relaciona con la posesión del Ser Absoluto que será en el que encuentren su felicidad.

Veamos pues en todo lo relacionado al *ser-humano* y principalmente cómo es que busca ir siempre más allá de lo que aquí en la tierra pueda encontrar, esperando que lo que se trate en este capítulo pueda servir para entender mejor lo que el hombre necesita para ser feliz.

## **1. El hombre, alma y cuerpo**

Tenemos que decir, en primer lugar, que el *ser-humano*, el hombre, tiene un principio formal y otro material que están unidos substancialmente, “significa que no se trata de la unión de dos entes ya constituidos, sino de que el elemento material queda estructurado como cuerpo humano por el alma racional”<sup>134</sup>. Es decir que se complementan entre sí.

Ya se enunciaba, en el capítulo pasado, algunas características del alma, la veíamos como el principio vital que tiene todo ser vivo<sup>135</sup>, y que le ayudaban a mantener la vitalidad propia. Decíamos que el alma humana es físicamente simple, no tiene partes, es inmortal, no puede haber división, es subsistente y principalmente es creación directa de Dios.

Ahora iremos abordando algunas de las características del alma humana, con el fin de entender mejor este principio formal del ser humano. La primera característica del alma humana o por lo que se le relaciona fácilmente es que ella es la que le da vida a algo inanimado, es el principio vital, para que quede más claro, decimos que la vida es la una cualidad del ser: ser (sustancia) vivo (cualidad). Por eso decimos que el alma es

---

<sup>134</sup> A. RODRÍGUEZ. LUÑO, *Op.cit.*, 156.

<sup>135</sup> Vegetales, animales y hombres.

necesaria para darle movimiento al cuerpo, ya que ella es la que mueve para perfeccionar.

El principio vital, que Aristóteles llamó alma, es un principio que anima y vitaliza a la materia convirtiéndola en materia viva, o sea, capaz de actuar auto-teleológicamente<sup>136</sup>.

*No todo principio de operación vital es alma, porque entonces los ojos serían alma, ya que en cierto modo son el principio de la visión [...] Ahora bien, el alma es el primer principio de la vida. Por eso, ningún cuerpo puede ser el primer principio de la vida, pues de lo contrario todo cuerpo sería viviente<sup>137</sup>.*

Así vamos aclarando que el alma es la forma que anima al cuerpo que fue creado para ella. Ahora veamos algunas características del alma humana para entender mejor la función que desempeña en la formación e interacción con la felicidad.

El alma humana es *subsistente* es decir que no depende del cuerpo para poder existir, ya que existe por sí y ni por otro, esto se basa en que la substancia “es lo que existe en sí mismo, no en otro”<sup>138</sup>. No necesita de la materia para poder subsistir, por tanto decimos que el alma, además de ser subsistente, es *espiritual*, ya que existe por sí y no depende de nada:

*Al afirmar que el alma humana es espiritual significamos que, aun siendo forma substancial del cuerpo, no necesita del cuerpo para subsistir en el ser. Por eso, el cuerpo subsiste con el ser del alma, y el alma subsiste con su propio ser independientemente del cuerpo<sup>139</sup>.*

Decimos que el alma es *simple* es decir que no tiene partes, ya que es inmaterial por ser espiritual, no tiene partes físicas (que puedan descomponer), pero si tiene partes metafísicas (esencia, existencia, potencia, acto, substancia y accidentes).

---

<sup>136</sup> Teleología: Para designar la parte de la filosofía natural que explica los fines de las cosas, a diferencia de la parte de la filosofía natural que se ocupa de las causas de las cosas. En: J. FERRATER MORA, *Op.cit.*, 3457. Aquí nos referimos a que el ser humano se mueve por fines, el hombre establece sus propios fines.

<sup>137</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de Filosofía Fundamental*, 128.

<sup>138</sup> J. F. DONCEEL, *Op. cit.*, 413.

<sup>139</sup> *Ibidem*, 130.

El alma humana también es *creada* ya que antes de ella no hay nada a quien referirla. Es creada en el momento en que es infundida en el cuerpo y la mayoría coincide que es en el momento de la concepción cuando ocurre esto.

Otra característica del alma humana es que es *inmortal* y decimos que como es la forma substancial (existe por sí), no depende de ninguna manera del cuerpo que es corruptible, por eso el alma y existe un razonamiento para demostrar la inmortalidad del alma y es el siguiente:

- 1) *El primer paso es mostrar que el hombre que realiza acciones en las que no interviene el cuerpo, es decir, mostrar el carácter espiritual del conocimiento, que se demostró anteriormente al estudiar que el alma es espiritual.*
- 2) *El segundo paso consiste en mostrar que si el alma puede obrar sin el cuerpo (en el entender y en el querer) también puede existir sin él, porque el modo de obrar depende del modo de ser.*
- 3) *El tercer paso consiste en mostrar que el alma es una forma substancial espiritual simple, de tal manera que cuando el cuerpo desaparece, el alma (la forma y esse) sigue existiendo.*
- 4) *El cuarto paso y último consiste en probar que una forma espiritual y simple no puede corromperse. Y las formas sólo pueden ser corrompidas por la acción de sus contrarios, por la corrupción de su sujeto o por defecto de su causa. Pero el alma humana no puede corromperse por la acción del de sus contrarios, porque no hay nada contrario a ella, pues por el entendimiento posible es a la vez conocedora y receptiva de todos los contrarios; ni por la corrupción de su sujeto [...], pues ya se ha demostrado que el alma humana es una forma y no depende del cuerpo en cuanto al ser; ni tampoco, por fin, por la corrupción de su causa [...], pues no puede tener otra causa que la eterna, como lo veremos en teología natural. Luego de ninguna manera puede corromperse el alma humana, y por lo tanto es inmortal<sup>140</sup>.*

Así es como se fundamenta la inmortalidad del alma, principalmente debido a que, como es subsistente, se sigue que es inmortal, ya que no depende de nada corruptible para seguir existiendo, es creación directa de Dios y de Él depende que siga existiendo.

---

<sup>140</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 319.

Eso es lo que corresponde al alma humana, ahora veamos lo que es el cuerpo, e iniciamos diciendo que el primer contacto que tenemos con la realidad es de orden físico, es decir, que el cuerpo humano siempre ha estado en continua relación con las demás cosas, el cuerpo nos hace presente al mundo y el mundo se hace presente a nosotros, todo esto lo hacemos gracias a los sentidos: vista, olfato, oído, gusto y tacto. “Todo cuerpo humano es un sistema porque todos sus elementos están funcionalmente interrelacionados”<sup>141</sup>.

*El hombre es un ser vivo; está, pues, como todo viviente que se da a nuestra experiencia, compuesto de un alma y de un cuerpo, siendo el alma la forma del cuerpo [...] Se llama substancial una unión de elementos tal que resulta de ellos una sola substancia. La unión substancial se opone a la unión accidental, en la que los elementos permanecen extraños y sólo están aglomerados<sup>142</sup>.*

Con todo esto que se ha enunciado, podemos comprender que el cuerpo humano es indispensable para la existencia del ser humano, y no sólo el cuerpo sino también el alma, se podría decir que el cuerpo depende del alma. Entonces afirmamos que el ser humano no sólo es cuerpo sino también alma.

Así podemos decir que el alma no es corruptible, en relación con el cuerpo, que si es corruptible y por eso se podría decir que se complementan, aunque el alma es inmaterial, y el cuerpo como es material poco a poco se va acabando.

El alma es la que le da movilidad al cuerpo humano, la que lo anima a realizar tal o cual cosa, por eso es muy importante que estos dos principios estén juntos, para que el ser humano pueda actuar como le pide su naturaleza, y así poder ser feliz.

*Para él (Aristóteles) el alma es el principio informante y determinante que convierte a toda realidad humana justamente en hombre; es decir, conforma la materia en un cuerpo vivo humano, lo vivifica y anima, y en consecuencia condiciona y determina todo el proceso vital del hombre<sup>143</sup>.*

---

<sup>141</sup> *Idem.*

<sup>142</sup> R. VERNEAUX, *Op.cit.* 222.

<sup>143</sup> E. CORETH, *Op. cit.*, 189.

Así vemos que la unión de alma y cuerpo es muy importante para el estudio del ser humano, ya que nos ayudan a entender el recto obrar del ser humano, teniendo en cuenta principalmente que por esta dualidad, el hombre se mueve por algún fin, esperando poder poseerlo. Ahora analicemos qué es lo que pasa cuando se da la separación de estos dos principios.

## **2. Muerte antropológica**

Ya ha quedado claro que el hombre está compuesto de alma (especificación) y cuerpo (individuación), sabemos pues que el alma es inmortal, es indivisible, que no tiene partes físicas, que es incorruptible e infinita.

Teniendo esto presente podemos pasar a explicar qué es la muerte y en primer lugar decimos que biológicamente es el cambio de un estado (vivo) a otro (muerto), es el cese de todas las funciones biológicas.

En la antropología decimos que la muerte es “la separación de alma y cuerpo, y el alma es lo que da vida al cuerpo, lo que le da la forma. Quien muere es el hombre entero, no su cuerpo. Morir es perder la vida, perder el alma”<sup>144</sup>, ya habíamos dicho en el punto anterior que el alma es el principio vital, es decir que es el que da la vida y el movimiento a un cuerpo, cuando se da esta separación, obviamente se pierde el principio vital, por tanto se pierde la vida.

Por tanto decimos que la muerte no es sólo un cese biológico, sino como el hombre es poseedor de libertad, voluntad, inteligencia, sentimientos, etc. que no son materiales, sólo es un suceso personal, es decir que el alma como ya lo vimos es inmortal, la muerte sólo es la separación de alma (inmortal) y el cuerpo (corruptible).

Debido a que es un proceso personal el hombre es consciente de su propia muerte, siente y pre-siente que algo está sucediendo en su ser:

---

<sup>144</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 328.

*La verdad de la muerte humana empieza a aflorar cuando puedo decir en primera persona: «me muero», esto es, cuando entiendo la muerte como mía, de mi pertenencia. Sólo cuando se trata de mi muerte, ésta pasa de ser un fenómeno general, y en este sentido todavía semiverdadero, a ser un suceso personal en el que experimento el secreto de mi existencia. Es preciso, por tanto, que la muerte me toque en suerte. Es preciso, como dice Rilke, que crezca «en mí»<sup>145</sup>*

Esto nos ayuda a clarificar que la muerte es un suceso personal. Cuando otra persona muere no puedo sentir la muerte, sino que veo que se muere alguien y aquí se reafirma que es un proceso personal.

Podemos ver en la metafísica que “todo ente substancial material, en cuanto compuesto de materia prima y forma substancial, está sujeto a la corrupción, es decir, al cambio substancial: separación de la forma substancial y de la materia prima”<sup>146</sup>, el hombre es eso por la unión que tiene del cuerpo y del alma, sin esta unión sería sólo un cadáver que no tendría es principio vital.

La separación de alma y cuerpo causa una terrible crisis en el hombre, se trata de un proceso violento que está forzando una naturaleza: *ser-humano*. “La muerte humana no es, por tanto, tan sólo la descomposición de un organismo viviente, sino la destrucción de su existencia humana”<sup>147</sup>. Gracias a todo lo que hemos expuesto podemos decir que en el hombre existe una posibilidad de resurrección, no de reencarnación, porque el alma no está hecha para cualquier cuerpo, sino para este cuerpo en concreto y hacia él el alma debe de retornar, de ahí la posibilidad de que exista una resurrección, para que el alma regrese a donde pertenece.

La muerte implica mucho para el ser humano, ya que hace que su ser en el mundo tome un giro repentino y lo haga pensar acerca de cómo debe de actuar en este mundo que le ha tocado vivir. La pregunta sería ¿qué tiene que ver todo esto con la

---

<sup>145</sup> H. THIELICKE, *Vivir con la muerte*, 25.

<sup>146</sup> R. LUCAS LUCAS, *Op. cit.*, 319.

<sup>147</sup> *Ibidem*, 320.

felicidad? la respuesta puede ser algo sencilla, es importante tener claro el proceso por el que pasa todo ser humano en el camino de la vida y principalmente que debido a que tiene un principio material, que tiende a la corrupción, debe aprovechar todo lo que tiene en el aquí y ahora para desarrollarse como lo que es y actuar de una manera recta.

Ya hemos dicho que para que el hombre alcance la felicidad debe actuar como lo que es, es decir un *ser-humano*, y esto implica que debe de reconocer que tiene alma y cuerpo; el alma lo lleva, mediante sus facultades, a actuar de una manera libre buscando siempre la verdad y el bien; en el cuerpo se ve de manifiesto, por sus actos, que el hombre está optando por la verdad y el bien.

Si el hombre se da cuenta de lo que es y de qué está compuesto, podrá actuar conforme a su naturaleza, recordando el principio de identidad, *el obrar sigue al ser*, pero para que esto suceda es muy necesario que se acepte y se conozca de una manera profunda tanto en lo interior como en lo exterior, es decir que se de cuenta de su ser. No creer que es sólo alma, ni creer que es sólo cuerpo, sino que es la unión substancial<sup>148</sup> de éstas dos que dan origen a su *ser-humano*, ser-hombre.

Con el estudio de todo esto debemos de darnos cuenta de que el hombre, en primer lugar, está llamado a la vida y es ahí donde tiene que encontrar la felicidad, sin olvidarse de su naturaleza y de sus constitutivos de materia y forma:

*Tener vida puede resumirse en cinco características:*

*a) Vivir es, ante todo, moverse a uno mismo, automoverse. Esta es una vieja definición del ser vivo: lo vivo es aquello que tiene dentro de sí mismo es principio de su movimiento.*

*b) La segunda característica de la vida es la unidad: todos los seres son unos.*

*c) La tercera característica de la vida es la inmanencia. Esta palabra procede del latín in-manere, que significa «permanecer en», es decir, quedar dentro, quedar guardado. Inmanente es lo que se guarda y queda dentro.*

*d) La cuarta característica es la autorealización. Lo vivo camina y se distiende a lo largo del tiempo hacia una plenitud de desarrollo, o hacia la muerte: hay, pues, un despliegue.*

---

<sup>148</sup> Se llama substancial una unión de elementos tal que resulta de ellos una sola substancia. La unión substancial se opone a la unión accidental, en la que los elementos permanecen extraños y sólo están aglomerados. En: R. VERNEAUX, *Op.cit.* 222.

*e) Por último, la vida tiene un ritmo cíclico y armónico; es decir, su movimiento se repite, vuelve una y otra vez a empezar, y se va desplegando basándose en ritmos repetidos<sup>149</sup>.*

Con esto pues nos damos cuenta cómo es que se compone nuestro ser, primero para valorar lo que somos y luego para que, de acuerdo a cómo nos valorem, podamos actuar según nuestra naturaleza, que siempre estará regida por las facultades del alma que le dan movilidad a todo lo que hacemos.

Todo esto es lo que pasa en orden a nuestra naturaleza y cómo es que debemos analizarlo para poder vivir como nos lo pide nuestra naturaleza y así lleguemos a una plena realización de nuestro ser en la vida que nos tocó vivir.

### **3. El hombre llamado a la trascendencia**

Ya que hemos visto las implicaciones que tiene el que nos demos cuenta de qué es lo que somos y de acuerdo a eso actuar, llega el momento de pensar en qué es lo que sucede después de la separación de alma y cuerpo.

Así hemos visto que el cuerpo es material y es corruptible, mientras que el alma es el aspecto formal que tiene otro destino u otra actividad a realizar, esta actividad se llama trascendencia:

*El concepto de trascendencia (de trascendente, superar, rebasar) se logra mediante la experiencia de que el hombre está «en búsqueda de la realidad». Esta expresión indica que se da una diferencia entre realidad existente, que no interesa o no es la única que interesa al hombre, y aquella realidad que interesa a éste. Esa diferencia cualificante no separa entre sí la realidad dada y la buscada. Más bien, ella es una negación de la realidad dada, de manera que significa a la vez un pasar o rebasar hacia otra realidad<sup>150</sup>.*

La trascendencia es pues la capacidad que tiene el ser humano de ir hacia otra realidad y de buscar aquella realidad que le interesa y la plenifique. Debido a que el

---

<sup>149</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 280.

<sup>150</sup> H. KRINGS, *al.*, *Op. cit.*, 555.



alma es inmortal podemos afirmar que también es eterna y debemos de entender la eternidad como “una nueva dimensión que consiste salirse del tiempo, es decir, de la sucesión de presentes. La eternidad es un presente continuo”<sup>151</sup>.

El alma del ser humano busca regresar con Aquel que la ha creado, con Aquel que le dio el ser; nosotros lo conocemos como Dios, independientemente de la imagen que evoque este concepto, se trata del Ser Absoluto, que es quien provee de vida a todos los seres.

Así pues, el ser humano está en estrecha relación con este ser y hacia él se dirige, debemos de entender que él buscará a Dios o a ese Motor Inmóvil que propuso Aristóteles. Este Ser Absoluto siempre está en lo más íntimo de mi, incluso más que yo mismo, “cualquiera que sea la preocupación humana, allí está Dios, desde el fondo de ella, esperando una atención o cuidado del hombre hacia él”<sup>152</sup>, y a esto lo llamamos inmanencia. Por ello el ser humano trasciende (va más allá), quiere estar con Aquel que lo creó.

Ya hemos dicho que el alma es inmortal, ya que es inmune a la corrupción, en el capítulo pasado vimos cómo era necesario que el ser humano desarrollara debidamente sus facultades, pero esas facultades no sólo debían aspirar a los bienes terrenos sino que deben de aspirar a algo Infinito:

*La inteligencia no queda jamás satisfecha con lo que conoce, sino que quiere conocer cada vez más y se sacia solamente con el conocimiento de la Verdad Infinita. La voluntad no se satisface jamás con los bienes que posee, sino que aspira incesantemente a la posesión del Bien Infinito*<sup>153</sup>

Con todo esto concluimos en que la substancia del hombre es la que trasciende a algo más allá, la que busca seguir realizándose después de la separación que sufrió de su cuerpo, sin olvidar que para ese cuerpo fue creada y busca regresar a él.

---

<sup>151</sup> R. GUTIÉRREZ. SÁENZ, *Introducción a la antropología filosófica*, 173.

<sup>152</sup> *Ibidem*, 178

<sup>153</sup> R. LUCAS LUCAS, *Op. cit.*, 333.

No hemos de mal interpretar que el cuerpo es algo malo que le pasa al alma; se puede pensar esto considerando que el alma es la que trasciende y busca seguir realizándose, esperando regresar a su cuerpo (resurrección), y el cuerpo como es material hemos dicho que se corrompe y está sometido totalmente al espacio y al tiempo.

Todo esto no significa que el cuerpo sea algo malo, que no deja que el alma vaya a su plena realización, sino que el cuerpo es el que ayuda aquí en la tierra a encontrar la verdadera felicidad, ya que el alma presenta un bien como verdadero y el hombre elige y actúa la mayoría de las veces usando el cuerpo, que es el que lleva a cabo todo lo que el hombre quiere realizar por su libertad.

El cuerpo y el alma juegan un papel muy importante en el ser humano, ya que ellos le dan al hombre la capacidad de poder perfeccionarse tanto en lo material como en lo espiritual, actúan juntos, ninguno por separado, sólo cuando sucede el proceso de la muerte el cuerpo deja de cumplir sus funciones y el alma, como ya se dijo, es inmortal.

Ahora veamos cómo se relaciona el concepto de fin último con el de felicidad y cómo es que estos dos están en estrecha relación.

#### **4. Felicidad – Fin Último**

En el segundo capítulo veíamos lo que es la felicidad y cómo es que esta se tiene que vivir, en este capítulo hemos visto cómo se constituye el ser humano, lo cual es necesario para el fin de nuestra investigación, pues es el ser humano quien goza de la felicidad, es el hombre el quien busca, encuentra y practica la felicidad:

*Acaso se lograría mostrar con claridad en qué consiste la felicidad si se comprendiera el oficio del hombre. En efecto, del mismo modo que en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artífice, y en general de los que hacen alguna obra o actividad, parece que lo bueno y el bien están en el oficio, así parecerá también en el caso del hombre si hay algún oficio que le sea propio.*

*¿Habrá algunas obras y actividades propias del carpintero y del zapatero, pero ninguna del hombre, sino que éste será naturalmente inactivo?*<sup>154</sup>.

Por eso es importante primero conocer en que consiste el aspecto formal y el material del ser humano para después poder entender en que consiste el fin último del hombre, que es al que todos debemos de tender, así la felicidad “sería justamente la realización de las capacidades propias del hombre”<sup>155</sup>.

Hemos dicho que la felicidad es el fin último del hombre, es a lo que tiende todo hombre y lo que busca para su plena realización, por tanto es necesario definir qué es el fin; “fin es aquello a que tiende el apetito, o aquello por cuya obtención algo se hace”<sup>156</sup>, es decir es aquello hacia lo que dirigimos todas nuestras fuerzas, fin no es como lo entendemos en el ámbito del espacio y tiempo: la culminación de algo, o en lo que termina algo, nosotros entendemos al fin como aquello que nos interesa y queremos conseguir.

También el fin tiene tres divisiones que son importantes para poder entender este punto: existe un *fin próximo* que es lo que nosotros tenemos para conseguir otro, y a su vez este fin nos servirá para alcanzar otro fin y así sucesivamente, es una especie de cadenita en la que se encuentran muchos fines que ayudan a encontrar otros fines, “es el que se ordena a otro”<sup>157</sup>.

Otro tipo es el *fin intermedio* “que esta situado entre ambos; está más allá del próximo, sin llegar a ser el último”<sup>158</sup>, es decir el que se va sosteniendo poco a poco, que ya no va necesitando tantos fines para poder alcanzarlo.

---

<sup>154</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, VI.

<sup>155</sup> J. MONTOYA SÁENZ – J. CONILL SANCHO, *Op. cit.*, 116.

<sup>156</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 157.

<sup>157</sup> *Idem.*

<sup>158</sup> *Idem.*

El otro tipo que es en el que se centrará nuestra atención es el *fin último*, que es “el que no se ordena a otro, y al cual todos se ordenan”<sup>159</sup>, es decir que el fin último es lo que todo ser humano quiere poseer y al que se ordenan todas sus fuerzas, “el fin último es único, y además es la causa final primera del hombre y su humano obrar”<sup>160</sup>. Este fin a su vez se divide en *relativamente último* y *absolutamente último*, el primero se refiere a un cierto género determinado de actividades, es decir cuál será el fin último de todo lo que hago o de lo que se hace, por decir, el fin último de la escuela, del trabajo, del doctor, de cualquier profesión, etc. El segundo se refiere a todo el género de actividades, es decir todo lo que hace independientemente de la profesión u oficio que se tenga, se orienta hacia el mismo fin, en forma común.

*Así como hay un fin último en cada actividad, así debe haber un fin último para el hombre en cuanto tal. Este fin no le ha sido dado al hombre escogerlo, sino que le ha sido impuesto por el Creador de su naturaleza. Este fin último del hombre es la posesión del bien supremo e infinito, como lo probaremos. El fin último de todas las criaturas es la glorificación del Creador*<sup>161</sup>.

Otra división de fin es la siguiente que igual nos ayudará a tener más en claro qué relación tiene el fin con la felicidad, teniendo en claro que el fin es el bien al que tiende el ser (alma y cuerpo):

*Se llama fin de la obra, u objeto, el bien por poseer al que tiende un ser por su naturaleza. Puede ser: interno, la perfección propia (el fin de la planta es vegetar y reproducirse), o externo, la perfección de un ser superior (el fin de la planta en nutrir al bruto y al hombre).*

*Se llama fin del operante (no suele llamarse subjetivo) el que intenta el operante, además del fin de la obra. El constructor de un reloj, además de construir un aparato para señalar las horas, intenta ganar dinero.*

*Se llama fin subjetivo el sujeto a quien se destina el fin objetivo. Y fin formal la posesión del mismo.*

*Todo fin, pues se intenta de algún modo por sí mismo. En cambio el medio se intenta como camino al fin, como útil para el fin. El fin es bien absoluto, o en sí; el medio es bien relativo. El medio puede y suele llamarse también fin inmediato, o próximo*<sup>162</sup>.

---

<sup>159</sup> *Idem.*

<sup>160</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 354.

<sup>161</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 157.

<sup>162</sup> R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Op. cit.*, 64.

Con lo que se acaba de exponer nos podemos hacer una pregunta muy sencilla ¿qué fin se quiere alcanzar?, ya que se tenga claro que bien se quiere alcanzar debemos de poner los medios, es decir, los pasos a seguir para alcanzar ese fin. En este punto debemos hacer una aclaración acerca de los medios que se van a usar para alcanzar el fin:

*Cuando se dice que «el fin no justifica los medios» –afirmación exacta–, hay que entender que los medios están provistos, por su parte, de su propio fin último, que, por ser indebido, no coincide con el fin bueno, que figura en la fórmula que hemos citado. Tal fórmula resulta equívoca filosóficamente, si se tiene en cuenta que no hay actos moralmente lícitos que sean «puros medios»<sup>163</sup>.*

Para obtener el fin es necesario que intervengan en este proceso la intención (acto de la voluntad que quiere un bien), y la elección (voluntad que resuelve hacer algo para conseguir el bien)<sup>164</sup>. Debemos de tener mucha claridad en el fin que queremos alcanzar.

*Todo ser tiende al bien, porque todo ser tiende a lo que le es conveniente y apetecible; pero al tender al bien se lo propone como fin, a saber, como meta o término de su propia actividad. De aquí que todo ser tienda al fin, so pena de no ejercer su actividad natural<sup>165</sup>.*

El fin último se quiere de modo absoluto, como lo veíamos en la división, y por el cuál los demás fines se consiguen y se quieren, es decir todos los demás fines se ordenan al fin último, a este fin último lo llamamos felicidad, ya que todo ser humano tiende hacia él y por tanto todo lo que hacen lo ordenan hacia ese fin último, todo lo que realizan lo hacen para alcanzar la felicidad.

El hombre siempre estará obrando por alcanzar un fin, siempre se moverá por eso, el decir que el hombre obra por algún fin hace que todo lo que vimos en el tercer capítulo tenga sentido ya que “moverse por un fin quiere decir que la voluntad busca lo que el intelecto le propone como bueno, aunque a veces se equivoque, intentando algo

---

<sup>163</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 354.

<sup>164</sup> Cfr. M. BARRANCO VELAZCO, «Fin último», *Apuntes de Ética*.

<sup>165</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 158.

bueno que en realidad no lo es”<sup>166</sup>. Esta postura ya se estudió y se analizó, pero nos sirve para entender que el ser humano por naturaleza estará buscando un fin.

El ser humano busca entonces el fin que necesita para poder realizarse, el hombre gracias a su voluntad quiere y apetece un fin que es bueno en sí y por sí, es algo que le agrada al ser humano. A este bien el hombre está orientado y quiere poseerlo.

El apetito o tendencia hacia el fin puede ser: *innato*, es la inclinación que tiene todo ser hacia algún bien que esta identificado con su naturaleza, es decir todo lo que el ser humano pueda querer y que esté relacionado con lo que él es, que no sea algo que no le convenga, sino algo que le convenga por su ser. “El hombre en esta vida tiende con apetito innato a la felicidad, como a su fin último”<sup>167</sup>.

El segundo es el *elícito sensitivo*, es al que nosotros tendemos por los sentidos, es algo sensible, es decir algo que podemos conocer por el contacto que tengamos con ese fin, por ejemplo la tendencia que podemos tener hacia un helado, o hacia algún otro bien material con el que podamos tener contacto. Tendemos hacia él porque nos gusta.

El tercero es el *elícito*<sup>168</sup> *racional*, este está relacionado por la tendencia hacia algo que queramos poseer racionalmente, la tendencia hacia algo conocido por la razón, hacia algo finito o infinito<sup>169</sup>.

Con todo esto nos podemos dar cuenta de que el hombre siempre está en busca de su felicidad, es decir, que el hombre ve a la felicidad como el fin último al que debe llegar y hacia él orienta todas sus fuerzas, por que es el hombre el que conoce, quiere, y busca libremente la felicidad, gracias a todo su ser (alma y cuerpo).

---

<sup>166</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 353.

<sup>167</sup> R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Op. cit.*, 66.

<sup>168</sup> Es la operación misma de la voluntad, el querer. En: N. ABBGNANO, *Diccionario de filosofía*, 31.

<sup>169</sup> Cfr. *Ibidem*, 65.

Existe en el fin último una división que hace que se entienda de una manera más completa en qué consiste la felicidad, es un método que nos ayudará a entender las implicaciones del fin último. Y cómo éste debe ser entendido por el ser humano quien es el que va a realizar y buscar este fin.

El primero de los métodos es el *descendente* que “consiste en estudiar el fin que Dios ha asignado a la naturaleza humana”<sup>170</sup>, este método nos hace descubrir la finalidad de todo lo que hacemos ya que el fin que nosotros perseguimos es el que Dios ha puesto en nuestra naturaleza, es decir, que toda la creación tiene un fin puesto por el Creador, para entender cuál es el fin de todo lo creado debemos comprender dos cosas muy importantes: que Dios es el Ser subsistente, infinitamente perfecto; el fin es el bien por el cual se mueve el agente a obrar.

Para ir concluyendo podemos decir que el fin de toda la creación es el mismo Dios, ya que todo lo tiene por Sí y no necesita nada de nadie, y lo creado si necesita mucho del Creador. Es decir que por su propia naturaleza el ser humano, al ser creado, necesita y ve como su fin último al mismo que le dio la vida, al Creador.

El segundo método es el *ascendente*, “es aquel que partiendo de la naturaleza humana llega a conocer el fin para el que ha sido creado”<sup>171</sup>, este es un proceso que hace que el hombre pueda ir poco a poco a la perfección humana, es decir que el hombre pueda llegar a su verdadera felicidad: “la felicidad se podría definir como la obtención estable y perpetua del bien totalmente perfecto, amable por sí mismo, que sacia todas las exigencias de la naturaleza humana y colma todos sus deseos”<sup>172</sup>.

Por esta pequeña definición que se tiene podemos decir que la felicidad corresponde a la aspiración del hombre por alcanzar el fin último; al obtener ese bien perfecto se estará poseyendo la verdadera felicidad que hace que el hombre obtenga la

---

<sup>170</sup> J. GAY BOCHACA, *Curso de filosofía*, 357.

<sup>171</sup> *Idem*.

<sup>172</sup> *Ibidem*, 358.

finalidad por la que fue creado, así el hombre obtiene el fin último que es trascender y estar con Aquel que lo creó.

Así el segundo método nos ayuda a entender que es necesario que se comprenda la felicidad en orden a lo que yo necesito, para que después pueda convertirse en un modo de vivir correcto y coherente; debemos pues de buscar la realización de nuestra naturaleza humana para poder experimentar la verdadera felicidad que se traducirá en la contemplación de Aquel que nos creó, ya que ese es el fin que él mismo infundió en nuestro ser al momento de crearnos.

*Santo Tomás dice que la felicidad humana consiste en la contemplación de Dios, a la que sigue un amor y un gozo perfectísimo de Dios como supremo bien. En consecuencia, ningún bien finito (p. ej.: riqueza, honor, salud, etc.) sacia las tendencias más propias del hombre<sup>173</sup>.*

Así, pues, al encontrar y descubrir cuál es el fin último de cada hombre podemos entender para que fue creado el ser humano, y la principal razón por la que fue creado es para que él pudiera de alguna u otra forma llegar a su plena perfección, que consistirá en hacer las funciones de hombre con todo lo que esto implica.

Podemos llamar a la felicidad que experimenta cada hombre como la felicidad humana, ya que esta felicidad envuelve todo su ser y su existir, el conocimiento que se tiene del Ser Absoluto, debido a que nosotros somos seres imperfectos, no es de manera perfecta, y como la felicidad que nos hace perfectos es poder llegar a contemplar a Dios, no se podrá dar en esta vida la felicidad perfecta sino hasta que seamos perfectos y lleguemos a conocer al Ser Absoluto (Dios) cara a cara.

La felicidad humana consistirá en el conocimiento, cada vez más perfecto, que se tenga de Dios y en que dicho conocimiento día a día se vaya perfeccionando; decimos que la felicidad que se experimenta en esta vida, pues al hacer lo que nos toca de

---

<sup>173</sup> *Ibidem*, 359.



acuerdo a nuestra naturaleza, que es imperfecta, se podrá experimentar un perfeccionamiento conforme vaya aumentando en nosotros el conocimiento que se tenga de Él.

Entre más se vaya acrecentando en nosotros el deseo de conocer a Aquel que nos creó, más irá aumentando el grado de felicidad humana que se tenga hasta que llegue el momento en que nuestra alma se separe del cuerpo, para poder llegar así a poseer la verdadera y perfecta felicidad.

Así pues la felicidad humana es la que debemos de buscar de acuerdo a nuestra naturaleza, sin dejar de lado que esta felicidad nos irá preparando a una felicidad eterna, que todos esperamos poseer. Dentro de esta felicidad natural tenemos dos modos de entenderla:

*La felicidad natural. La felicidad perfecta que correspondería a la naturaleza humana sería un conocimiento y amor natural muy perfecto de Dios, situación que se daría al separarse el alma del cuerpo y el conocimiento que tendría el hombre de Dios le saciaría por completo, aunque su conocimiento sería, por analogía, más perfecto que el de esta vida, pero no intuitivo como los que gocen de la visión beatífica.*

*La felicidad sobrenatural. Por la revelación sabemos que el hombre ha sido destinado a un estado superior al que le corresponde por naturaleza humana y, por lo tanto, gozará de una felicidad sobrenatural. Esa felicidad sobrenatural consistirá en una posesión perfectísima de Dios a la que seguirá un gozo y un amor que aquieten totalmente la voluntad, muy por encima de lo que sólo se podría conseguir con las fuerzas naturales. El conocimiento de Dios es intuitivo, es decir, cara a cara, y se llama visión beatífica. Y para esa visión beatífica hará falta una ayuda de la gracia que se llama lumen gloriae (la luz de la gloria)<sup>174</sup>.*

Así la felicidad se puede experimentar tanto en esta vida como en lo que nos espera después de la muerte, con la diferencia en que la felicidad que experimentamos en esta vida es imperfecta y está en camino de la perfección y la felicidad a la que aspiramos, es ya perfecta y nos ayuda a nosotros a ser perfectos.

---

<sup>174</sup> *Idem.*

Como hemos visto el ser humano por su propia naturaleza busca su último fin que lo ha relacionado con la felicidad, primero natural y luego sobrenatural. Es decir que el hombre necesariamente necesita saber cuál es su último fin para hacia él orientarse, sino se podría decir que su naturaleza quedaría truncada, ya que no buscaría aquello que necesita para realizar diferentes acciones.

*Santo Tomás nos enseña que el fin es al mismo tiempo el principio y el término de nuestra actividad. a) El principio, porque todo acto nace de la voluntad, y la voluntad no se mueve sin la intención de un fin. b) El término, porque una vez conseguido lo que apetece, la actividad de la voluntad deja de ejercitarse<sup>175</sup>.*

Todo esto nos lleva a hacer una afirmación que sería claramente entendida, y es que el hombre siempre estará realizando cualquier cosa, que esté de acuerdo a su naturaleza, por un fin, y si no tiene claro el fin que debe seguir no podrá hacer las cosas de una manera razonada buscando su realización, su verdadera felicidad; así la felicidad es el bien supremo hacia el que todas nuestras acciones están orientadas.

Ahora le daremos un nombre al fin último, diremos cuál es, en qué consiste la verdadera felicidad, lo cual ya se venía vislumbrando y lo habíamos mencionado: Dios, el Ser Absoluto, es el fin de todas nuestras acciones, por lo tanto es el Último Fin al que tienden todos los seres. Para comprender mejor esto hay que tener en cuenta lo siguiente:

*1º Condiciones del fin último. Son estas:*

*1) Que no esté subordinado a otro, pues de otra manera la voluntad no descansaría en él.*

*2) Que todos los demás fines se ordenen y subordinen a él, dicho fin no sería término del apetito.*

*3) Que satisfaga de tal manera el anhelo del hombre, que fuera de él nada le quede por apetecer.*

*2º Modos de considerarlo. El último fin puede ser considerado de tres modos:*

*a) Objetivamente, como bien en sí y objeto capaz de saciar nuestra felicidad.*

*b) Formalmente, o sea la posesión de dicho bien, y de la felicidad que trae.*

*c) Subjetivamente, o sea el deleite consiguiente a su posesión<sup>176</sup>.*

---

<sup>175</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 158.

<sup>176</sup> *Ibidem*, 160.

Con estas consideraciones nos damos cuenta de que el hombre siempre va a tender hacia aquello que sea perfecto en sí y que le pueda dar la felicidad que necesita y el que puede dar esa perfección y esa felicidad es el Ser Supremo, pues quien lo posee, quien lo conoce, puede experimentar la verdadera felicidad, y mientras está en esta tierra busca, haciendo lo que le corresponde, llegar a la perfección que le permitirá ser feliz, la verdadera felicidad como fin último la encontrará entonces en la posesión del Bien Supremo y la perfección que trae al hombre este Bien.

Hay quienes no aspiran a la felicidad perfecta ya que no conocen a Dios como tal o muchos otros no lo reconocen como el dador de vida, siendo Él el que crea y da vida y sentido al hombre; aquellos que no buscan la felicidad perfecta se ciegan con los bienes que les puede ofrecer el mundo, y que no llevan a una felicidad perfecta sino temporal y llena de altas y de bajas. Es decir que no alcanzan la total satisfacción en aquel Fin Último que todos debemos de buscar.

Así todos debemos de llevar un proceso de perfección, pero que se entiende mejor como un proceso de auto-perfección que nos hará entender y saborear la verdadera felicidad. Conforme en esta vida se vayan ejercitando las facultades del alma y vayamos eligiendo lo que va conforme a nuestra naturaleza, podremos ir descubriendo la felicidad que al estar con el Ser Absoluto nos hará experimentar el verdadero fin último de cada hombre, que se traduce en la felicidad perfecta como recompensa de haber realizado lo que nos correspondía por ser humanos.

Concluimos este capítulo diciendo que la verdadera felicidad como fin último del hombre se debe de ir alcanzando de acuerdo a nuestra naturaleza, que es un proceso de perfección que todos debemos de iniciar, y así cuando se dé en nosotros la separación del cuerpo y del alma experimentaremos la felicidad perfecta en compañía del Creador, esperando retornar al cuerpo para el que nuestra alma fue creada.

## CONCLUSIÓN OBJETIVA

Teniendo claro todo el contenido del trabajo se puede llegar a una conclusión que es de ante mano objetiva, se trata de una conclusión que proponga la claridad del discurso que se está llevando. Veamos pues en qué concluyen los autores principales de los cuales hablé en el capítulo de introducción general y a lo que concluyen ellos de acuerdo a la vivencia de la felicidad y de cómo se debe conseguir.

Aristóteles nos decía que la felicidad se puede encontrar en el recto uso de las cosas, y lo que de ellas se puede sacar para provecho de la persona, siempre en la sociedad se debía de ver el bien de todos, es decir el bien común.

Para poder llegar a encontrar la verdadera realización del ser humano se tenía que vivir de acuerdo a la virtud, como ya se dijo la virtud siempre estará en el punto medio, es decir ni tan grosero, ni tan tranquilo sino prudente y esa será la virtud que hará que el hombre actué de acuerdo a lo que es bueno para los otros y para el perfeccionamiento de su ser, que siempre va a tender hacia el bien: “toda acción y elección, parecen tender a algún bien; por eso se ha definido con razón el bien como aquello a lo que todas las cosas aspiran”<sup>177</sup>.

Así el hombre por su propia razón de ser debe ser feliz, o por lo menos debe buscarla para después de esta manera encontrar y vivir la perfección de su ser que es

---

<sup>177</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco.*, I, I.

parte fundamental en su encuentro con los demás. Gracias a la virtud el ser humano encuentra su felicidad.

De acuerdo a la doctrina de Aristóteles la felicidad se va a encontrar en cómo orientamos nuestro principio formal (alma) hacia lo que verdaderamente hace que nuestro ser se perfeccione, lo importante no es tanto lo que el cuerpo pueda experimentar sino en la satisfacción y el perfeccionamiento que el alma pueda experimentar.

La felicidad está basada en lo que la realidad (cuerpo) le pueda ofrecer al alma y de ahí conjuntar lo que se ha experimentado para poder ponerlo en el justo medio, es decir, lograr una virtud que nos hará actuar conforme a nuestro ser y así ser felices porque hicimos lo que teníamos que hacer de acuerdo a nuestro ser.

*El verdadero bien último del hombre debe ser perfecto, suficiente y absolutamente preferido a los demás, y lo que es más importante, debe ser individual y no será posible quitárselo al poseedor, y por eso traerá la felicidad. Deberá, pues, consistir en un tipo de actividad que reúna estas condiciones<sup>178</sup>.*

Con esta afirmación que se tiene se puede ver que Aristóteles pretendía fundamentar la felicidad en el Motor Inmóvil, es decir en Alguien que no necesita ser movido por otro, pero que él si pueda mover a otros, es en Él donde se encontrará y se podrá experimentar la verdadera felicidad, siempre y cuando el hombre quiera (acto de la voluntad) buscarlo y por supuesto encontrarlo.

Como podemos ver Aristóteles basa la felicidad en la naturaleza del hombre y es un punto positivo en su doctrina, ya que cuando el hombre pierde de vista su naturaleza, dejará de hacer lo que le corresponde y por tanto no podrá encontrar la felicidad,

Todo lo que dice acerca de la felicidad y de cómo hay que conseguirla lo relaciona con la política, que es la que debe regir la buena conducta del ser humano, es la que regulará el buen actuar de aquello que buscan la felicidad.

---

<sup>178</sup> Cfr. *Ibidem*, I, II.

En un primer momento concluimos que la felicidad consiste en actuar como lo que somos, siempre en bien de los demás, ante todo buscando la estabilidad del alma, es decir, evitando todo aquello que le pueda causar daño, como es el apego a lo material y los placeres, debe haber entonces una estabilidad en el ser humano y se debe buscar por medio de las virtudes y los bienes<sup>179</sup>. Así el hombre podrá actuar como le pide su ser.

Santo Tomás por su parte concluye de una manera diferente, esto debido al ambiente en el que se desarrolló, y por sus grandes conocimientos en teología, así relaciona la felicidad con la posesión completa del Ser Absoluto.

Las cosas que hay en este mundo, el recto obrar del hombre, actuar conforme a su naturaleza, le ayuda al hombre a vivir de una manera coherente en esta vida; a esto él le llama felicidad imperfecta: la felicidad imperfecta la podemos definir entonces como la participación de la felicidad perfecta en esta vida, es decir vivir una vida ordenada según las virtudes, y se logrará por medio de la contemplación, la operación de la razón que ordena las pasiones y acciones humanas<sup>180</sup>.

Para dar su definición de felicidad imperfecta Santo Tomás se basó mucho en la doctrina de Aristóteles, recordemos que la orden religiosa a la que pertenecía, los dominicos, seguía una línea aristotélica, por eso dice que para encontrar la felicidad perfecta, que es el conocimiento de Dios cara a cara, debemos de alcanzar primero la felicidad imperfecta, es decir vivir coherentemente de acuerdo a nuestra naturaleza, alcanzar la virtud y evitar todo lo que no deje al hombre poder perfeccionarse.

Santo Tomás da un paso muy grande en la relación del hombre con Dios, desde este punto podemos ver cómo incita a que el hombre, de acuerdo a sus funciones aquí en la tierra, tiene que buscar la felicidad que lo llevará después a la felicidad eterna como el mismo Dios es eterno. De la doctrina de Santo Tomás se puede deducir lo siguiente:

---

<sup>179</sup> El punto de los bienes se desarrolló en el primer capítulo.

<sup>180</sup> Cfr. A. RODRÍGUEZ LUÑO, *Ética General*, 141.

*Todas las criaturas, incluso aquellas que están desprovistas de intelecto, están ordenadas a Dios como su fin último, y puesto que todas las cosas alcanzan su fin último en la medida en que participan en su semejanza, es preciso que las criaturas inteligentes alcancen su fin de una manera que les sea particular, es decir, por su operación propia de criaturas inteligentes y conociéndolo*<sup>181</sup>.

Todo ser humano está provisto de inteligencia, y por ello tiene la capacidad de conocer a Dios y así puede experimentar que Él es quien le dará la felicidad que necesita. Por tanto este fin mueve a la voluntad a querer ser feliz con Aquel que lo creó: “la voluntad tiende hacia los fines ausentes cuando los desea y hacia los presentes cuando se complace y deleita reposando en ellos [...] Ahora bien, resulta que desear un fin no es aprehenderlo; es simplemente moverse hacia él”<sup>182</sup>.

Santo Tomás da ese paso de lo terreno a lo trascendente, del querer perfeccionarse a la perfección misma, él da las pautas que el hombre debe de seguir para no sólo basarse en una felicidad terrena, sino buscar algo que trascienda, es decir, buscar al mismo Dios, que le dará al hombre la perfección que busca. La felicidad que el hombre debe buscar la relaciona con el Fin Último que es Dios. Con esto entendemos que la felicidad no es algo que nosotros podemos obtener con nuestras propias fuerzas, sino que es el Creador quien nos ayuda a perfeccionarnos y el que nos llama a la bienaventuranza eterna que es la felicidad perfecta.

Teniendo en claro las conclusiones a las que llegan los dos autores nos podemos dar una idea de lo que será la conclusión valorativa a la que llegamos. Ya se dijo en el capítulo de introducción general que Aristóteles y Santo Tomás pertenecen a la corriente del realismo y por tanto sus pensamientos no están lejos de la realidad, sino que con cosas de esta misma realidad nos demuestra cada uno cómo se puede alcanzar la felicidad. Aristóteles nos dice que se llega a la felicidad actuando como lo que somos viviendo en la virtud; Santo Tomás por su parte nos dice que para alcanzar la felicidad es necesario aspirar a la visión de Dios, es decir verlo cara a cara, la perfección total.

---

<sup>181</sup> E. GILSON, *El Tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, 447.

<sup>182</sup> *Ibidem*, 450.

Con los dos pensamientos podemos decir y concluir que para que el hombre pueda alcanzar la verdadera felicidad primero debe experimentarla aquí en la tierra, no dejándose engañar por falsas concepciones de felicidad como lo es el placer, los bienes terrenos, etc., sino actuando como lo que es en el momento que le toca sin dejar de ver al otro. Buscar la perfección viviendo en la virtud que es la que lo hará vivir de una manera coherente a su ser.

Ya que haya vivido la felicidad actuando como *ser-humano* que es, podrá orientar todo su ser hacia un Fin Último, que es Dios mismo, que fue quien lo creó y por tanto es hacia Él al que se orienta su ser, sabe que todo lo que hace de acuerdo a su naturaleza tiene un fin y tiende hacia él. El hombre dejará de basar su felicidad en cosas terrenas cuando comprenda que hay un Ser Absoluto que le dio la vida y que le pide en primer lugar que actúe como lo que es, y después que oriente su ser a Él.

Así las conclusiones a las que llegan estos dos autores se complementan y hacen que el hombre tenga la esperanza cierta de que puede llegar a ser feliz, actuando como lo que es, tendiendo a su Fin Último (Dios).



## CONCLUSIÓN VALORATIVA

El ser humano siempre esta envuelto en constante cambio, este constante cambio en el que se encuentra le hace preguntarse por las diferentes cosas que conoce, el ser humano siempre se está preguntando, tiene la capacidad de preguntarse por su pasado, por su presente, incluso se pregunta por lo que vendrá, por su futuro.

Este constante preguntarse le hace incluso interrogarse por su ser en el mundo, es decir: ¿qué es lo que hace en el mundo?, ¿para qué está aquí? y principalmente ¿cuál es su función en el mundo?

El tratar de buscar una respuesta a estas interrogantes que sólo el hombre se hace, lo lleva a plantearse que existe algo más allá que le puede dar, y que de hecho le da, sentido a su vida.

En el trabajo se ve claramente qué es lo que debe hacer el hombre para encontrar sentido a su vida, sin duda alguna la respuesta es buscando la felicidad. Ya se ha dicho muchas veces en el trabajo, debido a que es una parte fundamental, que *para alcanzar la verdadera felicidad se debe actuar como hombre.*

Lo que nos propone Aristóteles es la base del estudio del hombre, el hombre es un constitutivo de alma y cuerpo, estos dos principios constitutivos le dan al hombre la posibilidad de realizarse como lo que es.

Cuando el ser humano tiene en claro lo que es podrá actuar conforme a eso y así ir perfeccionando su ser, en el cumplimiento de lo que le toca, sin perder de vista que el actuar como ser humano es lo que lo caracteriza de otros seres que, por no tener un alma inmortal y trascendente, carecen de razón y de libertad, y son inferiores a él.

De aquí la importancia de que el hombre no pierda de vista quien es, que, por el hecho de ser, como se ve en ontología, es uno, bueno, verdadero y bello. Y por el hecho de *ser-humano*, además de los atributos anteriores, es inteligente, tiene voluntad, y actúa con libertad.

El hombre en primer lugar tiene que descubrirse a sí mismo, descubrir, comprender y entender su ser, para después actuar conforme al mismo, que nunca le va a pedir algo que vaya en contra de ese mismo ser.

Obviamente que si lo propio del hombre es hacer lo que le corresponde de acuerdo a su ser, estará buscando o realizando el bien que es el fin para lo que fue creado. Vivir la felicidad es simplemente realizar el bien, no sólo para nosotros mismos, sino para los demás. Hacer el bien (la felicidad), nos llevará a conseguir la perfección de nuestro ser que es fundamental en la vida de todo ser humano.

La felicidad, entonces, es hacer lo que nos toca en el momento que tenemos que hacer de acuerdo a nuestra naturaleza. Las personas que viven casadas deben de vivir de esa manera y así podrán experimentar la felicidad, cuando en un matrimonio se esconden cosas, es decir, son infieles, no se logrará experimentar la felicidad, porque se estará ocultando algo que de hecho es malo, y no va con su ser de casados, y además la naturaleza de todo hombre es vivir en la verdad, no en la mentira.

Así se pueden poner infinidad de ejemplos claros en la vida cotidiana de las personas en la que se puede ver que no se logra experimentar la felicidad, simplemente porque no se hace lo que se tiene que hacer. Por eso basan la felicidad en cosas que son

pasajeras y que no tienen algo después de la mera satisfacción temporal como son los placeres.

Todo esto muchas veces se da porque no se ha conocido de una manera plena nuestro ser y la especificación que cada uno tiene, en el ambiente en el que nos desarrollamos.

Es importante el estudio y la comprensión de la felicidad, para que todo ser humano pueda poco a poco irse perfeccionando y así vivir de una manera coherente con su ser, y obviamente al referirme al ser en este sentido me refiero al alma y al cuerpo, buscar lo que ayude al alma y también lo que le ayude al cuerpo para lograr la perfección que tanto necesita el ser humano, la perfección no como un acto de egoísmo o de soberbia, sino entendida como a lo que debe llegar todo hombre por el hecho de ser: *ser feliz*.

Podemos decir que la felicidad es la actividad del alma según las virtudes, hacer algo bien a la perfección y así alcanzar la propia perfección, la felicidad al igual que las virtudes, como ya lo dije, son hechos buenos que se adquieren por una cierta repetición en ellos<sup>183</sup>. Por medio de la virtud se alcanza la felicidad.

De esta manera se experimenta la felicidad en la vida que nos tocó vivir, actuando siempre de una manera que nos ayude a conseguir la perfección de nuestro ser, teniendo en claro esto tendremos la fuerza para trabajar en alcanzar esa felicidad que nos hará encontrarnos con el otro.

Una felicidad que no nos lleve a relacionarnos con el otro no sirve de nada, una forma de que la felicidad se manifieste es en la relación que se tiene con el otro, una persona que dice ser feliz y no respeta a las personas que tiene a su lado, miente al decir que es feliz ya que todos estamos llamados a vivir con el otro, a vivir en sociedad y por

---

<sup>183</sup> Cfr. C. GOÑI ZUBIETA, *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, 208.

consiguiente si no respeta al otro no está haciendo lo que le toca, por tanto no es feliz. Vivir la felicidad es realizar el bien, no sólo para nosotros mismos, sino para los demás. Hacer el bien (la felicidad), nos llevará a conseguir la perfección del ser.

Así es como el ser humano busca la felicidad pero: ¿por qué busca ser feliz?, ¿qué gana con ser feliz? La respuesta es clara y sencilla, el hombre busca ser feliz porque es movido por un fin, es decir hace las cosas por algo o por alguien, el ser humano ve más allá de lo que hay en esta realidad concreta, es decir trasciende, sabe que alguien lo creó, alguien le dio la vida, alguien lo mueve a hacer las cosas, principalmente sabe que hay alguien al que debe orientar todo su ser.

Ese alguien es el Ser Absoluto o el Motor Inmóvil, como lo llamaría Aristóteles, es Él el que nos mueve principalmente a hacer el bien y a que se perfeccione nuestro ser, todo ser humano hacia ese Ser orienta su propio ser y le conocemos como el *Fin Último*, que es “el que no se ordena a otro, y al cual todos se ordenan”<sup>184</sup>.

El ser humano, al ser creado por Dios tiene la necesidad de perfeccionar el ser que le dio Aquel que se lo creó, por tanto se ordena de una manera congruente hacia Él que lo ha creado, que le ha dado el ser.

La felicidad que el hombre experimenta en el orden terrenal al hacer lo que le toca hacer, se puede considerar como una felicidad imperfecta, respecto a la felicidad que se experimentará al contemplar al Ser Absoluto, a esta felicidad se le podría llamar perfecta, ya que se estaría en la presencia de Aquel mismo que ha creado todo y de quien depende toda la existencia.

El hombre que realmente es feliz debe siempre trascender, es decir siempre debe estar buscando ir más allá, debe de estarle dando sentido a su existencia contemplando a Aquel que le ha dado sentido a la suya.

---

<sup>184</sup> J. R. FARIA, *Op. cit.*, 157.

Por tal motivo decimos que quien diga que es feliz aquí en la tierra en primer lugar es porque ha realizado lo que tenía que hacer respecto a su ser, poniéndose al servicio del otro y ofreciendo lo que puede hacer al otro, y principalmente porque ha descubierto que existe el Otro con mayúscula, al que le debe su existencia y al que debe dirigir el ser que Él mismo ha creado.

Conforme se viva la verdadera felicidad, que vimos que el hombre la puede conocer, la quiere y la busca libremente, se podrá conocer a la Verdad y querer al Bien Absolutos, ya que por las propias facultades del alma puede elegir libremente a aquella felicidad que no tiene fin pero que si es el Fin Último que todos buscamos.

El hombre debe de vivir y tratar de experimentar su felicidad para que así esté dispuesto a encontrar la *Verdadera Felicidad* que le ayudará a ser mejor ser humano, viviendo como hombres virtuosos y buscando el bien de nosotros y de los que nos rodean. Este es el verdadero sentido de la felicidad y su verdadera significación: vivir de acuerdo a lo que nos pide nuestra naturaleza, y así buscar trascender para encontrar y contemplar nuestro Fin Último que plenifica, da sentido a nuestro ser y hacia Él se ordena, todo esto ayudado y haciendo buen uso de las facultades del alma y de la libertad.

## **GLOSARIO**

### **Amor**

Es un sentimiento que mueve a desear el bien de la realidad amada, es una realidad humana fundamental, ligada estrechamente al conocimiento. Como inclinación a un bien no poseído, el amor original del deseo; como adhesión al bien presente, el amor se transforma en gozo.

### **Bien**

En sentido objetivo, lo que perfecciona a un ser, lo que por naturaleza le conviene. En sentido subjetivo, lo que produce satisfacción y lo que nos resulta útil. En el primer significado indica plenitud y es equiparable a la verdad y a la belleza.

### **Bien común**

Por estar llamado a vivir en sociedad, existe para el hombre un bien común; con el conjunto de condiciones paz, bienestar valores que hacen una sociedad digna del hombre.

### **Dios**

La filosofía entiende por Dios la causa de todo lo que existe, y le concibe como un Ser todopoderoso, eterno y providente. La idea de Dios muestra una característica sorprendente: está presente en la mente de todos los hombres, incluso de aquellos que niegan su existencia real. La razón puede aportar pruebas de su existencia.

## **Ética**

Del griego *ethos* que significa acción y costumbre. Parte de la filosofía que estudia la conducta moral del hombre: el uso correcto de la libertad, orientando a la consecución de virtudes.

## **Felicidad**

Plenitud de satisfacción; estado en que se satisfacen de manera completa y estable todas las apetencias potencialidades y deseos del ser humano. La condición de estable es la que impide que pueda darse una felicidad completa en esta vida. Por eso como la felicidad es un deseo natural, las antiguas culturas tanto en Oriente como en Occidente la conciben en relación con una existencia después de la muerte.

## **Filosofía**

Su raíz griega significa amor a la sabiduría. Es un conocimiento racional y sistemático que intenta explicar toda la realidad por sus causas y principios últimos. Abarca distintos tratados.

## **Libertad**

Parece derivar del latino *liber*. Es ausencia de coacción, independencia; pero sobre todo, es el autodomínio en que el hombre gobierna sus propias acciones. En el acto libre entran en juego las dos facultades superiores del hombre: la inteligencia que conoce y la voluntad que decide.

## **Libre albedrío**

Propiedad singular de la voluntad de ser la causante de sus propios actos y, por tanto, responsable de los mismos.

## **Persona**

Antiguamente la máscara que usaban los actores en el teatro se llamaba en griego *prosopon* servía para dar resonancia a la voz y para identificar el personaje que representaba. Persona significa el que representa un papel, y la interioridad que actúa en

nosotros tras lo corporal. Boecio la define como “sustancia individual de naturaleza racional”.

### **Virtud**

Del griego *areté* y del latín *virtus*: fuerza. Fue entendida como hábito, propiedad o manera de ser de una cosa, se dice propiamente del hombre, y tiene un sentido ético. Hábito operativo bueno.

### **Voluntad**

Proviene del latino *voluntas*, derivado del verbo *volo*, que significa querer. Es pues el deseo, consentimiento, intención. Facultad del alma que desea o apetece los bienes conocidos por la razón; es el apetito racional, la tendencia que sigue al conocimiento intelectual



## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, ed. Tomo, México, 2006<sup>2</sup>, págs., 235.
2. ARREGUÍN ACOSTA, J. L., «El alma humana», *Apuntes de Antropología filosófica*, curso 2008-2009.
3. BARRANCO VELAZCO, M., «Fin último», *Apuntes de Ética*, curso 2009-2010.
4. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, ed. Herder, Barcelona, 1991<sup>6</sup>, págs., 268.
5. DONCEEL, J. F., *Antropología filosófica*, ed. Carlos Lohlé, Argentina, 1969, págs., 506.
6. FARIA, J. R., *Curso de filosofía- Cosmología y ética*, ed. Librería Voluntad, Bogotá, 1953<sup>2</sup>, tomo III, págs., 287.
7. GAY BOCHACA, J., *Curso de filosofía*, ed. Rialp, Madrid, 2004<sup>2</sup>, págs., 419.
8. \_\_\_\_\_, *Curso de filosofía fundamental*, ed. Rialp, Madrid, 1987, págs., 324.
9. GILSON, E., *El Tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, ed. EUNSA, Pamplona, 2002<sup>4</sup>, págs., 377.

10. GOÑI ZUBIETA, C., *Recuerda que eres hombre*, ed. Rialp, Madrid, 2003, págs., 182.
11. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Introducción a la ética*, ed. Esfinge, México, 1970<sup>2</sup>, págs., 253.
12. LUCAS LUCAS, R., *El hombre espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*, ed. Sígueme, Salamanca, 2005<sup>4</sup>, págs., 379.
13. MARTÍNEZ DEL CAMPO, R., *Ética*, ed. Jus, México, 1962<sup>3</sup>, págs., 367.
14. MONTOYA SÁENZ, J., – CONILL SANCHO, J., *Aristóteles: sabiduría y felicidad*, ed. Cincel, Bogotá, 1988, págs., 200.
15. RODRÍGUEZ DUPLÁ, L., *Ética*, ed. BAC, Madrid, 2006, págs., 289.
16. RODRÍGUEZ LUÑO, A., *Ética General*, ed. EUNSA, Pamplona, 2004<sup>5</sup>, págs., 311.
17. SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, ed. Aguilar, Buenos Aires 1963<sup>3</sup>, págs., 94.
18. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, ed. BAC, Madrid, 2001, tomo II, págs., 973.
19. SIMON, R., *Moral*, ed. Herder, Barcelona, 1981<sup>4</sup>, págs., 342.
20. VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, ed. Herder, Barcelona, 1977<sup>5</sup>, págs., 234.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. AA. VV., *Placer*, [acceso: 3.05.2010], <http://es.wikipedia.org/wiki/placer>
2. ABBGNANO, N., *Diccionario de filosofía*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2008<sup>4</sup>, págs., 1103
3. ALVIRA, T., – CLAVELL, L., – MELENDO, T., *Metafísica*, ed. EUNSA, Pamplona, 1989, págs., 247.
4. ARREGUÍN ACOSTA, J. L., «Aristóteles», *Apuntes de Historia de la filosofía antigua*, curso 2008-2009.
5. \_\_\_\_\_, «Alta escolástica» y «Santo Tomás de Aquino», *Apuntes de Historia de la filosofía medieval*, curso 2008-2009.
6. ARISTÓTELES, *Metafísica*, ed. Porrúa, México, 2007<sup>17</sup>, págs., 236.
7. BALMES, J., *Obras Completas*, ed. BAC, Madrid, 1948, tomo III, págs., 755.
8. BRUGGER, W., *Diccionario de filosofía*, ed. Herder, Barcelona, 1953, págs., 515.
9. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la filosofía Contemporánea*, ed. EUNSA, Pamplona, 1987, págs., 216.

10. DERISI, N. O., *Max Scheler: Ética material de los valores*, ed. Magisterio Español, España, 1979, págs., 209.
11. ESCOBAR VALENZUELA, G., *Ética*, ed. Mcgraw-Hill, México, 1983, págs., 216.
12. FERRATER MORA, J., *Diccionario de filosofía*, ed. Ariel, Barcelona, 1994, tomos I-IV, págs., 3830
13. FISCHL, J., *Manual de Historia de la Filosofía*, ed. Herder, Barcelona, 1984<sup>6</sup>, págs., 579.
14. GONZÁLEZ, A. L., *Teología Natural*, ed. EUNSA, Pamplona, 2005<sup>5</sup>, págs., 254.
15. GOÑI ZUBIETA, C., *Historia de la filosofía. I-Filosofía antigua*, ed. Palabra, España, 2002, págs., 346.
16. HIRSCHBERGER, J., *Historia de la filosofía*, ed. Herder, Barcelona, 1985<sup>13</sup>, tomo I, págs., 621.
17. KRINGS, H., *al., Conceptos fundamentales de filosofía*, ed. Herder, Barcelona, 1979, tomo II, págs. 708; tomo III, págs. 723.
18. LLANO, A., *Gnoseología*, ed. EUNSA, Pamplona, 1984, págs., 151.
19. MARITAIN, J., *Lecciones fundamentales de la filosofía moral*, ed. Buenos Aires, Argentina, 1966, págs., 239.
20. MENDIVE, J., *Elementos de ética general*, ed. Valladolid, España, 1890<sup>2</sup>, págs., 181.
21. MIR, J. M., *Diccionario Ilustrado Latín*, ed. VOX, España, 2003<sup>21</sup>, págs., 715.

22. PABÓN S. DE URBINA, J. M., *Diccionario Manual Griego*, ed. VOX, España, 2005<sup>18</sup>, págs., 711.
23. ROGER HERNÁNDEZ, H., *Diccionario de filósofos, doctrina y errores*, ed. Seminario Conciliar de México, 2006, págs., 511.
24. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., *Ética*, ed. Grijalbo. México, 1969<sup>34</sup>, págs., 245.
25. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, ed. Porrúa, México, 1986<sup>9</sup>, págs., 258.
26. \_\_\_\_\_, *Comentario a la Primera carta de San Juan*, ed. Sígueme, Salamanca 2002, págs., 190.
27. SANTO TOMÁS, *Suma contra los Gentiles*, ed. Porrúa, México, 1998<sup>4</sup>, págs., 732.
28. SANZ SANTACRUZ, V., *Historia de la filosofía moderna*, ed. EUNSA, Pamplona 1991, págs., 529.
29. SARANYANA, J. I., *Historia de la filosofía medieval*, ed. EUNSA, 1989<sup>2</sup>, págs., 352.
30. THIELICKE, H., *Vivir con la muerte*, ed. Herder, Barcelona, 1984, págs., 279.
31. YARZA, I., *Historia de la filosofía Antigua*, ed. EUNSA, España, 1987<sup>2</sup>, págs., 253.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	5
CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL	9
1. Aristóteles	9
1.1 Escritos	11
1.2 Doctrina	11
2. Santo Tomás de Aquino	12
2.1 Doctrina	13
CAPÍTULO I – LA FELICIDAD EN LA HISTORIA	17
1. Época Antigua	17
1.1 Platón	17
1.2 Aristóteles	18
1.3 Escuelas filosóficas del Helenismo	21
1.3.1 Epicureísmo	22
1.3.2 Estoicismo	23
1.3.3 Escepticismo	24
2. Época Medieval	24
2.1 San Agustín	25
2.2 Severino Boecio	25
2.3 Santo Tomás de Aquino	26

3. Época Moderna	28
3.1 René Descartes	28
3.2 Nicolás Malebranche	30
3.3 Emmanuel Kant	30
4. Época Contemporánea	32
4.1 Sören Kierkegaard	33
4.2 Max Sheller	35
CAPÍTULO II – LA FELICIDAD	38
1. Lo que no es felicidad	39
1.1 Hedonismo	39
1.2 Utilitarismo	40
1.3 Pluralismo	42
1.4 Egoísmo	43
1.5 Placer	45
1.7 Bienes terrenos	47
1.8 Escepticismo	48
2. Lo que es felicidad	49
2.1 Definición etimológica	50
2.2 Definición real	52
CAPÍTULO III – LA FELICIDAD Y...	58
1. Felicidad-inteligencia	59
2. Felicidad-voluntad	63
3. Felicidad-libertad	68
4. Felicidad-principio de identidad	74

CAPÍTULO IV – FIN ÚLTIMO: FELICIDAD	78
1. El hombre, alma y cuerpo	79
2. Muerte antropológica	83
3. El hombre llamado a la trascendencia	86
4. Felicidad – Fin Último	88
CONCLUSIÓN OBJETIVA	98
CONCLUSIÓN VALORATIVA	103
GLOSARIO	108
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	111
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	113
ÍNDICE	116